



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Género y Estudios Feministas

**Violencias en la cotidianidad y cuidados: un estudio exploratorio sobre las
estudiantes foráneas de la BUAP**

Diciembre 2025

Tesis presentada para obtener el grado de: Maestría en Género y Estudios Feministas

Presenta: Alejandra Gómez Dionicio

Directora de tesis: Dra. Mirza Aguilar Pérez

Asesores de tesis: Dra. Elva Rivera Gómez y Dr. Carlos Enrique Silva Ríos

Agradecimientos

El término de esta investigación es un logro compartido, pues no habría sido posible sin las personas que me acompañaron y apoyaron a lo largo de los últimos años (incluso si ahora ya no son parte de mi vida). Agradezco profundamente a mi familia, quienes también han sido estudiantes foráneas y foráneos, pues nadie mejor que ellas y ellos comprenden en carne propia el contenido de estas páginas. Gracias a Pablo, Andy y Josué por ser mi red de apoyo en esta travesía de ser estudiante foránea, sin su interminable escucha, risas compartidas y anécdotas me habría sentido perdida y sola.

Gracias a la Dra. Nancy Granados Reyes, coordinadora de la Maestría en Género y Estudios Feministas, por alentarme a continuar con mis estudios académicos y por ser una guía desde hace más de ocho años. A la Dra. Jasmín García Gómez y al colectivo de Red Estudiantil Lobo Migrante (RELMI) por abrirme las puertas cada sesión, así como por su disposición para integrarme y apoyarme durante el trabajo de campo. De igual manera doy mi completa gratitud a la Dra. Mirza Aguilar Pérez, pues su acompañamiento no solo fue académico sino también humano, sensible y respetuoso. Gracias por ser una directora de tesis que motiva, escucha y calma, cada asesoría fue un goce al celebrar el trabajo que en conjunto logramos construir.

Asimismo, agradezco a la Dra. Elva Rivera Gómez y al Dr. Carlos Enrique Silva Ríos, por sus amables observaciones y por el tiempo dedicado a revisar y dictaminar esta tesis en los Coloquios de Tesistas del posgrado. Finalmente, gracias a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México, por considerar esta investigación como un aporte valioso para el avance del conocimiento del país.

Índice

Introducción	8
Capítulo 1. Marco Contextual	11
Masificación de las Universidades Iberoamericanas	12
El Caso de México	15
Estudiantes Migrantes y de Primera Generación	17
Razones por las que Migran los y las Jóvenes en América Latina	19
Migraciones Estudiantiles en Latinoamérica	21
Migraciones Estudiantiles en México	25
Migraciones Estudiantiles en Puebla	27
Retos Actuales para las y los Estudiantes Foráneos en Puebla	28
La Integración de las Mujeres en la Educación Superior	32
Mujeres y su Relación con el Conocimiento	32
Los Retos de las Mujeres en la Educación Superior	34
Datos Estadísticos: Mujeres Universitarias en Puebla Según ANUIES	35
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	37
Violencia de Género en México	38
Puebla Frente a la Violencia Contra las Mujeres	39
Capítulo 2. Marco Teórico	44
Migración Interna	45
Migración Interestatal	47

Migración Intermunicipal	48
Migración Interna con Fines Educativos	48
Definiendo a las Estudiantes Foráneas	50
Duelo Migratorio en Alumnas Foráneas	53
Migración y Género	56
Violencia de Género en Procesos Migratorios	58
Vulnerabilidad Social y Desventajas Sociales	60
Los Cuidados en las Experiencias Foráneas	62
Reconfiguraciones Familiares	62
Cuidados Colectivos: Redes de Apoyo	64
El Autocuidado a Través de la Colectividad	66
Capítulo 3. Metodología Feminista	71
Investigación Cualitativa	71
Diseño Interpretativo: Teoría Fundamentada con Perspectiva Feminista	73
La Interseccionalidad Como Herramienta Metodológica	75
Etapas 1: Diagnóstico	77
Discusión de Resultados	84
Etapas 2: Instrumento Metodológico para el Pilotaje	84
Observación-participante	87
Procedimiento de Aplicación	88
Información Recolectada	89
Hallazgos Importantes y Modificaciones	94

Capítulo 4. Recolección y Análisis de los Datos	97
Limitaciones No Previstas de la Investigación-recolección	98
Situando a las Participantes	99
Lo que Revelan los Datos Sociodemográficos	100
La BUAP Como una Oferta Educativa	108
Migración Interna con Fines Educativos: Hallazgos	111
Duelo Migratorio: Salud Mental y Emocional	114
La Apropiación de Espacios Nuevos	118
Violencia de Género en Procesos Migratorios	121
Los Cuidados Colectivos y las Redes de Apoyo Como Formas de Resistencia	131
Conclusiones	138
Referencias	144

«La transformación comporta un deslizamiento, un verdadero y propio desplazamiento: dejar o renunciar un lugar que es seguro, que es “casa” en todos los sentidos —socio-geográfico, afectivo, lingüístico, epistemológico— por otro lugar, desconocido, en el que se corre un riesgo no solo afectivo sino también conceptual; un lugar desde el cual el hablar y el pensar son inciertos, inseguros, no garantizados (aunque marcharse es necesario porque en el otro lugar, de todas formas, no se podía seguir viviendo). Sea del lado efectivo o sea del epistemológico, el cambio es doloroso, es hacer teoría en la propia piel, “una teoría de carne y hueso”».

Teresa de Lauretis

“Quizá en aquellas ahora lejanas épocas no se expresaba así ese oscuro impulso a romper con cualquier género de prisión, pero obedecía a la certeza de que, abriera lo que abriera, abierto quedaría, y que no tenía más camino que el camino que yo misma me trazara, ni otro conocimiento que el de mi propia experiencia. Sin duda esa “temible” niña que fui encontró por fin su Puerta, y la atravesó, a sabiendas del costo y consecuencias de estar *en* el mundo sin ser *del* mundo”.

Esther Seligson

Introducción

En las últimas décadas ha incrementado el número de mujeres que tienen acceso a la educación superior en México, en el caso del estado de Puebla y en particular de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la presencia de mujeres se ha hecho cada vez más notoria tanto en licenciaturas como en especialidades, posgrados y doctorados. De acuerdo con los resultados del Gobierno de México a través de Data México en su Página Web, durante el año 2022 se inscribieron 84,288 estudiantes en todos los niveles académicos de la BUAP (medio superior y superior), de los cuales 38,779 fueron hombres, es decir el 46%, y 45,509 fueron mujeres, lo que equivale al 54% (ANUIES, 2022).

Así mismo, la estadística muestra que en los últimos años la mayoría del alumnado son mujeres, quienes también llevan la delantera en el porcentaje de graduación y titulación. En el año 2023 se graduaron 1,494 estudiantes, de los cuales 708 fueron hombres (47.4%) y 786 mujeres (52.6%) (ANUIES, 2023). Esta creciente cifra de mujeres que ocupan los espacios universitarios de la BUAP viene acompañada por un fenómeno migratorio estudiantil, puesto que dentro de las 45,509 alumnas matriculadas en dicha universidad, por solo mencionar las cifras del año 2022, se encuentra una minoría de estudiantes foráneas que se trasladan a la ciudad de Puebla para iniciar sus estudios superiores.

A pesar de que aún no hay una cifra exacta, cada nuevo ciclo escolar la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla alberga en sus instalaciones a alumnas foráneas, las cuales provienen de otras ciudades, pueblos e incluso de otros estados de la República. Ahora bien, para comprender los retos que dichas estudiantes migrantes enfrentan, es

necesario partir de una perspectiva que tome en cuenta sus necesidades particulares, pues el desplazamiento geográfico que realiza conlleva una reconfiguración académica e incluso personal con el nuevo entorno que habitan, como lo sostiene José Francisco Haro Beas et ál. (2016) en la ponencia “Desafíos de los estudiantes foráneos en su formación académica: caso UACyA y de la UAN”.

De igual manera, un factor importante para que las alumnas foráneas concluyan satisfactoriamente sus estudios es la seguridad dentro y fuera del plantel educativo de la BUAP, sin embargo, para combatir la violencia de género es imperante conocer primero las situaciones a las que están expuestas, los lugares donde suceden y las personas que lo perpetran. Tener que habituarse a una nueva espacialidad y comenzar a vivir lejos de su familia nuclear, las coloca en una situación vulnerable que converge con su situación migratoria, por lo tanto la violencia no parte solo por razones de género sino también por motivos migratorios.

El acoso y hostigamiento dentro de la universidad, el acoso callejero, abuso sexual, trata de personas con fines de prostitución, feminicidios, entre otros tipos de violencia de género, es a lo que las estudiantes foráneas deben enfrentarse en la ciudad de Puebla mientras tratan de concluir sus carreras. Si bien la situación de inseguridad es algo que afecta a todas las mujeres en la capital poblana, el caso de las estudiantes que migran se caracteriza, entre otras cosas, por la falta de una red de apoyo sólida e inmediata en caso de encontrarse en peligro.

La independencia a la que se enfrentan, estar lejos de su lugar de origen y de las personas que conforman sus redes de apoyo, así como mantenerse seguras ante la violencia de género, las lleva a reconfigurar los cuidados hacia ellas mismas. De esta manera nos encontramos con que modifican su rutina para salir únicamente de día, cambian su

vestimenta para salir en público (no usan prendas que muestren sus extremidades), evitan ciertos espacios cuando se encuentran solas como calles oscuras, además de otras acciones que las mantengan fuera de peligro.

Sin embargo, la modificación de los cuidados también se realiza en colectivo ya que poco a poco, con las nuevas personas que conocen durante su estancia en Puebla, como compañeras y compañeros de vivienda, profesoras y profesores, amigas y amigos de clase, etcétera, se conforma una nueva red de apoyo colectiva con dinámicas para cuidarse entre ellas y ellos. Esto coloca a las estudiantes foráneas como sujetas activas y conscientes dentro de su situación, porque si bien la violencia en la cotidianidad persiste en cualquier momento y situación, ellas también construyen maneras de resistencia para hacerle frente como mujeres migrantes.

Es por ello que en la presente investigación tiene como objetivo conocer las experiencias de alumnas foráneas de nivel licenciatura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) que han sufrido algún tipo de violencia como consecuencia de ser migrantes estudiantiles, así como los mecanismos de cuidados que han desarrollado como respuesta a dicha violencia y a su situación migratoria. Con ello se despliegan tres objetivos particulares: *a)* identificar los retos a los que se enfrentan las alumnas foráneas al migrar a la ciudad de Puebla, *b)* determinar cuáles son los tipos de violencia más recurrentes en sus experiencias migratorias y *c)* establecer cómo se configuran los cuidados en su proceso migratorio.

Capítulo 1. Marco Contextual

En el presente capítulo pretendo contextualizar a mis sujetas de estudio de donde parte mi investigación. Para cumplir dicho propósito hago una síntesis de las teorías que explican la masificación de las universidades, puesto que gracias a ello tanto mujeres como estudiantes de otros lugares, sobre todo pueblos rurales o ciudades pequeñas, accedieron a la educación, dándole a las universidades públicas un peso enorme en México y Latinoamérica.

Continúo con un repaso breve a la historia de las mujeres y su relación con el conocimiento, así como en la educación superior ya que al ser la universidad una institución creada por hombres y para hombres, las experiencias de las mujeres son fuertemente sesgadas por esto. Posterior a ello, retomo la violencia de género y la aterrizo en el contexto mexicano, así como en el Estado de Puebla para relacionarlo con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla puesto que sus estudiantes se enfrentan a diversos tipos de violencia durante su trayectoria universitaria.

Finalmente, el eje con el que cierro son las razones por las que migran las y los jóvenes y cómo se vincula esto con el deseo de continuar sus estudios superiores. Contextualizo el fenómeno a nivel Latinoamérica, México y Puebla. Opté por hacerlo de lo general a lo particular ya que es preciso retomar lo que se ha dicho previamente sobre esta temática no sólo en lo que concierne a nuestro país, sino que muchos de los estudios a nivel continente han propuesto acercamientos teóricos, metodológicos y epistemológicos desde perspectivas provechosas para esta investigación.

Masificación de las Universidades Iberoamericanas

Si la universidad como institución ha sido (y sigue siendo) un espacio reservado para aquellos pocos que tienen los recursos culturales, económicos y sociales para cursarla, ¿en qué momento se masificó?, ¿pasó de ser un espacio privilegiado a un espacio popular? Las respuestas a estas preguntas, aún más a la segunda, son difíciles de dar pues se necesitan matices para comprender la complejidad del cambio social y económico que llevó a que las universidades públicas albergaran no sólo a estudiantes con los recursos necesarios, sino también a hijos e hijas de campesinos, estudiantes migrantes y muchos más. De acuerdo con José Joaquín Brunner en su artículo “La idea de universidad en tiempos de masificación” (2012), a partir de los años setenta se disparó en aumento la matrícula de las universidades:

Efectivamente, durante las últimas cuatro décadas (apenas un instante en comparación con nueve siglos de historia de las universidades), la matrícula terciaria aumentó en esta parte del mundo de manera dramática: de apenas 1.9 millones de estudiantes en 1970 a 8.4 millones en 1990 y cerca de 25 millones en 2011. De acuerdo con la última estadística disponible (2008), el estudiantado iberoamericano representa el 13% de la matrícula mundial, tres puntos porcentuales más que el peso relativo de la población iberoamericana en nivel global.

Durante el mismo periodo, la tasa bruta de participación —es decir, el número de matriculados, independiente de su edad, expresado como porcentaje de la cohorte en edad de cursar estudios superiores— escaló de 6 % en 1970 a más de 40% en 2009.

(2012, p. 131)

Dichos datos demuestran que, en efecto, la matrícula en las universidades se mantuvo hasta cierto punto “elitista”, pero a partir de los años 80 se universalizó el acceso a

este espacio privilegiado que, hay que reconocer, aún en la actualidad sigue siendo difícil pertenecer. No obstante, los números que ofrece Joaquín Brunner dejan muy claro que más personas de diferentes estratos sociales comenzaron a apropiarse de dichos espacios.

De acuerdo con el mismo artículo, esto se dio no solo a en México sino en otros países como Cuba, Venezuela, Argentina, Uruguay, Chile y muchos más de Latinoamérica. Ahora bien, expertos estadounidenses como Schofer y Meyer han dado algunas razones para explicar por qué sucedió esto, entre las cuales se encuentran las siguientes.

I. La democratización política y la difusión de los derechos humanos, incluyendo la idea de que el progreso se basa en la educación y que el acceso a ésta, en todos sus niveles, es un derecho universal;

II La cientificación y tecnificación de las sociedades, que desembocan en la noción de una sociedad global del conocimiento y la información, donde el capital científico, profesional y técnico juega un rol estratégico;

III La emergencia de lógicas de planeamiento nacional, cambio organizacional y transformación personal frente a un horizonte de crecimiento sin límite que sitúa al cambio —y no a la estabilidad— en el centro de las políticas sociales,

IV La aparición, en la arena internacional, de organismos e instituciones que promueven una agenda y discursos pro-educacionales, disseminando la idea de que el progreso de los pueblos, la competitividad de las economías, la movilidad y cohesión sociales y la suerte individual de las personas están indisolublemente ligadas a procesos de escolarización cada vez más prolongados y sofisticados.

(2012, p. 134).

Incluso en el pleno 2024 podemos encontrar rastros de este pensamiento pro-educación entre la población, no porque sea algo malo, sino porque es una verdad que el

discurso que promueve la educación como el único camino de superación profesional y personal aún existe, sobre todo cuando de nuestros padres y abuelos se trata. Por otro lado, aunque la masificación de las universidades estuvo acompañada de aquellas instituciones privadas, la realidad es que la educación pública fue un punto clave.

[...] el hecho que en la época de la educación superior masiva y en vías de universalizarse, la mayoría de estudiantes curse sus estudios superiores en institutos no-universitarios y en universidades puramente docentes —públicas o privadas, da igual— no puede sorprender. Pues son estas instituciones —menos selectivas y, por ende, de menor prestigio académico y social, y con un menor costo unitario por alumno— las únicas que están en condiciones de garantizar un acceso masivo, y eventualmente universal, para estudiantes provenientes de hogares con menor capital económico, social y cultural. A ellas debemos que se hayan abierto las puertas hasta ayer cerradas hacia la educación terciaria, permitiendo el ingreso de un contingente cada vez más grande de jóvenes y adultos al dominio del conocimiento profesional y técnico hasta ayer controlado por una minoría. (Brunner, 2012, p. 138)

Que más personas pudieran acceder a los planteles educativos de nivel superior fue un hecho positivo si pensamos, como la cita de arriba, que esto supuso una gran oportunidad para todos aquellos sectores precarizados cuya idea de estudiar parecía un sueño (a pesar de que fuera un derecho para todos y todas, a reserva de las limitaciones socioculturales, económicas y de género).

Sin embargo, y como era de esperarse, las opiniones fueron contradictorias. Hubo quienes celebraron la nueva situación estudiantil y se comprometieron a asegurar la enseñanza superior y profesional a todas las personas, pero también existieron posturas que

criticaron el ahora fácil acceso a las instituciones, lo cual atentaba contra las jerarquías sociales y el orden cultural (Brunner, 2012, p. 139).

No obstante, hay que recordar que el hecho de acceder a una carrera universitaria no borra automáticamente todos los obstáculos económicos, culturales y otros muchos más que experimentan las primeras generaciones de estudiantes cuya ascendencia no pudo cursar una profesión. En cambio aquellos cuyo destino siempre fue la educación por varias generaciones incluso antes que la suya, tienen una clara ventaja en el desarrollo académico y social durante la carrera y después de egresar.

Por ello hay otras perspectivas como las de Pierre Bourdieu con su libro *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* (1964), que se dedican a exponer que la universidad además de masificarse también ayudó a acentuar las desigualdades entre clases sociales. ¿Quiénes son los verdaderos herederos de la educación? Cuando intervienen los diferentes sectores de la población, sobre todo los populares, ¿cuál es su papel en la universidad y cómo llegan a ocupar un lugar?

Estas preguntas aparecen en el panorama porque las personas que comenzaron a ocupar los lugares en los salones fueron, como menciona Joaquín Brunner, las menos favorecidas, entre ellas los hijos e hijas de campesinos rurales. Como efecto dominó, esto llevó a que hubiera una migración de jóvenes hacia las capitales o hacia donde se encontraran los campus universitarios. Por lo tanto, uno de los muchos efectos colaterales a la masificación de la educación superior fue la migración interna con fines educativos.

El Caso de México

De acuerdo con Roberto Rodríguez Gómez en su artículo “Expansión del sistema educativo superior en México 1970-1995” (1998), la historia de la masificación de las universidades y

el devenir que tuvieron hasta conocerlas como lo hacemos el día de hoy en México, tiene sus inicios en la posguerra y se relacione directamente con los cambios políticos y sociales que travesó el país durante esa época. Para entenderlo mejor, el autor distribuye las etapas de la siguiente manera:

Primera etapa. “[...] se inicia en los años cincuenta y se caracteriza por cimentar la base institucional de un sistema de universidades públicas a lo largo del territorio, por fincar la plataforma para el desempeño de la función universitaria de investigación científica, así como por delinear la figura del trabajador académico profesional, es decir de profesores e investigadores de dedicación exclusiva a sus actividades”

(Rodríguez, 1998, p. 3).

Este período fue muy importante ya que sentó las bases para la siguiente etapa histórica y respondió a las exigencias no solo nacionales sino internacionales, pues fue un proceso de modernización que toda América Latina vivió, como lo demostró Joaquín Brunner (2012). En la siguiente década, es decir, en los años 60 también hubo cambios significativos como alcanzar y preservar un buen nivel académico.

Segunda etapa. “Los años setenta constituyeron una fase diferente en la historia de la enseñanza superior, que se caracterizó ante todo por la expansión del sistema. En la década se multiplicaron, con un ritmo de crecimiento sin precedentes, el número de estudiantes, profesores, trabajadores así como de instalaciones” (Rodríguez, 1998, p. 3).

Para este punto el aumento de estudiantes y plantel docente llevó a que se buscara un cambio ya que, inevitablemente, se presentaron retos para la universidad. Es así como se implementan modalidades curriculares nuevas para ese entonces, además de que se generalizan las fórmulas de planeación para gestiones académicas y administrativas. Esto se refiere a que las universidades públicas no solo se masificaron sino también sufrieron un

proceso de universalización. Como tal, la reforma educativa que dio paso a esto inició en 1972 y fue impulsada por el expresidente Luis Echeverría Álvarez.

Tercera etapa. “La fase de expansión con innovaciones educativas culminó al inicio de los años ochenta. A partir de entonces se inició un nuevo ciclo, cuyo rasgo eminente es la redistribución de la oferta educativa, en todas sus dimensiones, y el tránsito de esquemas de planeación basados en la programación, hacia fórmulas de evaluación ex-post y de incentivo a la productividad” (Rodríguez, 1998, p. 4).

A partir de estas etapas es como se llega a conformar la modalidad de enseñanza que conocemos actualmente, aunque hay que tomar en cuenta que el sistema educativo en las universidades públicas está actualizándose constantemente. En el caso de México, los factores que influenciaron este cambio se deben a 1. la relación de la educación superior con las relaciones políticas de organización y estrategias de reforma de la época, 2. Las demandas sociales hacia la universidad, 3. Las movilizaciones de estudiantes, profesores y académicos, 4. las pautas de los modelos internacionales de desarrollo de la enseñanza superior (Rodríguez, 1998).

Estudiantes Migrantes y de Primera Generación

Ahora bien, con este proceso transformativo para las universidades, se crean nuevas figuras estudiantiles, como las denomina Carlota Guzmán Gómez en su artículo “Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios” (2017). Su propósito es demostrar que con el cambio de la educación a nivel superior, los nuevos sujetos y sujetas que conforman a los y las estudiantes no son homogéneos, sino todo lo contrario.

Es así como se introducen dos categorías que se relacionan entre sí: los y las estudiantes que representan el esfuerzo de sus familias al ser la primera generación que asiste a la universidad, y por otro lado, los y las estudiantes foráneas. Por supuesto que existen otros grupos como los y las alumnas indígenas, de la tercera edad, aquellos que ya son padres o trabajan al mismo tiempo. No obstante, mi interés se decanta por ahora por los dos primeros grupos.

Después de que la educación superior fuera más accesible para muchos diferentes estratos sociales, esto es uno de los cambios que se vio venir referente a la conformación de la matrícula, “dicha heterogeneidad se encuentra relacionada con la diversificación de la oferta educativa, en términos organizacionales y de orientación académica, e incluso con las propias transformaciones sociales”, apunta Guzmán Gómez (2017, p. 77). De esta manera, la autora esboza una definición de estos dos grupos característicos:

A partir de la ampliación de la matrícula en los niveles medio superior y superior, nuevos públicos estudiantiles han ingresado a la universidad. Se trata de estudiantes que provienen de familias con bajo nivel educativo y de bajos recursos económicos que anteriormente no tenían acceso a la educación superior. A estos nuevos públicos universitarios se les conoce como pioneros o de primera generación, en tanto que son los primeros del grupo familiar en acceder al nivel superior.

Como parte del fenómeno de la movilidad espacial se ubican los estudiantes foráneos. Ellos no encuentran en su lugar de residencia la opción de carrera que desean: o bien no les satisface la calidad de la oferta educativa, o no obtuvieron un lugar. Este desplazamiento puede implicar un cambio de municipio o de entidad federativa. De esta manera, no sólo viven una transición entre el bachillerato y la universidad, sino de manera paralela tienen que afrontar un cambio de residencia.

[...] Las investigaciones muestran que estos jóvenes están muy motivados por prepararse, pero este cambio va acompañado de cuantiosas dificultades de orden práctico y emocional, pues tienen que enfrentarse a un medio desconocido. Además, para muchos resulta difícil alejarse de la familia. Esta situación se suma a las dificultades de conocer y de adaptarse a un nuevo contexto educativo, con nuevas reglas y retos. (Guzmán, 2017, p. 79-80)

Es así como todo un proceso histórico en la educación desemboca en nuevos grupos de estudiantes con necesidades específicas, como son los estudiantes de primera generación y los foráneos. Ahora bien, cuando más arriba señalo que se relacionan estas dos categorías del alumnado, me refiero a que pueden ser foráneos y por lo mismo de primera generación ya que la centralización de las universidades suma un reto más para que los y las estudiantes rurales, o que no viven en las grandes ciudades donde están los campus, puedan acceder a la educación superior.

Es por ello que al hablar de los y las estudiantes foráneas se necesita un contexto histórico sobre las reformas educativas que permitieron la masificación de las universidades y por lo tanto el aumento y diversificación de su matrícula. A pesar de que estos cambios tienen su origen en la segunda mitad del siglo XX (y por supuesto que se configuran desde mucho antes), aún en pleno 2024 podemos ver cómo afectaron el curso de la educación, los grupos sociales, y por ende, su desplazamiento.

Razones por las que Migran los y las Jóvenes en América Latina

De acuerdo con más datos que ofrece Jorge Rodríguez Vignoli en el artículo Migración interna de la población joven: el caso de América Latina (2008), los jóvenes se caracterizan por la alta probabilidad que tiene de migrar tanto fuera como dentro de su país de origen y

según la Divisiones Administrativas Mayores, la tendencia es que la emigración provenga desde el campo, donde aparentemente hay menos posibilidades económicas y educativas para este sector poblacional (p. 9).

Pero la mayor parte de los factores inductores de la migración durante esta fase son objetivos y se relacionan con la ocurrencia de hechos significativos en ella y que por diferentes razones favorecen movimientos migratorios –como la formación de la unión y el inicio de la reproducción, el ingreso a la universidad o la incorporación al mercado de trabajo. [...] Las decisiones educativas llevan a traslados de residencia toda vez que no hay opciones de formación escolar o universitaria en el lugar de origen, o éstas no son compatibles con los intereses, presupuestos o antecedentes académicos de las personas. (Rodríguez, 2008, p. 10)

Esto comprueba la veracidad de las afirmaciones sobre el desplazamiento de los sectores populares y rurales a las grandes urbes donde se encuentra los centros universitarios. La masificación de las universidades lo permitió, aunque aun así no fuera posible para todos y todas.

No obstante, hay fenómenos como el trabajo y la educación a distancia, así como la ampliación de los Centros Tecnológicos que acercan la educación superior a territorios donde antes no había dichas oportunidades, que han modificado la cantidad de personas jóvenes que migran para estudiar o trabajar, aunque no lo suficiente como hablar de una disminución total. Los estudios especializados demuestran lo que a continuación se cita.

Entre estos aspectos específicos de la migración juvenil están: a) la migración del campo a la ciudad: dado que las históricas fuerzas expulsivas del campo regional se acentúan y amplían en el caso de los jóvenes; si para el conjunto de la población no hay signos de un “retorno al campo” (Rodríguez, 2008), es mucho menos probable

que aquello se verifique entre los jóvenes; b) la migración de retorno, que está expuesta a fuerzas contrapuestas en el caso de los jóvenes [...]; c) la relación entre migración y educación; d) la inserción de los migrantes jóvenes en su destino, y e) la migración relacionada con las grandes ciudades, en particular la que se dirige hacia ellas y la que sale de ellas. (Rodríguez, 2008, p. 11)

Migraciones Estudiantiles en Latinoamérica

Los estudios especializados en la migración que realizan los jóvenes con fines educativos ya comienzan a trazar su camino, como es el caso del libro uruguayo *Monteviniendo. Trayectorias educativas y migraciones estudiantiles* (2019), donde los compiladores Carina Santivago Ansuberro y Jorge Maceiras Besnati reúnen artículos que se preocupan por analizar diversos aspectos que rodean a los estudiantes que migran internamente en Uruguay. Entre los títulos que se leen se encuentran los siguientes, mismos que captaron mi atención de forma peculiar.

El artículo “Fundamentación. Las migraciones estudiantiles internas” por Carina Santiviago y Jorge Maceiras, en donde la principal temática es La problemática de permanencia y egreso estudiantil de alumnos migrantes en la Udelar (Universidad de la República). De acuerdo con su planteamiento, para muchos jóvenes del interior, el proceso de llevar adelante sus estudios en la Universidad de la República es complejo por las múltiples dimensiones en él involucradas.

No se trata tan solo del ingreso y la permanencia en esta última, sino que además se pone en juego el emigrar e instalarse en la capital del país. Por ello, su objetivo es enmarcar la importancia de conocer la problemática inherente a las migraciones internas de los

jóvenes provenientes del interior que se radican en Montevideo en función de la construcción de sus trayectorias educativas en la universidad.

La metodología que proponen para abordar dicho objetivo es de corte cualitativo y a lo largo del artículo desarrollan los siguientes aspectos que enfrentan los estudiantes migrantes: la integración a Montevideo, la integración a la Udelar, la vinculación con la familia de origen, la capacidad personal para generar una vida con autonomía, ser hombre o mujer, y también la distancia que hay entre su lugar de origen y la capital. Las conclusiones a las que llegan es que el apoyo familiar es decididamente destacado en los procesos migratorios de los jóvenes, tanto como soporte afectivo como con relación a cuestiones concretas de organización de la vida y de la universidad.

Otro artículo muy valioso es el de “La continuidad educativa en la Universidad de la República: apoyos, percepciones y valoraciones de los estudiantes”, cuya autoría es de Carina Santiviago y Sofía Ramos. La temática que abordan es la incidencia de apoyos institucionales por parte de la Universidad de la República para fomentar la permanencia y egreso de estudiantes, enfocado en el alumnado migrante y becario.

Su planteamiento gira en torno a los estudiantes que tienden a desvincularse de la universidad ya que viven en situaciones de vulnerabilidad, ya sea por cuestiones socioeconómicas o por ser migrantes, entre otras razones. Por ello su objetivo principal es conocer cuáles apoyos de la Udelar consideran los alumnos migrantes y becarios que incentivarían satisfactoriamente a su permanencia en la institución.

La metodología que implementan, al igual que el artículo pasado, un estudio cualitativo de tipo exploratorio en el campo de las ciencias sociales para el cual se utilizaron dos técnicas de recolección de datos: entrevistas individuales en profundidad y grupos focales, en los que se buscó contemplar la diversidad de procedencia del interior del

país respecto a la lejanía o cercanía de Montevideo, así como la diversidad de los servicios a los que pertenecen los estudiantes participantes.

La población consistió en estudiantes de la Udelar becarios del Fondo de Solidaridad provenientes del interior del país que ya habían transitado al menos su primer año en la institución en Montevideo. Las conclusiones a las que llegaron fueron que los estudiantes perciben en forma espontánea aquellos apoyos relacionados con estructuras o dispositivos que la institución tiene y crea con fines específicos y dicha percepción espontánea de los apoyos está relacionada con su aspecto instrumental.

Así mismo, sobre los apoyos que aportaron a su permanencia, los estudiantes evocan su primer año en la universidad y surgen en sus recuerdos otros apoyos que no fueron identificados espontáneamente como tales, que tienen que ver con vivencias, encuentros o situaciones con otros actores, principalmente docentes y estudiantes. Estos apoyos no son creados como tales por la Udelar ni tienen por finalidad apoyar, sino que son vividos, experimentados por el estudiante.

El tercer artículo que retomo del mismo libro es “El anonimato y su carácter ambivalente: vivencia emergente en contextos de movilidad estudiantil”, por Jorge Maceiras y Siomara Farall. En esta ocasión la temática se basa en el Anonimato en tanto vivencia emergente en contextos de movilidad en los estudiantes migrantes de la Universidad de la República de Uruguay. Su planteamiento es que la posibilidad de emigrar a Montevideo es una alternativa para casi todo joven del interior, pero dicha opción está condicionada por la centralidad de las instituciones educativas de nivel terciario universitario en la ciudad de Montevideo.

Por lo tanto, la migración hace que los sujetos experimenten encuentros y desencuentros, afectaciones y modos de percepción que tienen que ver con los nuevos

modos de producción de la vida. De ahí que su objetivo principal sea dar cuenta de la problemática del anonimato como una vivencia entre los estudiantes migrantes de la Universidad de la República de Uruguay.

La metodología que escogen es cualitativa, como tal los sujetos de estudio no fueron los estudiantes migrantes sino los resultados de entrevistas a profundidad que se hicieron para una investigación llevada a cabo en forma de tesis de maestría en Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar (Maceiras, 2005). A raíz de su análisis se ofrecieron un conjunto de categorías de análisis que buscaron explicar la razón entre los componentes que se identificaron en los testimonios de los estudiantes.

Como conclusiones se observa que la percepción del tiempo es muy diferente en ciudades, pueblos y villas locales respecto a la ciudad de Montevideo; más allá de que la segunda se encuentra afectada y regulada por las dinámicas globales, la dimensión temporal no es habitada de la misma forma que en las primeras. Además, la capital en la medida en que tiende a la dimensión global y se correlaciona con ella, es generadora cada vez más de no-lugares, espacios de tránsito sin historia y de anonimato, que, tal como hemos dicho, pueden vivenciarse en forma ambivalente y en distintos grados.

Estos artículos son de vital importancia para contextualizar los estudios que se hacen actualmente sobre este fenómeno migratorio y la población que los conforma. Sientan un base para que las migraciones internas, no solo en Uruguay sino en todo el continente americano y en México (el estado de Puebla específicamente ya que es el territorio de mi interés), se estudien con el debido cuidado e interés que merecen.

Por otro lado, las diversas perspectivas que puede tener una miasma línea de investigación son muy prolíferas y los artículos anteriores lo demuestran. Al contrario de agotar las opciones para rescatar temas de interés, apenas significa un preámbulo de lo que

hace falta abordar. Colocar a los estudiantes migrantes internos como sujetos de conocimiento es necesario porque todas las universidades en el mundo están conformadas por ellos, ignorarlos solo significaría un error.

Migraciones Estudiantiles en México

En México la situación es diferente puesto que el fenómeno de movilidad estudiantil ha sido poco estudiado, sobre todo en Puebla. Existen algunas investigaciones al respecto que brindan un punto de vista general sobre este tópico y aunque no parten desde una perspectiva de género, abren el panorama y evidencian los espacios vacíos que necesitan cubrirse con futuros estudios.

El artículo “Capital cultural y trayectorias de migración interna de estudiantes de recién egreso a la Universidad Veracruzana” (2020) publicado en la revista *Apuntes* vol. 48, de José Luis Suárez Domínguez y Alim Getze Mani Eden Vasquez Feria, aborda el perfil migratorio de los nuevos estudiantes de la UV con el fin de analizarlos a través de la teoría de Bourdieu. Inicialmente, se delimitaron tres grupos de estudiantes según su procedencia residencial: los que viven en Xalapa (38.6%); quienes proceden de la periferia a una distancia no mayor de 30 km de la ciudad (11.3%) y los que proceden de comunidades cuya distancia rebasa los 30 km o provienen de otros estados del país (49.6%) (Suárez y Vasquez, 2020, p. 131).

Después, se dividió en dos etapas, en la primera analizaron el núcleo familiar como un factor decisivo para el desplazamiento estudiantil y determinaron que los alumnos lo hacían porque en su familia valoran el papel de la educación gracias a su capital cultural, económico y social o, por otra parte, porque buscaban a través de la preparación académica mejorar sus circunstancias de vida y trabajo. En la segunda fase

enfatan en el concepto de trayectoria para conocer cómo se desenvuelven los estudiantes nuevos:

Los desplazamientos de los estudiantes a la ciudad de Xalapa siguen diversas rutas que ellos y sus familias trazan para estar en posición de iniciar el ciclo universitario. Estas rutas están marcadas por transiciones que intervienen en la definición de la historia de los agentes sociales; así, el cambio de residencia puede ser temporal o definitivo, y puede implicar el cambio de actividad. (Suárez y Vasquez, 2020, p. 133)

Dando paso al análisis, Suárez y Vásquez identificaron dos clasificaciones: los alumnos foráneos cuyos padres contaban con estudios universitarios (grupo 1) y los que no los tenían (grupo 2). Esta variante fue importante porque dio paso a la siguiente conclusión: mientras la mayoría de los alumnos en el primer grupo se enfocaba solamente en estudiar, el segundo no tenía certidumbre de su situación migratoria debido a que al mismo tiempo tenían que trabajar, dejando la universidad en segundo plano o desertando por completo ante la dificultad de recursos económicos (Suárez y Vasquez, 2020, p. 146). Finalmente, coincidieron con la teoría de Bourdieu al comprobar que el contexto familiar influye en el capital cultural y trayectorias de los estudiantes foráneos de la Universidad Veracruzana.

De igual manera, la ponencia “Desafíos de los estudiantes foráneos en su formación académica: caso UACyA y de la UAN” (2016) presentada por M.E.S. José Francisco Haro Beas et ál. En el IX Congreso Internacional sobre Innovaciones en Docencia e Investigación en Ciencias Económico Administrativas, coincide en que la calidad de vida estudiantil de los alumnos foráneos está ligada al ambiente social, cultural y económico de su familia. Además, esta ponencia trajo a colación otros

aspectos:

La situación que enfrentan los estudiantes foráneos es muy compleja tienen que pagar renta durante toda su vida estudiantil, utilizan el transporte público para trasladarse de su casa a la escuela, durando de 15 a 30 minutos el transcurso, es sorprendente el haber analizado que dichos estudiantes no acostumbran a hacer la despensa porque no tienen tiempo si quiera para poder cocinar, y recurren a su lugar de origen cada semana para traer comida preparada y así poder alimentarse. (Haro et al., 2016, p. 11)

Los estudiantes foráneos, como podemos ver después a través de estas dos investigaciones, son un caso particular dentro de las universidades y sus necesidades merecen ser estudiadas y atendidas porque los colocan como sujetos vulnerables a diversos tipos de violencia, más aún cuando en la ciudad a la que se desplazan y en el plantel educativo también son blanco de agresiones. Así mismo, hace falta aportar a estos análisis una mirada desde los estudios de género para aportar otro punto de vista y ahondar en los casos específicos de las alumnas foráneas.

Migraciones Estudiantiles en Puebla

Centrándome en el caso del estado de Puebla, en agosto del 2022 se estimó que los estados de los que provienen la mayoría de los estudiantes foráneos, al menos de la BUAP, son Veracruz, Tlaxcala y Oaxaca (Hernández, 2022, párr. 1). La nota periodística “BUAP: De estos estados provienen los alumnos foráneos de nuevo ingreso” del periódico *El Sol de Puebla*, asegura lo siguiente:

Lo Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) precisa que en los últimos tres años alrededor del 17 por ciento de las

matrículas de la BUAP corresponden a alumnos de otros estados de la República. [...] también se suma a este listado Morelos, Chiapas, Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Guerrero y Tabasco. De acuerdo con el último censo realizado en 2019 por la ANUIES, de los 18 mil 187 alumnos que ingresaron en la BUAP, 852 son de Veracruz, 508 de Tlaxcala, 596 de Oaxaca y 272 de Guerrero. No obstante, los estados con menor cifra de alumnos inscritos en la BUAP durante ese mismo año fueron Aguascalientes con siete, Sinaloa con cinco, Colima con cuatro, Coahuila con cuatro, Nayarit con tres y Durango con dos estudiantes. (Hernández, 2021, párr. 3-5).

El 17 por ciento de la matrícula total representa un número muy importante y es una justificación muy valiosa cuando de estudiar a esta población se trata. Además, la presencia de los estudiantes foráneos ha hecho que alrededor de la Ciudad Universitaria de la BUAP se concentren pensiones para aquellos que se mudan a la ciudad, fondas donde pueden comer a distintas horas del día y muchos otros servicios más que necesitan estos estudiantes.

Entonces, se habla de una modificación no sólo en la universidad, sino también en la ciudad de Puebla. La renta de cuartos, departamentos, casas, pensiones para estudiantes también forman parte de la cultura foránea y se suma a uno de los tantos motivos que hay para que se tomen a este tipo de alumnos y alumnas migrantes como sujetos de estudio en investigaciones de todo tipo.

Retos Actuales para las y los Estudiantes Foráneos en Puebla

Para particularizar más mi búsqueda, deseo plantear el panorama no solo en México sino en la ciudad de Puebla también. El 21 de enero del 2024 se publicó en *El Sol de Puebla* una

nota titulada “Carencia y soledad, retos a los que se enfrentan los estudiantes foráneos”, el título es clarísimo y preocupante.

Daniela Hernández, quien redacta dicha nota escribe lo siguiente: “Libre pero con restricciones, así es la vida de los jóvenes foráneos que deciden dejar su lugar de origen y mudarse a la entidad poblana para estudiar en alguna de sus universidades. Esta experiencia, además de ser un recuerdo de por vida, es una enseñanza de responsabilidad y autocuidado para los alumnos” (párr. 1). La fuente para asegurar esto se debe a que entrevistó a cinco universitarios foráneos en la ciudad de Puebla, lo cual permitió conocer el estilo de vida que llevan esta comunidad.

Todos los alumnos pertenecen a diferentes universidades, hay de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), del Tecnológico de Monterrey campus Puebla, de la Universidad Iberoamericana Puebla y de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP). Por lo tanto, se trata de instituciones públicas y privadas las que entraron en este pequeño estudio.

El primer eje que se aborda es la restricción por el dinero, donde Regina Hernández Mota, originaria de Córdoba, Veracruz y estudiante de Administración Financiera, cuenta que tiene que trabajar al mismo tiempo que estudia para poder solventar los gastos que supone vivir sola en Puebla. Retomo el siguiente fragmento de su entrevista en la nota periodística: *“Mis papás no pueden darme dinero porque hay problemas económicos, entonces todo lo que trabajo es para mí, para mis gastos, pero es difícil cuidarlo porque mis amigos buscan salir cada fin, ir a comer, tomar un café u otras cosas”* (párr. 6).

A partir de esto observamos que la migración interna en México requiere no sólo de trasladarse físicamente de un lugar a otro, sino también recursos económicos para solventar

colegiaturas en el caso de que se aun universidad privada como la de Regina, la renta de la vivienda en la que se instala y la comida. Además, entran otros factores como el acceso a la recreación, pues también forma parte de un estilo de vida digno.

El segundo eje es la libertad fuera de casa, donde la estudiante Aline, originaria de Hidalgo, cuenta que en la ciudad de Puebla hace cosas que no puede hacer si viviera con sus padres. “*¿Por qué no avisas a tus padres a los lugares a los que sales?*”, pregunta este diario. “*Porque se enojarían y me pedirían que regrese a mi casa, mejor soy cuidadosa y no digo nada (...) mi papá que marca todas las noches, entonces cuando quiero salir de antro les pido a mis amigos que esperen conmigo la llamada y cuando cuelgo me voy*”, responde (párr. 12).

La situación en este caso es complicada ya que al tener libertad también deben asumir la responsabilidad sobre su propia persona, lo cual se maneja diferente en cada caso, como se observa. Es aquí donde entran los mecanismos de autocuidado referente no solo al bienestar de la salud, sino también físico ante las situaciones violentas que puedan surgir. La ciudad se presenta como una oportunidad de vivir una etapa con más responsabilidad o como un peligro, dependiendo del sentido de autocuidado y autoprotección de cada alumno foráneo.

La comida es el tercer tópico y para este eje Ricardo Sánchez compartió su testimonio: “*Cuando llego acá es común que coma solamente sándwiches o quesadillas, pero es también por el tiempo que no cocino algo grande como tal, pues sentí que mi estómago se redujo y la cantidad de alimentos que consumo ya es menor a la que comía en mi casa*”, explica (párr. 14).

Incluso el tema alimenticio es un factor muy recurrente entre la comunidad foránea, puesto que ya no cuentan con su principal red de apoyo que los provee de los elementos

más básicos como comida, vivienda, servicios, etcétera. Ahora ese apoyo se refleja en un presupuesto monetario que ellos deben administrar, por eso saber dónde y cuándo van a comer se vuelve tan importante, pues una buena alimentación también influye en su desempeño académico.

Aprender a estar solo o sola es otro de los retos a los que se enfrentan cuando se mudan lejos de su familia y amigos que los vio crecer. Para Denisse, originaria de Guerrero, es fundamental aprender a lidiar con la soledad para tener éxito en esta nueva etapa de su vida: “Estar solo y sentirse solo son dos cosas distintas, explica. Ser un alumno foráneo no es estar triste todo el tiempo o extrañar tu casa. Estudiar lejos da la oportunidad de conocer nuevos amigos, incluso de formar una nueva familia, pues al llegar a una nueva casa con personas desconocidas puedes formar nuevos lazos” (párr. 20)

Gracias al trabajo que realizó Daniela Hernández, comprendemos actualmente las necesidades y situaciones que viven los estudiantes foráneos en Puebla y lo más valioso es que ellos mismos lo compartieron. No sólo están implicados temas académicos, sino sobre todo económicos, culturales, sociales y emocionales.

Otro aspecto que no se ha tomado en cuenta aún es implementar en estos pequeños pero significativos acercamientos tanto en periódicos como *El Sol de Puebla* y libros como *Monteviniendo. Trayectorias educativas y migraciones estudiantiles* (2019), la categoría de género. Este cruce entre las migraciones internas con fines educativos hacia Puebla puede ser aún más fructífero si se mira con ojos feministas.

No sólo hay que retomar las subjetividades en general, sino detenernos a pensar en que las mujeres pueden vivir situaciones específicas por la violencia de género que hay en Puebla. Por esto mi investigación parte de todo aquello que ya se ha dicho con anterioridad

y que aquí desgloso, pero con un enfoque diferente para abonar no solo en estudios sobre migraciones sino también en los estudios de género y feminismo.

La Integración de las Mujeres en la Educación Superior

Como mencioné con anterioridad, uno de los efectos colaterales de la masificación y expansión de las universidades fue que hijos e hijas de obreros y campesinos comenzaron a matricularse en la educación superior, lo cual los llevó a desplazarse a las urbes o a donde quiera que los centros educativos se encontrasen. A esto yo lo denomino “migración interna por fines educativos”.

Sin embargo, el caso de las mujeres es aún más particular ya que el porcentaje de su matrícula durante el período de los 70 no fue muy prolífera, hasta la actualidad donde las cifras reflejan lo opuesto. Según Rodríguez (1998), esta “población [...] creció del 12.5% en los primeros años sesenta al 18% en 1974 y a cerca de 25% al iniciarse la década de 1980” (p. 13).

De esta manera se puede asegurar que el proceso de modernización y la reforma de los años 70 llevó, además de todo lo señalado anteriormente, a que se modificara la composición socioeconómica, de los nuevos estudiantes de las universidades. No sólo se integraron los hijos de la clase obrera y rural en general, sino también las mujeres, suceso que políticamente hablando representó un avance para su desarrollo personal y profesional.

Mujeres y su Relación con el Conocimiento

Una vez bosquejado el panorama que devino en la inclusión de diversos sujetos estudiantiles, hay que pensar el papel de las mujeres en la educación superior y en la producción de conocimiento, puesto que las condiciones históricas y sociales son muy

diferentes para este grupo. No es coincidencia que Roberto Rodríguez Gómez (1998) haya mencionado el aumento de matrícula a partir de los años 70, pues su ausencia era notoria entre los estudiantes varones que predominaban en las instituciones educativas.

Por ello, es fundamental plantear las bases de la relación de las mujeres y el acceso a la educación, pues la historia y la perspectiva feminista nos ha hecho saber que desde los tiempos de las brujas las mujeres han sido vetadas de los procesos de conocimiento e incluso fueron torturadas aquellas que se atrevían a desafiar las normas.

Como sugiere Norma Blazquez, es necesario remontarnos de manera breve a los antecedentes de cómo se han excluido y posteriormente incluido las mujeres en los espacios de conocimiento como las universidades. Blazquez al igual que Rodríguez, concuerdan en que a partir de la segunda mitad y finales del siglo XX las mujeres comenzaron a figurar en los planteles educativos superiores, pero eso apenas fue un paso de todos los que se tuvieron y tienen que dar para que se hable de una igualdad genuina entre hombres y mujeres, por lo que Blazquez señala lo siguiente.

La presencia femenina es un fenómeno relativamente nuevo, sobre todo si consideramos que la admisión de mujeres en las universidades ocurrió tardíamente. La población femenina en este nivel educativo pasó de un tercio de la matrícula total en 1960, a casi la mitad en 1995, y así continúa en la actualidad. Esto significa que, a nivel mundial existe un número semejante de mujeres y hombres realizados estudios profesionales. (2007, p. 41)

Actualmente, la matrícula femenina en las universidades de México mantiene de cierta forma el mismo número, sin embargo, la situación no es la misma mientras se avanza en los grados de maestría, doctorado, postdoctorado e investigación. El tema de las mujeres

en la educación superior es complicado, la historia en este ámbito está conformada de disparidades que aún son vigentes para investigar.

Por otro lado, el hecho de que el porcentaje de mujeres sea muy parecido al de hombres en dichas instituciones, no elimina en automático las dificultades que tienen que padecer debido a la brecha de género en la sociedad y, por lo tanto, también en la educación. Aunque hay avances numéricos, estamos aún lejos de hablar de una situación realmente equitativa, además que la presencia de mujeres no es la misma en todas las áreas de conocimiento.

Los Retos de las Mujeres en la Educación Superior

María del Pilar González Saavedra, en su tesis *La brecha de género en las trayectorias educativas de estudiantes de la BUAP en áreas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas)* (2021), hace un gran trabajo al contextualizar a las mujeres en la educación superior:

La historia de las mujeres en la universidad ha sido una constante lucha por equidad de género; esto llena de significado el acto de las mujeres de poder asistir a una universidad, sin embargo, las contradicciones al momento en que las mujeres eligen una licenciatura y cómo se desenvuelven dentro de estas siguen presentes, generando desigualdad y violencia en la forma en que hombres y mujeres se desarrollan académica y profesionalmente.

[...] Científicos y filósofos no incluían, ni reconocían, a las mujeres como un sujeto con libertades, que también podía producir conocimiento. Tanto en las ciencias sociales como naturales, se teorizaba sobre la nula capacidad cognitiva de las

mujeres y esto repercutió en la negación de sus derechos, y su importancia en la vida pública. (p. 18)

Estos discursos tan bien implantados en el colectivo social han retenido a las mujeres para que llegaran tarde a muchas cosas, desde su reconocimiento como ciudadanas, el derecho al sufragio, así como su participación en las universidades y centros de investigación. Por ello no es suficiente con que la balanza de hombres y mujeres respecto a la matrícula de inscripción esté simétrica, pues hay retos estructurales que aún debemos combatir.

Desde el androcentrismo, al machismo y misoginia, la restricción de elección a momento de elegir carrera, el acoso universitario y el hostigamiento por parte de profesores y cuerpo académico, son tan solo unas pocas de las violencias a las que las alumnas deben enfrentarse. Esto sin nombrar las demás violencias estructurales por parte del estado, la iglesia y diversas instituciones de poder.

Ana Buquet, en su libro *Intrusas en la universidad* (2013), apunta a que se trata de “tendencias más o menos difusas, alimentadas por la tradición, reforzadas por ideas preconcebidas e impregnadas en la actitud natural respecto al género. Sin embargo, están ahí, y son capaces de determinar la participación de las mujeres en las IES” (p. 45). A pesar de que se trabajen estos temas bajo la perspectiva de violencia de género, todavía quedan muchas dudas de si las universidades realmente albergan este tipo de comportamientos y obstáculos.

Datos Estadísticos: Mujeres Universitarias en Puebla Según ANUIES

Ahora bien, como lo mencioné anteriormente, a pesar del incremento de la matrícula femenina dentro de las universidades, las mujeres son minoría dentro de estas instituciones

ya que no fueron diseñadas para las mujeres. De ahí que Ana Buquet (2013) se refiera a las mujeres como “intrusas”, pues ocupar un espacio dentro del aula no fue una concesión por parte de la academia, sino un derecho peleado y defendido por las mujeres. Por lo tanto, hay que recurrir a las estadísticas que arroja el ANUIES para tener un panorama actual de la participación de las mujeres en la educación superior en Puebla, México.

De acuerdo con los resultados del Anuario Estadístico de la Población Escolar en Educación Superior, en el ciclo escolar de 2022 a 2023, Puebla se encuentra en el séptimo lugar de los estados de la República Mexicana con más mujeres matriculadas, 197,475 alumnas para ser exactas. Esto es relevante ya que a pesar de que el estado de Puebla es pequeño en cuanto a extensión territorial, su amplia oferta educativa se refleja en los números estadísticos que arroja ANUIES año con año.

Dicha cifra comprende universidades públicas y privadas y, por otro lado, al hacer una comparativa con el número de hombres matriculados se hace visible una gran diferencia puesto que su registro asciende a 156,711 alumnos. Esto quiere decir que existe una predominancia de 40,714 alumnas mujeres con matrícula en Puebla, lo cual equivale al 55.7% del número total (354,186) (ANUIES 2022-2023).

De igual manera, en el mismo período se inscribieron 57,962 mujeres y 47,569 hombres; de nuevo aparece una gran diferencia de 10,393 matrículas de alumnas en comparación a los alumnos. La situación es la misma en cuanto al número de egresados: 36,128 mujeres y 26,934 hombres (ANUIES 202-2023), la disparidad se hace cada vez más clara y notoria.

Ahora bien, dentro del estado de Puebla se encuentra la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP de ahora en adelante), cuya institución retomo en este proyecto debido a la importancia dentro de la oferta educativa a nivel nacional. De acuerdo

con el boletín de la Dirección de Comunicación Institucional de dicha universidad, en el año 2021 la BUAP formó parte de las mejores universidades públicas estatales y federales de México en el *QS World University Rankings*.

Aquel prestigio, entre otras cosas, hace de esta institución una gran opción para los jóvenes estudiantes, hombres y mujeres, que continúan con sus estudios superiores y que provienen no sólo del interior del estado sino de distintas partes de la República Mexicana. Ahora ya no solo interviene el hecho de que las universidades públicas se masificaron, sino también que gracia al prestigio académico de estas, como es el caso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, es un factor fundamental en la cantidad de estudiantes que se matriculan cada año.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Los datos anteriores son muy reveladores, por lo que se abre la necesidad de comprender qué características tiene la BUAP para ser tan solicitada a nivel nacional. Además de ser pública y contar con muchos programas de becas e intercambios nacionales e internacionales que benefician al alumnado, la ubicación en el centro del país hace que la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla sea tan atractiva para muchos sectores poblacionales.

Por ello, “De acuerdo con el Sistema de Información Cultural (SIC), Puebla es la tercera entidad del país con mayor oferta educativa de nivel superior, con un total de 228 universidades, siendo atractiva para jóvenes que no encuentran la carrera de su elección en su estado” (Hernández, 2024, párr. 3), se lee en una nota periodística de este mismo año en *El Sol de Puebla*.

Si bien existen más universidades públicas además de esta, la BUAP es la principal atracción por la que se mudan a esta ciudad nuevos alumnos cada año. Por supuesto que también influye el estado de Puebla como tal, ya que según el mismo artículo “la entidad poblana es un lugar con amplia variedad de carreras, con diversos costos, en donde es fácil vivir y los costos mensuales de renta no alcanzan precios exorbitantes como en otros sitios con el mismo nivel de oferta educativa, como la Ciudad de México” (párr. 29).

Violencia de Género en México

El artículo “Un marco analítico para el estudio de las geografías del miedo de las mujeres a partir de la evidencia empírica de dos ciudades mexicanas” (2021), escrito por Paula Soto Villagrán y publicado en la revista digital multimedia *Encartes*, retomó el caso de la ciudad de Puebla y Guadalajara para analizar la relación de las mujeres con la ciudad a partir de la geografía del miedo desde una perspectiva de género.

La autora escribió que los propósitos de su investigación son dos, el primero es discutir de qué maneras ha impactado el miedo en la movilidad urbana de las mujeres en las dos ciudades, así como las estrategias que emplean para protegerse. EL segundo propósito es desarrollar un marco analítico para el estudio de las geografías del miedo de las mujeres (Soto, 2021, p. 18)

El análisis parte con la siguiente afirmación: “En efecto, desde una perspectiva geográfica feminista los estudios sobre la inseguridad de las mujeres en los espacios públicos han demostrado cómo las geografías cotidianas de los hombres y las mujeres tienen diferencias claras en cuanto a los usos y significados cotidianos de los espacios urbanos” (Soto, 2021, p. 19), posteriormente informó que de acuerdo con las estadísticas, en Puebla el 35.7% de mujeres han sufrido acoso callejero, mientras que en Guadalajara

fueron el 48.2% de las ciudadanas (Soto, 2021, p. 35).

Una vez puesto sobre la mesa este problema, Soto argumentó que la violencia de género en las calles deviene, entre otras cosas, en que las mujeres asocian ciertos espacios con el miedo que les genera ser víctima de una agresión sexual por parte de desconocidos y también relacionó al espacio con el poder desigual que se ejerce sobre los cuerpos de las mujeres:

De esta forma encontramos que el miedo al lugar es relacional y queda expresado y definido en un flujo de relaciones sociales con “otros” sujetos, con los lugares y con los tiempos. Ya sea la falta de vigilancia, la presencia de comercio ambulante, el dominio espacial de grupos de hombres o las calles oscuras, estos aspectos revelan la interacción entre lo social y lo espacial. (Soto, 2021, p. 28)

Soto cerró su investigación al concluir que el miedo tiene un impacto emocional en el cuerpo de las mujeres, quienes crean una geografía en la que identifican lugares de riesgo, mismos que evitan y con ello restringen su participación social. Sin embargo, también está el caso de mujeres que a pesar del miedo negocian las formas en las que se apropian del espacio, por lo que se podría hablar de resistencia; así, la urbanidad y sus espacios públicos a la vez de restringir, también pueden ser un lugar de transformaciones.

Puebla Frente a la Violencia Contra las Mujeres

En el año 2018 el Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla y el Gobierno de Puebla colaboraron con la ONU Mujeres para realizar una investigación por parte del Programa Ciudades y Espacios Públicos Seguros para Mujeres y Niñas, esto con el motivo de retomar la violencia de género en las calles de la ciudad.

La investigación reconoció el acoso callejero como un problema serio ya que “El

impacto puede ser inmediato o de largo alcance e incluye múltiples consecuencias físicas, sexuales y psicológicas para las mujeres y las niñas. Estas agresiones y la amenaza de recibirlas limitan la libertad de movimiento de mujeres y niñas y reducen su capacidad de participar plenamente en la vida pública” (2018, p.11), lo cual limita los espacios a los que esta población puede acceder de manera segura y tranquila.

Así pues, bajo la premisa anterior se desarrolló *El Programa para la Prevención y Atención del Acoso y Otras Formas de Violencia Sexual contra las Mujeres y las Niñas en el Espacio Público de la Ciudad de Puebla*, el cual se propuso brindar herramientas y estrategias encaminadas a erradicar el acoso callejero y todas las formas de violencia que se viven día a día en el exterior, de esta manera se impulsa la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y niñas (2018, p. 12).

El documento se dividió en dos etapas, la primera se centró en darles participación a las mujeres que utilizan el transporte público, mercados y corredores turísticos para conocer su experiencia cuando transitan dichos espacios, además de incluir a hombres para contrastar sus experiencias en los resultados posteriores, para lograrlo realizaron encuestas a 100 mujeres, cuyas respuestas fueron utilizadas para hacer un diagnóstico sobre el acoso sexual.

La segunda etapa se enfocó en responder a problemas específicos que se identificaron a partir de las entrevistas, para lo cual recurrieron a un programa integral elaborado con base en la metodología del Programa Global, mismo que se aplica a todas las ciudades alrededor del mundo que participan en dicho convenio.

Después de un largo análisis en el que se realizaron diversas preguntas para lograr obtener la mayor cantidad de información posible sobre la problemática que abordó la investigación, se analizaron y promediaron las respuestas de las personas entrevistadas

para llegar a lo siguiente:

Desde una perspectiva de género, los datos muestran diferencias considerables. Mientras que para las mujeres los tres cambios de hábitos más significativos son andar acompañada (73.4%), dejar de salir de noche o temprano (62.3%) y cambiar sus rutas de traslado (54.79%), 49.04% de los hombres ha cambiado sus rutas de traslados, 38.2% procura andar acompañado de alguien y 35.6% cambia de medio de transporte. (2018, p. 47)

La investigación concluyó al sugerir armonizaciones legislativas y políticas integrales necesarias, algunas de ellas fueron: identificar y resolver omisiones, rezagos y carencias en las leyes de entidad federativa con respecto a la violencia de género, generar protocolos de acción, sensibilizar y capacitar al personal de las instituciones de seguridad, entre muchas otras.

Conclusiones

La educación superior fue conquistada en dos momentos, primero por la clase obrera cuando se masificó en Iberoamérica, lo que dio como resultado que más personas de clases populares pudieran acceder a los campus universitarios. En un segundo momento fue conquistada por las mujeres, aún con ciertas reservas, quienes no pudieron acceder de la misma manera que los hombres por prejuicios de género y por una sociedad que no veía necesario educarlas.

Contra todo pronóstico, actualmente las mujeres superan la media en las estadísticas comparativas respecto a los varones, aunque también es cierto que las condiciones todavía no son del todo equitativas para su permanencia y egreso. No obstante, este fenómeno es algo que no se puede ignorar, puesto que con él se despliegan muchos otros, como es el

caso de las mujeres migrantes estudiantiles y el cual ocupa esta investigación. Si algunas de las mujeres de la periferia pueden cursar estudios superiores es, en gran parte, gracias a que las universidades abrieron sus puertas a más sectores poblacionales, pero también se debe a la incansable lucha por las mujeres para acceder y mantenerse en espacios que se les fueron negados.

El estudio de estos casos es interesante, pues convergen en ellos situaciones de clase y género que configuran sus experiencias como estudiantes migrantes, ya que algunas de ellas conforman la primera o segunda generación en asistir a la universidad. A esto se suman las pocas oportunidades académicas en las zonas rurales que a pesar de que se han industrializado poco a poco, todavía no cuentan con centros educativos donde las mujeres puedan continuar estudiando después de la secundaria y/o bachillerato. Es por ello que las estudiantes foráneas deciden salir de sus lugares de origen en busca de una mejor calidad de vida a través de la educación.

Como se observa a través de este capítulo, la migración no solo se ha dado a nivel internacional, dentro del país existen flujos migratorios muy importantes que empiezan a ser registrados debido al cambio en las dinámicas económicas, sociales y personales que esto conlleva. Así mismo, los desafíos se entrelazan con la economía e historia familiar, además de lo que implica conocer un nuevo lugar. Familiarizarse con nuevas costumbres y modos de vida es, sin duda, un reto que marca la experiencia de las alumnas foráneas.

El recorrido histórico y social que aquí se desmenuza, muestra que las mujeres siguen una lucha constante por reafirmarse dentro de espacios que hasta hace no mucho (e incluso todavía en algunos casos) se consideran masculinos. Sobreponerse a la encrucijada de migrar es uno más de esos obstáculos que las estudiantes deben superar para crecer académica, profesional y personalmente en una sociedad que poco a poco acepta más la

independencia femenina. La violencia de género se escabulle entre sus experiencias, lo cual complejiza el fenómeno, sin embargo, es por ello mismo que se vuelve imperante profundizar en él.

Capítulo 2. Marco Teórico

El presente capítulo corresponde a las disertaciones teóricas de las que parte mi investigación para abordar la problemática de mis sujetas de estudio. El capítulo se divide en tres partes de acuerdo con mis dimensiones de estudio, los cuales son: migración interna por fines educativos, violencia de género en los procesos migratorios y los cuidados en el proceso de adaptación.

El propósito es introducir y explicar las principales teorías y conceptos de análisis que me servirán para entretelar y estructurar a mis interpretaciones futuras. Las tres dimensiones presentes están interrelacionadas entre sí, por lo que el mismo orden en el que aparecen es crucial para comprenderlas. Inicio por definir el tipo de migración de mi interés, puesto que es muy extensa la gama de motivos por los que se migran, en esta investigación retomo únicamente la migración alentada por fines educativos. Desde entonces acoto la definición para perfilar lo que aquí se considera como estudiantes “foráneas”, ya que está completamente relacionado con la migración que retomo en este capítulo.

Posteriormente me adentro en la violencia de género a la que están expuestas las mujeres cuando se desplazan geográficamente. Si bien la violencia de género se presenta en casi todas las vidas de las mujeres en general, la acción de migrar implica otro tipo de factores que afectan en cómo viven y responden a ella las mujeres migrantes. Por lo tanto, hacer un cruce entre la violencia de género y la migración con fines educativos me es útil para vislumbrar categorías analíticas importantes para los objetivos del proyecto.

Por último, introduzco la dimensión de los cuidados. Al haber un desplazamiento geográfico entre el lugar de origen y la ciudad que las recibe, las estudiantes foráneas se ven en la necesidad de construir y reconstruir sus redes de apoyo, la manera en que ejercen el autocuidado y se protegen a sí mismas (o en colectividad) cuando se encuentran en situaciones potencialmente vulnerables.

Estos aspectos convergen en la ética del cuidado no solo de forma individual sino, sobre todo, en colectivo. De esta manera además de prestar atención a los esfuerzos individuales de las estudiantes foráneas por cuidar de sí mismas en su proceso de adaptación, también retomo la responsabilidad de las instituciones, en este caso la BUAP, para contribuir al bienestar y seguridad de las mismas.

Migración Interna

En el imaginario colectivo mexicano, cuando se habla de migración lo primero que suele pensarse es en la movilidad de personas hacia el norte del continente, sobre todo hacia países como los Estados Unidos de América o Canadá. Al ser esta una ruta muy frecuente e importante entre la población mexicana y latinoamericana en general, su popularización la ha hecho muy conocida e identificable.

Sin embargo, aunque “[...] el fenómeno de migración hacia Estados Unidos generó una gran cantidad de literatura debido a su carácter único y masivo, el análisis de la movilidad interna es esencial para entender las dinámicas territoriales y las desigualdades espaciales” (Gordillo y Plassot, 2017, p. 67). La migración interna es igualmente rica para estudiar y analizar, los motivos que la alientan son tan diversos que es necesario continuar en su investigación.

Los desplazamientos que hacen las personas no solo hacia otros países, sino también dentro del mismo son cruciales porque nos encontramos con motivos tan variados como “razones familiares, problemas de violencia y seguridad, así como ambientales” (Gordillo y Plassot, 2017, p. 67). En el caso de mi investigación, encontramos que los estudios superiores son otro motivo muy popular por el que migra la población joven, aunque hay otros estudios que demuestran que la migración con fines educativos sucede desde etapas anteriores a la superior.

Ahora bien, la migración interna en México es definida por Gustavo Gordillo y Thibaut Plassot en su artículo “Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015” (2016) de la siguiente manera:

[...] cambiar de comunidad, localidad, municipio o entidad federativa para otro territorio con mayores oportunidades económicas, acceso a servicios públicos (Sellars, 2014), o niveles de Índice de Desarrollo Humano (Soloaga y Lara Ibarra, 2007). También, cabe señalar, que las diferentes redes sociales tejidas, resultan ser un determinante fundamental en la elección a migrar (Lara Flores, 2010; Davis, et al., 2002). En los años recientes se han observado razones adicionales a las estrictamente económicas que empujan a migrar como lo son los impactos ecológicos, los problemas de violencia o las aspiraciones a la reunificación familiar. (2022, p. 68)

A esta definición considero pertinente agregar que otro de los motivos por los que las personas migran es en busca de oportunidades educativas ya que los planteles universitarios están concentrados mayoritariamente en las urbes, a diferencia de las instituciones de educación básica y media superior. Esto mueve a los y las jóvenes a desplazarse hacia donde se encuentren las carreras en las que quieren matricularse.

Ahora bien, dentro de la migración interna existen dos tipos de flujos, los interestatales y los intermunicipales. Ambos son de mi particular interés ya que las sujetas de estudio de la presente investigación provienen tanto de otros estados de la República Mexicana, como del mismo Estado de Puebla, pero de otro municipio. Por lo tanto, considero a ambos conceptos pertinentes en mi marco teórico.

El concepto de migración se hace cada vez más específico ya que incluso dentro de los desplazamientos que se dan dentro del país hay escalas macro y micro. Para los propósitos de mi investigación es muy útil especificar cuáles acepciones utilizaré, así como sus motivos, pues también estos varían entre la población migrante en México.

Migración Interestatal

De acuerdo con Gustavo Gordillo y Thibaut Plassot (2016), la migración interestatal se denomina así cuando las personas implicadas viven en una entidad diferente a la de su nacimiento (2022, p. 72). Esto es recurrente entre las estudiantes foráneas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), ya que de acuerdo con el ANUIES en sus resultados del año 2022, los estados de los que más población foránea proviene son de Veracruz, Oaxaca y Tlaxcala.

Como he expuesto con anterioridad, la BUAP figura como un foco de atracción bastante importante entre las universidades públicas del centro del país, por lo que no sólo hay alumnas que provienen de municipios diferentes en el que se encuentra el campus universitario, sino que existen aquellas cuyo recorrido es aún más largo porque cambian de estado completamente para seguir con sus estudios superiores.

Aunado a esto, según Gordillo y Plassot (2022) a partir de los años 80, Puebla se colocó como un destino frecuente para migrantes interestatales ya que se caracterizó por su

desarrollo industrial, la demanda de mano de obra y su ubicación geográfica favorable al estar cerca de la Ciudad de México (antes Distrito Federal), capital de nuestro país.

Eventualmente esto se refleja en el terreno de las oportunidades en universidades, sobre todo las públicas.

Migración Intermunicipal

Ahora bien, dentro de la migración interna también se encuentra la migración intermunicipal, la cual se refiere a la población que reside en un municipio diferente al que lo hacía hace cinco años, haya nacido en este o no, pero dentro de la misma entidad federativa. A diferencia del concepto pasado, “Este análisis considera tanto los flujos procedentes de otra entidad federativa como de las mismas, y permite una mayor desagregación espacial” (Gordillo y Plassot, 2022, p. 77).

Este concepto es de gran utilidad en la presente investigación porque hace más específico el tipo de migración de aquellas estudiantes foráneas que provienen de Puebla, pero de diferente municipio. Por lo regular, el flujo de esta migración se da de pueblos rurales o ciudades pequeñas hacia Puebla capital ya que la mayoría de los campus universitarios de la BUAP se encuentran en dicha ciudad, a excepción de aquellos que se encuentran en el municipio de Tecamachalco o en la ciudad de Tehuacán.

Migración Interna con Fines Educativos

Al igual que la migración internacional, la migración interna tiene vario motivos que la alientan. Desde los desplazamientos forzados por violencia de estado o de género, inseguridad pública, cuestiones ambientales, reencuentros familiares, búsqueda de

oportunidades laborales, etcétera, los motivos para cambiar de municipio o estado dentro de México son vastos.

No obstante, en la presente investigación me centro únicamente en un tipo: la migración interna con fines educativos. De acuerdo con Jorge Rodríguez Vignoli en su libro *Migración interna y movilidad para trabajar y estudiaren cuatro megápolis de América Latina* (2022), tan sólo en la Zona Metropolitana del Valle de México “más de 54 mil personas [...] asisten a un establecimiento educativo (“la escuela”, según la boleta censal ampliada de 2020) y [...] de alguna u otra manera deben desplazarse hacia o desde la ZMVM para tal asistencia” (2022, p. 58).

Esto es un motivo para que haya migración interestatal e intermunicipal en tal zona, puesto que hay ocasiones en las que la alumnas foráneas deben cambiar su residencia de manera permanente mientras estudian ya sea por comodidad, practicidad, entre otros motivos, pero siempre alentadas por su situación como estudiantes.

Así mismo, las edades de dichas personas suelen oscilar de los 19 años en adelante, lo cual revela que, en efecto, se trata de alumnado que en su mayoría cursa estudios superiores. Sobre este punto el autor comenta que “Al considerar la educación, se aprecia que la gran mayoría de estos conmutantes registran 12 o más años de escolaridad, por lo cual es altamente probable que se trate de estudiantes universitarios, quienes suelen ser más móviles, tanto por su condición de autonomía adulta como por la localización más acotada de los planteles de educación superior” (Rodríguez, 2022, p. 58)

Al menos en el caso de la Zona Metropolitana del Valle de México, observamos que así como existe gente que migra para encontrar mejores oportunidades laborales, entre muchos más motivos, también están aquellas que migran para estudiar. Por lo tanto,

estamos hablando de una migración interna con fines educativos, particularmente en mi caso, de educación superior. Rodríguez Vignoli continua al asegurar lo siguiente:

El resultado del análisis de esta movilidad extrametropolitana por municipios y los 4 contornos muestra números más bien reducidos, porque la base total de conmutantes extrametropolitanos por estudio es poco cuantiosa, como ya se mostró en el cuadro 9 (54 mil entre entradas y salidas). Con todo, dichos resultados tienden a confirmar una previsible concentración de los flujos, en particular en el caso de los traslados hacia la ZMVM, en las Alcaldías y municipios donde se localizan establecimientos educacionales y campus universitarios atractivos, resaltando entre ellos la Ciudad Universitaria (CU) de la UNAM. (2022, p. 58)

A pesar de la poca cantidad de personas en estos flujos migratorios, la realidad es que es muy importante a nivel social ya que poco a poco se vislumbra una comunidad que migra por un motivo en específico. En el caso de la ciudad de Puebla, el establecimiento educacional más atractivo es la BUAP, por lo que varias estudiantes de diferentes municipios y estados de la República migran hacia Puebla. Esto es un flujo de migración por educación.

Definiendo a las Estudiantes Foráneas

Como vemos, los jóvenes son más propensos a migrar internamente para estudiar sus carreras profesionales, pues las universidades están usualmente concentradas en las grandes urbes. En Latinoamérica, específicamente en Uruguay, Carina Santiviago y Jorge Maceiras en el libro *Monteviniendo. Trayectorias educativas y migraciones estudiantiles* (2019), se detienen a recopilar investigaciones que analizan a esta población.

Gracias a dichas investigaciones, es posible delimitar a lo que me refiero cuando hablo de estudiantes foráneas. A pesar de que no desglosan el término como tal, dan muchas pautas para saber cómo identificar a esta población y todo parte de la migración que realizan a Montevideo para estudiar en la Universidad de la República (Udelar). Esto nos advierte que este tipo de migración es común, por lo que su estudio se hace más imperante. Con el libro *Monteviniendo...* (2019) como referencia, deseo retomar la siguiente cita de la Doctora Graciela Frigerio, a fin de esbozar mi propia definición de lo que significa ser una estudiante foránea. De acuerdo con ella:

Las migraciones forman parte de la historia de la hominización. Nos gusta el señalamiento de la curadora Diana B. Wechsler, que nos recuerda que «si las migraciones formaron parte de la lógica de poblamiento del planeta desde que el hombre lo ocupa, también tempranamente la marcación de límites se impuso». El acento elegido como eje es, pues, una práctica ancestral cuya recepción y destinos conocieron todos los signos. La problematización tiene su densidad y su profundidad, ya que tal vez en ella se entretreza una *migración-de-vida* con una *migración debida*.

Los autores de *Monteviniendo* toman en consideración que la educación (superior en este caso) moviliza estudiantes que optaron por tomar distancia de sus entornos habituales. Se trata de estudiantes *viajeros* que, en ocasiones, parecen requerir apoyos, a los efectos de sobreponerse al (eventual) llamémoslo *dépaysement* (palabra que alude a añoranzas o desorientaciones debidas a la modificación del paisaje habitual) que una *mudanza* y la instalación en otro entorno (y en otro nivel educativo) solicitan, requieren o exigen. Toda mudanza evoca huellas mnémicas de

otros tiempos, actualiza todo tipo de experiencias, las elaboradas y las no pensadas, reactiva no lo tramitado. (2019, p. 11-12)

Como leemos, en este libro denominan a los estudiantes que se movilizan como “estudiantes viajeros” y tienen características específicas que los demás estudiantes locales no poseen, como el hecho de tener añoranzas o desorientaciones cuando se insertan en un nuevo espacio que no conocen. Así mismo, el hecho de pasar por una mudanza y tener que familiarizarse implican otros retos además del nuevo nivel académico al que ingresan.

Estas son algunas de las características que definen y diferencian a las alumnas foráneas (y foráneos en general), tanto en Montevideo como en México, como en Puebla. No obstante, a pesar de concordar con los puntos anteriores, el término con el que denomino a esta población es “estudiantes foráneas”, mas no “viajeras”.

Otra definición es la que ofrece el portal WEB de Universidades de México, en donde además de encontrar información relevante sobre la educación de nivel superior en el país, tienen un espacio dirigido a esta población. Es así como se lee que una estudiante foránea (y foráneo) es aquella persona que se caracteriza por lo siguiente.

[...] realiza sus estudios en una universidad o institución educativa que se encuentra fuera de su ciudad o país de origen. El estudiante foráneo puede ser nacional o extranjero, y puede estudiar en modalidad presencial o en línea. Este alumno se traslada geográficamente a otro punto para vivir y realizar alguna actividad académica. (Ortega, 2025, párr. 4)

Los estudiantes pueden convertirse en foráneos para poder estudiar en otra ciudad por diferentes motivos, como los que se presentan a continuación:

- Buscar una mejor calidad educativa o una mayor oferta académica.

- Acceder a becas, intercambios o convenios que les permitan estudiar en otras instituciones.
- Aprovechar la oportunidad de conocer otras culturas, idiomas y costumbres.
- Desarrollar su autonomía, independencia y responsabilidad.
- Mejorar sus perspectivas laborales y profesionales. (Ortega, 2025, párr. 6)

En el caso de esta investigación, las sujetas de estudio a las que me refiero son nacionales ya que me intereso en la migración interna del país. Además de que el perfil de selección por el que me decanto requiere que su asistencia sea presencial al campus universitario de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Esto lo retomo de dicha manera por fines metodológicos.

Duelo Migratorio en Alumnas Foráneas

El cambio geográfico que conlleva mudarse de su lugar de origen a uno nuevo trae consigo efectos no sólo físicos, sino también emocionales. El duelo migratorio es muy complejo ya que en él intervienen expectativas que no se cumplen, enfrentar la realidad en contraste con la idea que se hicieron de la nueva ciudad, separarse de su familia y empezar a vivir solas, lo cual las acerca a una vida independiente y funcional adulta más temprano que a la mayoría de los estudiantes, entre muchos otros factores más.

De acuerdo con Valentín González Calvo, la migración no solo debe ser estudiada desde los factores estadísticos, demográficos, económicos o de derecho, ya que detrás de los datos duros que arrojan los estudios se encuentran personas de las que “No siempre se tienen en cuenta los sufrimientos, los temores, las pérdidas [...] El acercamiento a la realidad del inmigrante desde el fenómeno del duelo migratorio, pretende hacer visible los avatares de la persona en su proceso de adaptación, de integración de lo nuevo y de lo

dejado atrás.” (2005, p. 78). Es por ello que me detengo en este concepto, pues en las experiencias de las participantes se encuentran también un proceso emocional a la par de adaptarse a un nuevo entorno.

La perspectiva que ofrece González Calvo parte de las migraciones que surgen cuando personas emigran de su país de origen a otro en busca de un futuro mejor, pero señala que el duelo migratorio es aplicable no solo a estas situaciones motivadas por la precariedad económica, sino también para muchas otras. Por supuesto, la migración que realizan las estudiantes foráneas no es la excepción porque atraviesan un cambio espacial y cultural muy importante. Algunas características importantes de este tipo de duelo son las que enlisto a continuación.

- I. Es parcial y recurrente. Es un *Duelo Parcial* en tanto que el ‘objeto’ de la pérdida no desaparece como tal y para siempre, sino que existe la posibilidad del reencuentro [...] Es un *Duelo Recurrente*, con gran facilidad para reactivarse. Esta dimensión incorpora una enorme complejidad al proceso de elaboración ya que el duelo siempre se está reabriendo: el contacto telefónico, internet, los viajes esporádicos... (González, 2005, p. 84).
- II. Hay un duelo por la familia y los amigos: Este duelo comprende la separación de la familia [...] además de los amigos y relaciones íntimas. Supone una pérdida de la red familiar. Hay que destacar que este proceso no es de pérdida total, por cuanto una de las tendencias más frecuentes es al ‘reagrupamiento’ (González, 2005, p. 85).
- III. Existe un duelo por la cultura: Se siente una pérdida por aquellos hábitos, valores, formas de vida propios de la cultura de procedencia. Se intenta revivir día a día esas costumbres y usos. Desde el tipo de comidas que se cocinan, el

tipo de indumentarias que se visten, los colores con los que se pintan las paredes... (González, 2005, p. 85).

Por supuesto, existen más características del duelo migratorio, sin embargo, retomo estas tres dimensiones ya que son las que suelen estar más presentes en el caso de las estudiantes foráneas, mientras que las otras corresponden a desplazamientos que están más ligados con migraciones forzadas.

Este proceso psicológico y emocional ha sido tratado, en su mayoría, en los casos de migraciones al extranjero, de México a los Estados Unidos Mexicanos, ¿pero qué sucede con el duelo migratorio cuando en una escala interna? Sofía Ramos Duarte, Lucía Cabrera Canabal y Alejandro Echegoyen Ron escriben lo siguiente en el artículo “Los hogares estudiantiles de educación superior como espacios de sostén del proceso migratorio” (2019).

En el proceso migratorio, el sujeto transita duelos que, como plantea este autor llegan a ser significativos. En sus palabras: «se trata de pérdidas parciales. [...] el integrante que se fue no significa una pérdida absoluta en el sentido de muerte, [...] es la pérdida de la formalización real del vínculo, [...] adquiere la conformación de un fantasma. Está y no está». (p. 45)

En la misma línea, Sayad (2011) define al sujeto inmigrado como un *atopos*, es decir, que no tiene lugar o ha sido desplazado, por lo que no es ciudadano pero tampoco extranjero. En este sentido, plantea la existencia de una paradoja vinculada a la doble ausencia: por un lado el sujeto está ausente en el lugar de origen, y por otro, ausente en el lugar de llegada. Tal como expresa González (2017) basado en los planteos de Sayad (2011): «ni verdaderamente del lado de lo Mismo, ni totalmente del lado de lo Otro: el inmigrante se sitúa en ese lugar “bastardo” en la frontera del ser y del no ser social» (p. 27).

Como se advierte, el cambio geográfico para las estudiantes foráneas implica duelos muy específicos en sus casos, ya que al mismo tiempo que “pierden” cercanía con su entorno y seres queridos, ganan oportunidades académicas y de desarrollo personal al ser más independientes en la ciudad. En el caso de las participantes de mi investigación, el duelo migratorio ha estado presente desde el contraste que tuvieron en el nuevo espacio, el clima, la alimentación, sus redes de apoyo, etcétera.

Por este motivo retomo el duelo migratorio para analizar cómo se presenta su proceso de adaptación. Además, este concepto se relaciona estrechamente con emociones tales como la soledad, el miedo, la ansiedad social, entre otras, mismas que han salido a flote cuando hablan de sus experiencias como estudiantes foráneas en la ciudad de Puebla.

Migración y Género

El contexto de las alumnas foráneas de la BUAP no puede ni debe ser entendido únicamente desde las teorías migratorias, sino desde un cruce transversal con la perspectiva de género y feminista. Los procesos migratorios y de adaptación de las mujeres son diferentes a los de otros grupos, pero dichas situaciones pasaron de largo hasta que investigadoras y teóricas lo visibilizaron a través de sus trabajos. Estela Pavón Mayoral denomina esto como ceguera de género en su artículo “Feminismo, género e inmigración” (2014), como a continuación expresa.

Los estudios tradicionales sobre las migraciones han invisibilizado el papel de las mujeres en los desplazamientos así como las diferencias que presentan con los procesos migratorios de los hombres. Siempre se ha tomado como referencia al varón, al lado del cual han situado a las mujeres, como meras acompañantes, sin intereses ni motivaciones propias. Es a partir de los años 80 cuando las

investigaciones feministas sacan a la luz el papel de las mujeres en estos procesos. Hasta ese momento, como decimos, las mujeres migrantes han sido representadas bajo la categoría “mujer inmigrante” como lectivo mudo, unitario y homogéneo, desposeyéndolas de voz propia. (2014, p. 102)

Por ello es necesario incluir la dimensión de género en las investigaciones, es una deuda epistemológica hacia con nosotras mismas. En el contexto actual donde sitúo mi investigación, las estudiantes foráneas migran solas en su mayoría, rompen con un esquema tradicional al seguir con sus estudios superiores y dejar atrás el núcleo familiar, así como su entorno. De ahí que representan un grupo político con características y necesidades específicas.

A pesar de que la comunidad foránea en general ya es un foco de atención para los estudios migratorios, aún hace falta incluir una perspectiva de género y feminista, es urgente hablar de las estudiantes foráneas desde sus subjetividades y particularidades. No basta con incluirlas en las estadísticas generales, pues corremos el riesgo de replicar datos sesgados e inconsistentes.

Pavón Mayoral acierta al hacer hincapié en que los estudios sobre migración no deben sumar a las mujeres en un intento de integración, sino que deben abrir las posibilidades teóricas y metodológicas que permitan ver las complejas relaciones entre los seres humanos, donde los problemas de las mujeres migrantes siempre han existido.

Partimos, por lo tanto, de un posicionamiento explícito feminista. Porque consideramos que la teoría feminista es imprescindible para realizar cualquier análisis social que quiera tener en cuenta toda su complejidad, por la trayectoria del feminismo en la lucha por la liberación de las mujeres, por su capacidad para generar estrategias de resistencia, análisis y categorías que han permitido pensar el

mundo de una manera menos sesgada, sacar a las mujeres de la “alteridad” a la que han sido sometidas y señalar las diferentes formas de opresión que sufren. (2014, p. 103)

Bajo la misma línea, otra autora que propone un acercamiento de género y feminista hacia las mujeres migrantes es Helena Maleno Garzón, cuyas investigaciones han puesto al descubierto la situación que viven las mujeres migrantes en la frontera entre España y Marruecos. Así mismo, esta investigadora y activista ha demostrado “[...] cómo el género, como factor estructural de desigualdad de poder, puede limitar y permitir la movilidad” (Tyszler, 2018, p. 230).

Es por ello que al igual que las autoras que he citado anteriormente, el sustento de mi marco teórico también parte de un cruce entre las migraciones y el género, puesto que al tratarse de estudiantes foráneas, las situaciones que pueden vivir son diferentes a las que se presentan para sus compañeros foráneos.

Violencia de Género en Procesos Migratorios

El sustento teórico de este apartado encuentra sus bases en la geografía feminista, específicamente la que desarrolla Linda McDowell a lo largo de su libro *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (1999). Si bien existen estudios geográficos sobre mujeres, no es suficiente con incluirlas para cumplir con una cuota.

Estos estudios proponen estudiar cómo se mueven las mujeres geográficamente, no sólo a nivel macro sino también poniendo mucho énfasis a nivel micro, pues comparte epistemología con la Geopolítica, pero desde un enfoque feminista donde ningún traslado que hagan las mujeres se toma por sentado. McDowell relaciona a la geografía y al género para evidenciar las desigualdades con las que hombres y mujeres habitan el

espacio no solo simbólico sino también físico (cuerpo, ciudades, espacios recreativos, espacio privado y público, etcétera).

Aborda esta relación desde diversos escenarios y uno de ellos es el desplazamiento físico de las mujeres. Si bien no hace estudios sobre migración, sí comparte premisas y teoriza lo que conlleva que una mujer realice un cambio físico en el espacio geográfico y esto da pie para relacionarlo con mi investigación.

Asimismo, la autora retoma al feminismo dentro de su teoría como un eje importante, lo cual permite cuestionar la migración desde una nueva perspectiva que la ciencia androcéntrica no había tomado en cuenta. Al igual que ella, retomo el concepto de género y lo vinculo con mi investigación.

[...] debemos tener en cuenta que las actuaciones sociales, entre ellas un amplio espectro de interacciones en múltiples lugares y situaciones —por ejemplo, en el trabajo, la casa, el bar o el gimnasio— y las distintas formas de pensar y representar el lugar y el género se relacionan entre sí y se crean unas a otras. Todos actuamos como nos dictan nuestras ideas, que siempre responden a una creación cultural y están histórica y espacialmente situadas. [...] lo que la sociedad considera un comportamiento propio del hombre o de la mujer influye en la idea que ellos mismos tienen de lo que debe ser masculino y femenino y de cuál es la actitud que corresponde a cada género, a pesar de las diferencias de edad, clase, raza o sexualidad, y estas expectativas y estas ideas cambian de un lugar y un tiempo a otro. (McDowell, 1999, p. 20)

Para la autora este concepto debe considerarse desde dos perspectivas: como construcción simbólica o como relación social, las cuales en realidad son inseparables. McDowell retoma este concepto como una categoría útil para el análisis en tanto se

contextualice, lo cual hace flexible su aplicación para mi estudio ya que me situaré en un lugar y tiempo específicos en los cuales la construcción y las relaciones de género varían incluso dentro del grupo sobre el cual se aplica mi investigación.

Por otro lado, Linda McDowell retoma a Liz Heron y a Elizabeth Wilson para proponer a la ciudad como un espacio donde a pesar de los peligros que supone para las mujeres, también es posible transgredir: “En la ciudad, por el contrario, cabe la posibilidad de una mujer activa e independiente. Uno de los temas centrales de los relatos que incluye Heron es la asociación de las emigraciones a la ciudad con la libertad sexual y económica de la mujer” (McDowell, p. 230).

Esto será relevante para mi estudio en tanto que las estudiantes foráneas cuando se desplazan a la ciudad de Puebla tienen acceso a diferentes oportunidades académicas y profesionales, así como una independencia y autonomía distinta a la que tienen cuando se encuentran cerca de su familia y el entorno en el que crecieron. Los cambios que conlleva migrar no son malos en su totalidad, la ciudad también se presenta como un lugar fértil para cosechar experiencias enriquecedoras.

Vulnerabilidad y Desventajas Sociales

Para abordar la transversalidad en esta investigación, propongo el concepto de vulnerabilidad social a partir de la antropóloga Caroline Moser (1996), cuya perspectiva es fructífera dentro de los estudios sobre migración de mujeres. A partir de este concepto puedo retomar al género, el contexto socioeconómico y la edad como factores que confluyen en la vulnerabilidad social de las estudiantes foráneas. De igual manera, Itzelín Mata reflexiona sobre este concepto en su artículo “Familias vulnerables: la maternidad transnacional e intensiva de las mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México”

(2020), para señalar lo siguiente:

La vulnerabilidad social, como categoría más amplia de análisis, se relaciona con el poder, y debe ser planteada como asimetría de poderes: cuando el poder se ejercita en condiciones en abuso se convierte en violencia cuando concentra el poder para unos y vulnera a otras. La vulnerabilidad social es un fenómeno complejo que no está desanclado de los pilares del Estado de bienestar: Estado, familia, mercado, sociedad civil y de la propia comunidad, por lo tanto, la vulnerabilidad adquiere un sentido social. (p. 185)

Por lo tanto, la visión de la vulnerabilidad social me permite retomar el contexto socioeconómico y cultural del que provienen las estudiantes foráneas para vincularlo con las condiciones de su experiencia migratoria. Al prestar atención no solo ellas sino también a su historia familiar, al lugar del que provienen, su edad, entre otros aspectos relevantes metodológicamente, es posible entretener una mirada consciente más allá del género.

Aunado a la vulnerabilidad social se encuentran las desventajas que las alumnas foráneas tienen respecto a, por ejemplo, los demás estudiantes locales u a otras personas en general que no son migrantes. Además de lo que implica el lugar del que provienen, el género, la violencia por ser mujeres, las desventajas sociales también engloban los recursos externos que ellas tienen o carecen para salir adelante. Es decir, las oportunidades en el mercado de trabajo, los apoyos institucionales y las redes sociales con las que cuentan (capital social, cultural, económico, etc.).

En el caso de las estudiantes foráneas, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) es una de las instituciones inmediatas que debe involucrarse para acompañarlas integralmente. Por ello me interesa saber en qué sentido las apoyan a través de becas, acompañamiento estudiantil, de salud física y emocional. Dada la gran cantidad

de foráneas que se matriculan anualmente en la BUAP, es importante que la universidad toma parte en su proceso de integración y adaptación.

Los Cuidados en las Experiencias Foráneas

El tercer eje de mi marco teórico tiene sus cimientos en las políticas que se han hecho entorno a los cuidados en transversalidad con el género y la migración. En este subapartado me detengo a pensar en cómo se articulan los cuidados con las estudiantes foráneas, puesto que su núcleo familiar deja de procurarlas y proveerlas (en diferentes aspectos) de manera inmediata para hacerlo a distancia y a veces por sí mismas.

Según la encuesta *Mujeres que cuidan. Los cuidados desde una mirada interseccional* (2024), “para las mujeres migrantes, el cuidado está inevitablemente atravesado por los procesos de traslado territorial que realizan solas o con personas dependientes, como hijas/os, y generalmente sin las condiciones necesarias para cubrirlos en términos de recursos económicos o redes de apoyo” (Pacheco et. al., 2024, p. 22). Desde ya se evidencia que las redes de apoyo son fundamentales, así como otros aspectos, para las mujeres que migran, en este caso las estudiantes foráneas.

Inevitablemente, esto se entrelaza con la vulnerabilidad social y la violencia de género en sus procesos de migración y adaptación, puesto que entran en juego las redes de apoyo que construyen para transitar y adaptarse a una nueva etapa su vida. Así mismo, las instituciones juegan un papel importantísimo, en este caso la BUAP, puesto que los cuidados no pueden recaer únicamente en las estudiantes foráneas.

Reconfiguraciones Familiares

Es importante reconocer que las estudiantes foráneas al cambiar de entorno también

cambian su dinámica de cuidados. Pasan de estar rodeadas por su familia (tenga ésta la estructura que sea) a depender de sí mismas en una ciudad nueva. Como lo señalo con anterioridad, la migración que hacen las lleva a integrarse a la vida adulta funcional más temprano que el resto de los estudiantes locales, quienes suelen seguir viviendo en el seno familiar.

De acuerdo con la autora Elizabeth Jelin (2007), la migración también impacta las configuraciones familiares, por lo que hay que pensar en nuevos modelos de familia cuando hablamos de las estudiantes foráneas, donde el núcleo familiar se encuentra físicamente lejos de ellas. La autora Itzelín Mata (2020) retoma las ideas de dicha socióloga en su artículo antes mencionado y cita la siguiente definición:

La familia es una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternalidad. Se trata de una organización social, un microcosmos de las relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. (ctd. en Mata, 2020, p. 95)

Jelin no concibe a la familia como una institución aislada, por el contrario, está estrechamente relacionada con los sistemas políticos, culturales y de valores que predominan en cada momento histórico. Es por ello que a pesar de que la familia es uno de los principales núcleos que provee de cuidados, también hay una posibilidad de que sea un espacio donde haya luchas de poder y de género (Mata, 2020). Sin embargo, como lo señala Itzelín Mata, cuando hablamos de mujeres migrantes la familia resulta un capital social clave para su supervivencia debido a la protección que pueden proveer.

Aunque las alumnas foráneas no están en tránsito, sino más bien en un proceso de adaptación en una nueva ciudad, en la mayoría de los casos la familia sigue siendo una fuente de apoyo económico, emocional, y de cuidados que las ayuda (o no) a afrontar la vulnerabilidad social en la que se encuentran por ser migrantes internas. Por otro, se ven en la necesidad de reconstruir sus redes de apoyo en el lugar que las recibe, lo cual nos lleva a hablar de los cuidados que se dan en la colectividad.

Cuidados Colectivos: Redes de Apoyo

De acuerdo con el artículo “Autocuidado: una aproximación teórica al concepto” (2020), Claudia Cancio-Bello et. al. ubican las redes de apoyo dentro del autocuidado social y las definen como “cualquier individuo o grupo que constituye la principal fuente de ayuda emocional, económica y social de la persona” (p. 129). No obstante, encuentro aquí una paradoja teórica ya que si bien el autocuidado se refiere al cuidado de sí misma(o), encontramos que también se accede a este por medio de las redes de apoyo, es decir, a través de la colectividad.

Por lo tanto, es inevitable hablar de los cuidados en colectivo incluso para referirnos al cuidado que se proveen de manera “independiente”. Esto es de vital importancia para las estudiantes foráneas, puesto que al llegar a un entorno nuevo deben construir una red de apoyo casi desde cero, lo cual impacta en su autocuidado en el nuevo territorio que las recibe.

No obstante, “Las mujeres migrantes, por el contrario, participan poco de las actividades de cuidado colectivo, en parte debido al desconocimiento del lugar al que llegan y la falta de tejido social. Sin embargo, se constata que en los refugios o albergues existe

cierta solidaridad para compartir el dinero, la vestimenta y el calzado” (Pacheco et. al., 2024, p. 31).

Esto está considerado para las mujeres cuyo tránsito pasa por México, sin embargo, considero que también es aplicable para las foráneas en tanto que deben reconstruir sus redes de apoyo inmediatas desde cero porque suelen conocer a muy pocas personas. Como es natural, con el tiempo las estudiantes foráneas participan más en el cuidado colectivo, van fortaleciendo sus redes de apoyo al conocer amigos y amigas, al profesorado, entre otras personas más.

Al igual que lo plantea Carina Santivago y Sofía Ramos en su artículo “La continuidad educativa en la Universidad de la República: apoyos, percepciones y valoraciones de los estudiantes”, el cual también pertenece al libro *Monteviniendo* (2019), entre los apoyos que más valoran los estudiantes foráneos se encuentra aquel que construyen con otras personas:

Surge una caracterización de los apoyos que comienza con la descripción de cada uno de ellos desde la mirada de los estudiantes que nos lleva a diferenciar entre herramienta y apoyo. Los estudiantes perciben en forma espontánea los apoyos que la universidad crea con tales fines, pero los valoran en carácter de herramienta, algo que está ahí y puede o no ser utilizado. Son focalizados y solo si los utilizan los valoran.

A medida que se avanza en el intercambio surgen otros apoyos: los vínculos con otros estudiantes y con docentes. Los vínculos se erigen como el apoyo central para continuar su trayectoria en la Udelar, y si bien no surgen espontáneamente en el discurso de los estudiantes, son los más valorados por estos. Se caracterizan entonces por no surgir en forma espontánea en el relato estudiantil, por no ser

creados por la institución especialmente y por ser muy valorados en clave de permanencia. (2019, p. 100)

Vemos cómo la presencia de redes de apoyo son clave para las estudiantes que migran y cómo éstas se entrelazan con la dimensión social del autocuidado. También nos invita a reflexionar sobre aquellos casos donde no se cuenta con una red como estas, las implicaciones que tiene, la vulnerabilidad social a la que están sujetas las alumnas foráneas, etcétera.

En esta investigación abordo el cuidado y el autocuidado como algo colectivo, aunque se trate de una responsabilidad de las estudiantes foráneas consigo mismas, intervienen factores sociales que nos obligan a pensar en políticas del cuidado donde todas puedan acceder a éste sin importar sus condiciones económicas o migratorias. Como es natural, esto me lleva a voltear la mirada hacia las instituciones, pues la responsabilidad también debe recaer en ellas.

El Autocuidado a Través de la Colectividad

Ahora bien, ver al cuidado como un concepto crítico abre la posibilidad de analizarlo desde diferentes perspectivas, por esta razón aún encuentro importante abordar el autocuidado, no desde la idea neoliberal de independencia, sino como una posibilidad desde el cuidado colectivo.

De cierta manera, cuando las estudiantes foráneas llegan a un lugar desconocido para estudiar recurren al autocuidado, es decir, se vuelven más independientes porque están solas. A pesar de que siguen en contacto con su familia, el autocuidado se vuelve importante porque forma parte de la nueva etapa que viven y afrontan. Algunas definiciones del autocuidado son las siguientes.

El autocuidado activo se define como “el desarrollo de habilidades para el manejo de las emociones que permiten, de manera activa y consciente, el cuidado en primera persona al tiempo que se interviene con el objetivo de promover el bienestar personal y colectivo” (Cantera y Cantera, 2014, párr. 1). Como se observa, a pesar de que el autocuidado recae en la persona que lo realiza, no se puede negar su dimensión colectiva como lo señala la cita anterior.

Por otra parte, para Rebolledo el concepto de autocuidado “es un acto voluntario e intencionado que involucra el uso de la razón para dirigir las acciones, considerando que el autocuidado cotidiano es un elemento que se encuentra indisolublemente intrincado en la acción” (2010, p. 2). A partir de esta definición se hace hincapié en la agencia de quien practica el autocuidado, pues es una acción consciente. En el caso de las estudiantes migrantes el autocuidado se practica intencionalmente debido al contexto que las rodea, ya que saben la responsabilidad que conlleva vivir lejos de su familia y redes de apoyo.

En tanto que, autoras como Renpenning y Talyor (2003) definen el autocuidado como:

[...] la práctica de actividades desarrolladas por las personas en una situación determinada y por decisión propia con el propósito de mantener la salud y elevar su expectativa de vida, desarrollo personal y bienestar. Es así que el autocuidado involucra la disposición, autopercepción y compromiso personal con la propia salud. (Renpenning y Taylor en Bello et al., 2020, p. 128)

Como se observa, el concepto de autocuidado está relacionado con una dimensión de salud, pero también social y colectivo. Para las estudiantes foráneas no solo entran en juego estas dimensiones, sino también el autocuidado físico si se tiene en cuenta el contexto de violencia de género de la ciudad de Puebla. Autoprotegerse de ser víctima de

algún tipo de violencia en un entorno nuevo y desconocido, también forma parte de los cuidados que las alumnas tienen consigo mismas.

De acuerdo con Rosario Aguirre Cuns en su ensayo “Cuidado y género en Uruguay: un campo de investigación sociológica e intervención social en construcción”, el cual forma parte del libro *Miradas Latinoamericanas...* (2020), la importancia de hablar de la política del cuidado, y por lo tanto del autocuidado radica en que se debe:

Estudiar las tensiones que provoca la inclusión del cuidado dentro de la matriz de protección social como eje transversal, fundamentalmente para la redefinición de las sectorialidades desde un enfoque de derechos, de género y de curso de vida.

Las políticas de cuidado no son solo políticas de servicios y prestaciones económicas, sino que también incluyen políticas de tiempo, de transformaciones culturales, de empleo. Como política transversal tiene que incidir en la educación, la salud, la seguridad social, la vivienda, el urbanismo y en los distintos espacios institucionales que reconocen distintas etapas en el curso de vida, niñez, juventud, vejez. (p. 102)

Es importante darle visibilidad a lo que las mismas estudiantes hacen día a día para cuidar de sí mismas, pues la conciencia del autocuidado es vital para ellas al vivir solas en una ciudad nueva y lejos de su red de apoyo. Sobre este eje veremos cómo es que las alumnas crean mecanismos para sobrellevar su estancia en la universidad, pero desde una mirada política que toma al cuidado como un eje de posicionamiento contra la violencia de género.

Conclusiones

La presente investigación exige voltear la mirada hacia los flujos migratorios que ocurren

dentro del país, así como el motivo por el que se hacen. La educación y la migración se interpelan al momento de definir a las estudiantes migrantes, además del género, pues las experiencias que se pretenden retomar responden a una construcción de la subjetividad específica. Como se argumenta a lo largo de este capítulo, no existen las mismas implicaciones entre el estudiantado que reside cerca de la universidad o en la misma ciudad, y entre aquellas personas que provienen de la periferia rural.

Es ahí donde recae la importancia de nombrar lo foráneo, a las alumnas foráneas, darles un sustento teórico y epistemológico para proponerlas como una categoría de análisis. Si bien los estudios acerca de la educación superior se dividen en varios enfoques, aún queda mucho territorio inexplorado cuando se vincula con la migración interna, puesto que no es necesario cruzar fronteras transnacionales para que existan cambios significativos. Los procesos de duelo y de adaptación también suceden incluso dentro de una misma región, dentro del estado de Puebla como es este caso.

Al ahondar en la teoría que existe alrededor de este tema, también es notoria una falta de perspectiva de género, porque los hombres y las mujeres aunque compartan algunos aspectos de la foraneidad, aún existe una brecha educativa y de violencia que marca las experiencias femeninas. Esto reduce aún más los estudios que no solo toman en cuenta la migración, sino también el género e incluso la clase, en cuanto a la matrícula de mujeres en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

De esta manera, al esbozar el sustento teórico de la investigación, me encuentro con lagunas epistemológicas que, de cierta manera, han olvidado a las mujeres rurales que migran a la ciudad para estudiar. Sin embargo, a partir de la teoría feminista es posible abordar las experiencias desde un enfoque interseccional que tome en cuenta la edad, la situación migratoria o de foraneidad, el género, la clase y demás categorías útiles para

analizar los casos.

Finalmente, también es gracias al enfoque feminista que al abordar los cuidados individuales, pero sobre todo los colectivos puedo adentrarme en la manera en que dichas alumnas foráneas crean maneras de resistir, de procesar y de adaptarse a los cambios geográficos, académicos, emocionales y todo aquello que conlleva el comenzar una etapa diferente y lejos de lo conocido.

Capítulo 3. Metodología Feminista

Esta investigación tiene como propósito llegar a los resultados con las participantes y no solo a partir de ellas, por lo que la recolección de sus experiencias de vida es fundamental para desarrollar el análisis y propuestas de acción para comprender mejor la situación que las rodea. Es por ello que en el presente capítulo desgloso los aspectos metodológicos que guían esta investigación.

Investigación Cualitativa

Uno de los principales objetivos de la metodología feminista es investigar con las participantes en cuestión, desde una relación de horizontalidad y humanidad. Es por ello que el corte cualitativo se adecua a la perfección a esta imperante necesidad, además de estar abierto a modificarse según las necesidades que cada investigación presenta, siempre manteniendo activas a las participantes a lo largo de cada etapa.

De acuerdo con Nasly Tinoco Cuenca et. al. en el libro *Técnicas y métodos cualitativos para la investigación cualitativa* (2018), el diseño de investigación cualitativo es ideal para “reconstruir la realidad tal y como la observan los participantes” (p. 43), característica que compagina muy bien con los objetivos de la presente investigación ya que al entrevistar a las participantes se llegan a conclusiones a partir de lo que ellas relatan y no a partir de suposiciones que no la tomen en cuenta.

Su metodología se apoya en detallar de forma específica los hechos y personas, desde una perspectiva de sus comportamientos e interacciones; conociendo así sus experiencias, actitudes, pensamientos y las creencias que los sujetos de estudio

experimentan o manifiestan. Por lo tanto, aquí se hace referencia al análisis e interpretación de las cualidades.

Los estudios cualitativos se encargan de proveer datos descriptivos de los aspectos intangibles del comportamiento humano, centrándose en aquellos contextos de la problemática social, permitiendo conocer las relaciones o vinculaciones entre las personas, entes sociales y la cultura, respondiendo interrogantes como ¿Qué está ocurriendo en un determinado escenario social? ¿Cuál es su significado para los participantes?; es decir, busca la significación de las cosas, estudiando a las personas desde de lo que dicen y hacen dentro de un determinado escenario social y cultural. (Cuenca et. al, 2018, p. 45)

Esta cita retoma un aspecto muy importante: el estudio de lo intangible. La cuestión y el reto no sólo de mi investigación sino de las demás que conforman los estudios feministas y de género es volver lo intangible en algo medible, comprobable. Para esto es necesario elegir las técnicas y métodos correctos, puesto que trabajar con subjetividades es, desde luego, muy delicado.

Al estudiar grupos de personas en sus contextos culturales y sociales, nos encontramos con sentimientos, emociones, situaciones complejas que resultan muy difíciles de trasladar a una investigación, pero que forman parte muy importante de las experiencias de las participantes. Las filósofas y epistemólogas ya han hecho sus respectivas aportaciones para justificar el por qué aspectos como aquellos son importantes al momento de investigar las experiencias de las mujeres.

Por estas razones, la investigación cualitativa es, en este caso, la mejor opción para llevar a cabo mi investigación y dentro de los diseños cualitativos que existen, la teoría fundamentada es la que mejor se adecua para lograr mis objetivos. Es por ello que en el

siguiente apartado me explayaré acerca de sus características y cómo estas me servirán para desarrollar cada etapa de mi investigación.

Diseño Interpretativo: Teoría Fundamentada con Perspectiva Feminista

La teoría fundamentada (TF de ahora en adelante) parte de la necesidad de adquirir conocimientos sobre el mundo social, sus creadores Anselm Strauss y Barney Glasser sostienen que la teoría se hace en sí misma gracias a los datos construidos en el campo y directamente con las personas que los producen (2012, p. 20). Por ello la TF busca crear teorías que ayuden a explicar y comprender los problemas sociales a partir de los datos que ofrecen las, los y les participantes implicados.

Una característica importante de esta metodología es que toma en cuenta la subjetividad de quien investiga para resignificar la objetividad hegemónica en la ciencia, como lo mencionan Melissa A. Fernández y Mauro Antonio Vargas en su investigación *Hombres que compran cuerpos: aproximaciones al consumo asociado a la trata de mujeres con fines de explotación social* (2012), “[quienes investigan] dejaron de temer al hecho de basarse en sus propias experiencias mientras analizan situaciones, toda vez que se dan cuenta que éstas han llegado a ser la base para hacer comparaciones y descubrir propiedades por medio de la construcción de dimensiones de análisis” (p. 20).

Este aspecto es relevante en la presente investigación ya que además centrarme en la migración interna por fines educativos, también formo parte de aquella población que migró para continuar estudiando. Por lo tanto, estoy familiarizada con los retos que conlleva ser una mujer migrante interna, y al contrario de ver esto como una posible contaminación en la investigación, es útil para posicionarme desde una objetividad feminista y pertinente, mas no hegemónica.

A través de la TF me posiciono desde la subjetividad que me atraviesa en lugar de renegar de ella, característica que también se está buscando con las metodologías feministas en la actualidad. Ahora bien, de acuerdo con Nasly Tinoco Cuenca et. ál. (2018), sus características metodológicas son las siguientes:

- Busca comprender por qué ocurren determinados acontecimientos sociales desde el punto de vista de las personas involucradas.
- Requiere del investigador saber escuchar a los participantes sin sesgos o prejuicios.
- El procedimiento de análisis se basa en la descomposición de los datos, la comparación permanente entre datos, y la posterior recomposición de datos para construir conceptos.
- Para la identificación y recomposición de conceptos utiliza la codificación de datos.
- El interés del investigador es la generación de una teoría basada en la experiencia de los propios sujetos. (p. 61)

Al inicio de la investigación, se recomienda hacer un microanálisis para sugerir las categorías de analíticas y observar de qué manera se relacionan entre sí. Con el microanálisis se pretenden clasificar los conceptos entendidos como basamentos fundamentales de la teoría para transformarlos en categorías medibles mediante sus propiedades y dimensiones.

Esto se puede desarrollar a partir de los antecedentes sobre mi tema de investigación, así como de algunas entrevistas abiertas o informales, literatura, la observación, etcétera. Posterior a esto, se procede con la identificación de conceptos generales o secundarios, lo cual sirve de guía para diseñar las entrevistas de muestra

piloto y las entrevistas formales con las cuales se pretenden recolectar los datos:

- La técnica que se utiliza es la aplicación de entrevistas de profundidad con un diseño semiestructurado.
- Las entrevistas se transcriben a través de la codificación abierta y se analizan con base en la técnica de análisis de contenido (estudiar detenidamente cada párrafo y hacer cruces de estos en cada eje de análisis) (Fernández y Vargas 2012).

De igual manera retomo a Donna Haraway con su concepto de *conocimiento situado*, esto para que a lo largo de la investigación me permita retomar las experiencias de las participantes como casos particulares de enunciación que generan su propia teoría. Así mismo, este concepto me ayudará a posicionarme a mí misma como investigadora puesto que es importante situar a quién investiga y desde dónde lo está haciendo.

Al situarme a mí, a las participantes y con ello a la misma tesis, podré resignificar la objetividad hegemónica que prepondera en las investigaciones androcéntricas. Esto es importante puesto que la presente propuesta investigativa tiene como eje central una perspectiva feminista, la cual a través de los conocimientos situados podré poner a las alunas foráneas participantes en el centro de mi análisis.

La Interseccionalidad como Herramienta Metodológica

Para los propósitos metodológicos de esta investigación, la interseccionalidad desde la perspectiva de Patricia Hill Collins es pertinente. Como se ha dicho con anterioridad, la interseccionalidad sirve como un instrumento de análisis para tejer la transversalidad no solo con el género, sino también con la clase, la raza, la orientación sexual, la edad, entre otros aspectos que son relevantes dentro del corpus de esta investigación.

Si bien el tema central es la migración, viene a cuenta la interseccionalidad porque no

solo me detengo a estudiar el proceso migratorio y de adaptación, sino que también me interesan las implicaciones a partir del género y la clase. Ser una mujer migrante con determinadas características socioeconómicas confluyen para hablar de una transversalidad que no se puede omitir.

Al incluir esta perspectiva dentro del marco metodológico, nos encontramos con que la calidad de vida a la que pueden acceder las estudiantes foráneas está estrechamente relacionada con la clase, así como que entre menos oportunidades tengan (económicas, sociales, culturales, etc.) debido a su condición de migrante, se pueden enfrentar a una desigualdad social. En palabras de Hill Collins:

La interseccionalidad añade capas de complejidad adicionales a las interpretaciones de la desigualdad social, y reconoce que la causa de esta raramente está en un único factor. El uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis nos impulsa a trascender de considerar la desigualdad social solo a través de la lente de la raza o de la clase social. En su lugar, fomenta una comprensión de la desigualdad basada en las interacciones entre diversas categorías. (p. 35)

Cabe destacar que no considero a la interseccionalidad como una suma de “desventajas”, sino más bien como una forma de entender y analizar la complejidad de las experiencias de las foráneas a partir de la propia complejidad del contexto social en el que se desarrolla mi investigación. Además del género y la clase, la migración también aporta a la discusión sobre cómo la desigualdad social afecta a las estudiantes foráneas en la ciudad de Puebla.

Etapa 1: Diagnóstico

Con el propósito de recabar información preliminar, desarrollé un breve instrumento cualitativo para hacer un sondeo a modo de diagnóstico a tres exalumnas foráneas del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. A continuación desgloso un resumen de dicho diagnóstico.

- Pregunta de investigación: ¿A qué tipos de violencia se enfrentan las estudiantes foráneas del COLLHI de la Facultad de Filosofía y Letras BUAP al mudarse a la ciudad de Puebla y cómo afectan en el proceso de continuar con sus estudios superiores?
- Objetivo general: Clasificar los tipos de violencia a las que se enfrentan las estudiantes foráneas del COLLHI de la FFyL-BUAP al mudarse a la ciudad de Puebla para continuar con sus estudios.

El instrumento exploratorio se compone de dos partes. La primera de ellas consiste en una serie de preguntas de acuerdo con los siguientes tópicos:

- Lugar de procedencia
- Experiencia inmobiliaria en la ciudad de Puebla
- Experiencias de violencia y vulnerabilidad
- Salud mental y redes de apoyo

La segunda parte consiste en la lectura de una noticia sobre el feminicidio de una estudiante foránea de la BUAP y una pequeña reflexión a partir de la pregunta generadora: A partir de la nota, ¿crees que se vincula específicamente la violencia de género con las estudiantes foráneas?, ¿cómo?

A partir de las respuestas de las participantes sobre este instrumento, las respuestas se condensan en las siguientes tablas, lo cual facilita la comparación entre las experiencias de las informantes.

Tabla 1

Lugar de procedencia

Pregunta	Participante 1	Participante 2	Participante 3
1. ¿De dónde eres originaria?	Toluca, Estado de México	Tehuacán, Puebla	Jalapa de Méndez, Tabasco
1.1 ¿Qué tipo de asentamiento es?	Ciudad	Ciudad	Comunidad rural

Tabla 2

Experiencia inmobiliaria en la ciudad de Puebla

Pregunta	Participante 1	Participante 2	Participante 3
2. ¿En qué zona de Puebla rentabas o rentas?	Centro Histórico	Los Héroes Centro Histórico	Centro Histórico
2.1 ¿Qué tipo de condominio rentabas o rentas?	Dormitorio en una casa o departamento compartido	Dormitorio en una casa o departamento compartido	Dormitorio en una casa o departamento compartido

2.2 ¿Era solo para mujeres o mixta?	Solo mujeres	Solo mujeres	Solo mujeres
2.3 Si era mixta, ¿cómo te sentiste al respecto?	<p>“En el último sitio donde renté fue mixto, después de vivir únicamente con mujeres me sentí insegura ante la presencia de hombres con los que no tenía relación alguna en un mismo espacio. En las noches o en mis tiempos de descanso sentía la necesidad de mantener la puerta cerrada con llave y estaba alerta todo el tiempo”</p>	No aplica	No aplica

Tabla 3

Experiencias de violencia y vulnerabilidad

Pregunta	Participante 1	Participante 2	Participante 3
-----------------	-----------------------	-----------------------	-----------------------

3. ¿Consideras que ser mujer y foránea presentó riesgos específicos para ti? Si es así, ¿en qué sentido?	<p>“Sí, estar lejos de una de mis redes de apoyo principales y acrecentó las posibilidades de sufrir algún tipo de violencia dentro de mi domicilio (por parte de visitas, repartidores, etc.), además de que rentar siendo mujer y foránea implica aceptar contratos con cláusulas muy cerradas y desventajosas”</p>	<p>“En cuanto a seguridad en transporte público o actividades cotidianas, también en salud, enfermarse viviendo sola puede ser complicado”</p>	<p>“Si, en el sentido de estar más expuesta e incomunicada dentro de espacios públicos”</p>
3.1 ¿Alguna vez estuviste en una situación donde te sintieras violentada o más vulnerable por ser foránea? En caso afirmativo, ¿qué sucedió y quiénes estuvieron involucrados?	<p>“Sí, mis amigas y yo evitábamos estar solas en el departamento cuando teníamos que cambiar tanque de gas, garrafón de agua o contratábamos a alguien para hacer reparaciones, cuando nos mudamos nos costó más encontrar un</p>	<p>“En varias ocasiones un tipo me siguió a casa, tal vez ya me había visto sola por la zona, pero me hacía sentir muy incómoda. En otra ocasión me asaltaron justo a la vuelta de dónde vivía”</p>	<p>No</p>

sitio donde rentaran
a foráneas y el costo
era elevado para la
zona”

Tabla 4

Salud mental y redes de apoyo

Pregunta	Participante 1	Participante 2	Participante 3
4. ¿Cómo te ha afectado o afectó emocional y mentalmente mudarte sola a otra ciudad para seguir estudiando?	“Aumentó mi ansiedad y en los periodos en los que no podía viajar también acrecentó mi depresión”	“No fue tan complicado porque ya vivía sola antes de la universidad, me hizo un poco desapegada e independiente, sin embargo, en algún momento me sentí un poco sola, en otra ocasión quien fue mi roomie me dejó fuera y no tenía dónde ir, solo me apoyaron mis amigas”	“Creo que experimenté el duelo migratorio”

4.1 ¿Cuáles fueron tus nuevas redes de apoyo al mudarte a la Ciudad de Puebla?	“Mis primeras roomies y el grupo más cercano de amigos que hice en la facultad”	“Amistades”	“Mis amigos de la universidad”
4.2 ¿Te habría gustado que en el Collhi hubiera un espacio destinado a ayudar a alumnas foráneas? ¿Por qué?	“Sí, considero que emocional y económicamente nos encontramos en una situación más vulnerable, o en la que nos es más difícil detectar o salir de una relación en caso de sufrir algún tipo de violencia. También en el tema inmobiliario, pues muchas veces las condiciones de renta son extremadamente desventajosas para nosotras”	“Sí, tal vez un espacio para sentirnos seguras, donde conocernos y tal vez apoyarnos”	“No realmente, creo que con un acompañamiento psicológico está bien”
4.3 ¿Cómo crees que la universidad podría ayudar a las estudiantes foráneas desde una	“Considero que hablar de nuevas redes de apoyo es esencial, brindar un primer acercamiento	“Tal vez dando espacios temporales para estudiantes foráneas que tengan algún problema en	“Hacer campañas de acompañamiento psicológico y redes de apoyo institucionales”

perspectiva de género?	para las foráneas donde puedan asesorar al respecto a temas inmobiliarios, de salud mental y administrativos”	las casas que habitan”
-------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------

Tabla 5*Ejercicio de lectura y reflexión*

Pregunta	Participante 1	Participante 2	Participante 3
5. A partir de la nota, ¿crees que se vincula específicamente la violencia de género con las estudiantes foráneas?, ¿cómo?	“Sí, principalmente en las relaciones sentimentales, porque aprovechando el espacio y la distancia entre nosotras y nuestra familia, las discusiones de pareja o la violencia dentro del noviazgo pueden acentuarse, y las mujeres podemos llegar a sentirnos muy vulnerables y sin tener a dónde refugiarnos”.	“Sí, debido a que es más difícil acceder a un proceso de investigación por feminicidio cuando tú familia reside en otro lugar, eres propensa a sufrir violencia dentro de una relación porque tus redes de apoyo principales se encuentran lejos y también vivir sola aumenta el riesgo a ser vulnerada”.	“Sí. Ya que la joven asesinada se encontraba fuera de un entorno en donde realmente estuviera segura y a salvo, fue más sencillo para su pareja sentimental arrebatarle la vida”.

Discusión de los Resultados

Con ayuda del instrumento exploratorio, las respuestas de las tres participantes me ayudaron a sondear los tipos de violencia que las alumnas foráneas del COLLHI-BUAP vivieron o a las que se sintieron expuestas, las cuales son: violencia en lugares públicos (acoso callejero); violencia dentro de sus domicilios por parte de otros huéspedes hombres o trabajadores (también hombres) que entraban a realizar algún servicio; violencia en el noviazgo.

Si bien es cierto que aquellos tipos de violencia también las puede sufrir una alumna local de la ciudad de Puebla, la necesidad de hacer hincapié en las alumnas foráneas se encuentra en un punto clave que arrojó este sondeo: las redes de apoyo y su relación con la salud emocional y mental de ellas.

A lo largo de sus respuestas y en más de una ocasión, las tres participantes mencionaron el impacto negativo que tuvo para ellas estar lejos de su entorno de origen, lo cual puede propiciar una vulnerabilidad emocional que afecte no solo su bienestar mental si no, en casos más graves, también dificulte su desvinculación de situaciones donde están siendo violentadas y no lo saben o no pueden pedir ayuda porque se sienten solas.

Finalmente, después de este sondeo es pertinente problematizar a partir de lo que las mismas participantes señalaron, así como tomar en cuenta sus necesidades para proponer acciones sociales al respecto. Así mismo, fueron más concisos los temas de interés en los cuales profundizar en las entrevistas piloto.

Etapa 2: Instrumento Metodológico para el Pilotaje

Gracias a que el diseño metodológico tiene sus bases en la Teoría Fundamentada, además de un previo diagnóstico, también es posible realizar entrevistas piloto con el propósito de

evaluar la pertinencia y adecuación de las preguntas que conforman el instrumento con el que recolectaré información de las participantes.

A pesar de que las metodologías cualitativas son flexibles en el proceso de aplicación, también es cierto que para conseguir un análisis e interpretación de datos satisfactorio es necesaria una recolección sistematizada. Puesto que la TF se construye a sí misma a partir de los datos y éstos se construyen y obtienen a partir del pilotaje, las entrevistas piloto y las entrevistas formales, es preciso ejecutar estas últimas de manera sistemática y sistematizada.

Es por ello que para los propósitos metodológicos de esta investigación presento un guion de entrevista semiestructurada para el pilotaje, el cual se modifica con los resultados para su aplicación posterior en las entrevistas formales. Con esto aseguro que la construcción de los datos e información recabada, así como el análisis de los mismo y la teoría que de ellos surja, están relacionados entre sí.

Es pertinente mencionar que a pesar de contar con un guion que sugiere hacia dónde dirigir las entrevistas, al momento de aplicarlo existe la posibilidad de encontrarse con nuevas pautas que provienen de la persona entrevistada. Las entrevistas son flexibles a pesar de tener un objetivo con las preguntas que la conforman, puesto que permite detenerse, profundizar y tomar en cuenta información que la participante crea necesario compartir.

La Tabla 6. *Ficha de entrevista para pilotaje (datos sociodemográficos)*, que se encuentra en el Apéndice A, alude a las variables estadísticas, mientras que la Tabla 7. *Guía de entrevista piloto semiestructurada en profundidad*, en el Apéndice B, se refiere a la guía de preguntas que utilicé con las participantes. En la Tabla 6 decido ahondar en la historia familiar de las participantes, es decir, en las características particulares del contexto

del que provienen. Para ello opto por preguntas que me indiquen los grados concluidos de los padres, los oficios de estos, si tienen hermanos o hermanas que hayan sido foráneos antes que ellas, etcétera.

Por otro lado, para profundizar en aspectos socioeconómicos dirigí otras preguntas sobre el presupuesto con el que cuentan ya sea semanal o quincenal. Tener estos datos significan un referente en cuanto a la calidad de vida que tienen en la ciudad de Puebla como migrantes internas, lo cual incluye el acceso a la salud, a la recreación, a una adecuada alimentación, entre otros aspectos.

La finalidad de tomar en cuenta el sesgo económico y social en la entrevista está fundamentado desde la interseccionalidad que busco evidenciar, ya que no solo la migración y el género se entrecruzan, sino también la clase. Los capitales económicos, sociales y culturales con los que cuentan sus familias se reflejan, de cierta manera, en sus experiencias como estudiantes foráneas.

Como mencioné con anterioridad, durante la aplicación tuve en cuenta que esto representa solo una guía, por lo que a lo largo de la entrevista me detuve y profundicé en tópicos de suma importancia que salieron a flote como resultado de la guía primaria. De esta manera sigo un hilo conductor que me permite hacer preguntas que no había previsto pero que son importantes para la recolección de datos.

El instrumento de pilotaje que se muestra en las tablas 6 y 7, está pensado para aplicarse a dos participantes (P1, P2). Una de ellas fue contactada a través de la técnica “bola de nieve”, puesto que formó parte de la investigación a través de otra persona que fungió como puente entre las dos. La otra participante forma parte de la Red Estudiantil Lobo Migrante (RELMI), donde establecí un contacto previo a partir de las reuniones quincenales que se llevaban a cabo en Ciudad Universitaria BUAP.

Observación Participante

Como mencioné anteriormente, en CU-BUAP se llevan a cabo sesiones que forman parte del colectivo Red de Estudiantes Lobo Migrante (RELMI). La principal comunidad que conforma este colectivo son estudiantes foráneos y foráneas de nivel licenciatura que se reúnen para hablar sobre sus experiencias en la ciudad de Puebla a partir de la subjetividad que los y las cruza.

RELMI tiene sus raíces en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la misma universidad y el proyecto comenzó en enero de este mismo año y las sesiones son cada mes o cada quince días. Algunos de los temas que se han tocado a partir de que comencé a asistir han sido: la identidad en el proceso de migración, estrés y ansiedad, sentido de pertenencia, diferencias culturales y procesos de adaptación. La dinámica que llevan quienes conforman este colectivo tiene el siguiente orden, de acuerdo con lo que observé de primera mano.

- Introducción al tema en turno, así como una breve exposición sobre los conceptos y teorías que respaldan la información que se proporciona.
- Ronda de preguntas y dudas por parte del público que asiste.
- Dinámica para socializar el tema entre todos y todas. Hasta ahora han utilizado recursos como la papiroflexia, llevar algo característico de nuestra región de origen para compartirlo con todos y todas, la adaptación del juego “100 mexicanos dijeron” a “100 foráneos dijeron”, la papa caliente, entre otros más.
- También hacen una ronda de preguntas que gira en torno al tema que se esté trate en la sesión y específicamente en este punto es cuando las personas que asisten se abren para compartir experiencias personales.

- Después de las dinámicas de discusión se procede al consumo de los refrigerios que ellos y ellas mismas llevan a las sesiones.

Mi papel en RELMI tiene que ver con la observación participativa que estoy realizando para mi investigación, ya que mis sujetas de estudio son alumnas foráneas. Este contacto me sirve no sólo para construir y adecuar mis dimensiones y ejes de análisis futuros, sino también para identificar a mis posibles participantes a partir de la técnica “bola de nieve”.

Procedimiento de Aplicación

A raíz de la observación participación que realicé por ocho meses en RELMI, logré familiarizarme con los y las participantes, a futuro esto fue fructífero ya que en el momento de aplicar la entrevista piloto había un reconocimiento previo entre la P1 y yo como entrevistadora. En el caso de la P2, quien no forma parte de dicha red, la experiencia fue diferente ya que utilicé otros elementos para que se sintiera cómoda.

El Apéndice C corresponde a la carta de consentimiento informado que les hice llegar a ambas participantes, donde soy muy clara en hacerles saber que tienen la posibilidad de no contestar ciertas preguntas si se sienten incómodas, así como de parar la entrevista en cualquier momento en caso de ser necesario.

Por la naturaleza de las preguntas, a pesar de que diseñé el instrumento para iniciar con aspectos generales e ir profundizando poco a poco, fui consciente de la posibilidad de que las participantes tuvieran diversas reacciones. En el caso de la P1 (con quien ya tenía una convivencia de varios meses) no se presentó este escenario, ya que contestó todas las preguntas y fue posible ahondar en aspectos muy específicos. Por otro lado, la P2 decidió abstenerse de contestar dos preguntas.

En cuanto al espacio, ambas entrevistas se llevaron a cabo en lugares cerrados y privados ubicados en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, esto fue de vital importancia para el desarrollo del diálogo entre ambas partes. Después de haber leído el consentimiento informado y de haber estado de acuerdo, antes de iniciar con la entrevista les pedí autorización para grabar en audio y ambas accedieron, respectivamente. El promedio de duración de las entrevistas es de una hora con treinta minutos.

Información Recolectada

En la siguiente tabla condenso las variables estadísticas de ambas participantes para un mejor manejo de información así como para facilitar el reconocimiento de datos en común. Estos datos son relevantes en tanto que me permiten conocer la situación que las rodea, tanto familiar como económicamente. Como lo he mencionado en repetidas ocasiones, busco apoyarme de la interseccionalidad como una herramienta metodológica que me permita complejizar y entender el contexto del que las rodea.

Tabla 8

Datos sociodemográficos de entrevistas piloto

Datos sociodemográficos de entrevistas piloto		
Variables estadísticas	No. de entrevista: 1 Participante: 1	No. de entrevista: 2 Participante: 2
Edad	22 años	24 años
Orientación sexual	Heterosexual	Asexual (Arromántica)
Estado civil	Soltera	Soltera

Lugar de procedencia	Tehuacán, Puebla	Córdoba, Veracruz
Tipo de asentamiento	Ciudad (327, 312 habitantes)	Ciudad (204, 721 habitantes)
Licenciatura	Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales	Sociología, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
No. de semestre	Octavo semestre	Octavo semestre
Becas (institucionales, gubernamentales, otras)	Beca alimenticia BUAP	Becaria desde hace 4 meses (1000 mensuales x 6 meses)
Procedencia de ingresos económicos	De los padres porque es estudiante de tiempo completo No trabaja No tiene otra fuente de ingreso	Mayormente de la madre y de trabajo <i>freelance</i>
Presupuesto económico quincenal	\$1,600 pesos	\$2,000 pesos
Gastos mensuales	Renta \$1,900 con servicios incluidos Despensa y alimentación: \$400-\$500 semanales Transporte: \$220 semanal (autobús para ir a su ciudad) Representativo de Lacrosse: a partir de \$300 (normalmente impredecible el presupuesto).	Renta: \$2,800 con servicios incluidos (por ella y su mamá) Nota: come en casa, antojos esporádico, no gasta en transporte público
Acceso a la salud física	Farmacias Similares.	Automedicación a través de familia que estudió medicina o a su madre. Farmacias Similares

Visitas al pueblo/ciudad de origen	Semanalmente \$110 cada pasaje (\$220 en total)	En días feriados cuando vivía sola, cuando trabajaba dos veces al semestre. Este semestre solo ha ido una vez. \$200 con descuento de estudiante \$400 sin descuento
Tiempo viviendo en Puebla capital	2 años (2022-2024)	5 años (2018-2021/pandemia/2022-actualidad)
Colonia de renta	Col. San Manuel, Calle Río Jamapa, (a 5 minutos caminando de CU)	Col. Universidades (a 5 minutos caminando de Biblioteca Central)
Tipo de condominio	Habitación individual con áreas comunes compartidas en pensión mixta para estudiantes	Habitación compartida (con madre) con áreas comunes compartidas en pensión mixta para personal en general
Grado de estudio concluidos de los padres	Madre: secundaria (bachillerato hasta segundo año) Originaria de la Sierra Negra de Puebla/Acatepec Padre: cuarto año de primaria Originario de la Sierra Negra de Puebla/Acatepec	Madre: bachillerato Originaria de Córdoba Veracruz Padre: no aplica
Ocupación de padres	Madre: estilista y barbera, tiene su propia estética en su casa Padre: albañil, trabaja cerca de Tehuacán.	Madre: trabaja “canvaceando” en Megacable (a partir de agosto 2024)

Hermanos/hermanas	1 hermana de 20 años, estudia Medicina en la BUAP - complejo Tehuacán 1 hermano de 10 años, cursa 5to de primaria en Tehuacán	No aplica
Familiares en Puebla capital	No aplica	Madre (viven juntas)
Medios de transporte	Se mueve a pie Transporte público (ruta, combi, camión) Servicios de plataforma (Uber, Didi, otros) – solo si es necesario o en situaciones de recreación con amigos.	Se mueve a pie Transporte público (ruta, combi, camión) Servicios de plataforma (Uber, Didi, otros) – solo si es necesario

Al observar la Tabla 8 encontramos que la P2 vive actualmente con su madre en la ciudad de Puebla, sin embargo, aún la considero como candidata a participar en la investigación ya que vivió sola durante dos años (2022-2024). Además, su experiencia aporta información valiosa ya que ayuda a confirmar mi propuesta sobre las redes de apoyo.

A lo que quiero llegar es que, de acuerdo con lo que compartió la P2 en la entrevista, existe una diferencia entre tener a una persona cercana en la ciudad (en este caso su madre conforma su núcleo familiar) y vivir sola como estudiante foránea, ya que se sentía más vulnerable cuando su madre regresó a vivir a la ciudad de la que provienen. Por lo tanto, ahora que está de vuelta en la capital poblana y viven juntas, su sentido de seguridad es mayor ya que en caso de alguna emergencia puede recurrir a su madre.

Migración interna con fines educativos. El duelo migratorio es relevante en esta dimensión de análisis ya que lo atraviesan ambas participantes de diferente manera. La P1 reconoció el duelo como algo significativo para ella porque se reconoció lejos del entorno

en el que había crecido y de su familia. En contraste, la P2 llegó a la ciudad junto con su madre (la cual se mudó con su hija en busca de mejores oportunidades laborales) y esto la ayudó para no sentirse sola ni desprotegida durante el proceso de adaptación. Ambos casos aportan experiencias diversas.

Resaltan que a pesar de los cambios que trajo consigo migrar para la ciudad, también hay cosas positivas que rescatar. Las participantes coinciden en que se desarrolló su personalidad y pensamiento crítico gracias a las experiencias nuevas en la BUAP, así como el comenzar una etapa más independiente en sus vidas personales y académicas. Aunque la P1 extraña su núcleo familiar, ser una estudiante foránea ha traído muchas ventajas a su vida.

Violencia de género en procesos migratorios. En esta dimensión considero pertinente reformular algunas preguntas, puesto que no obtuve las respuestas que esperaba, de igual manera habría que agregar otras que me permitan guiar la entrevista hacia las relaciones sentimentales que han tenido las estudiantes foráneas.

Una de las posibles violencias que no consideré antes de las pruebas piloto es aquella que se vincula con las relaciones sexoafectivas. Sin embargo, en la entrevista de la P1 desembocó en este tópico, por lo que abordamos violencia psicológica, sexual y emocional en una relación que mantuvo siendo estudiante foránea.

Por otro lado, tanto la P1 como la P2 consideran la Ciudad Universitaria BUAP como un espacio seguro para vestir como les gusta y transitar tranquilamente a diferentes horas del día, pero establecen una diferencia cuando se encuentran fuera de ella.

Los cuidados durante el proceso de integración. Las participantes son conscientes de sus redes de apoyo, las cuales están conformadas en su mayoría por otras mujeres. Como

se observa en la tabla de las variables estadísticas, la P1 cuenta con la beca alimenticia que proporciona la BUAP y la P2 con un ingreso que obtiene de ser becaria.

Sin embargo, más allá del acompañamiento psicológico, las participantes no tienen conocimiento de qué otro beneficio puede brindarles la BUAP. Por ejemplo, la P1 no tiene conocimiento sobre la Unidad de Género que tiene su facultad, por lo que queda pendiente analizar qué sucede con los cuidados de las estudiantes foráneas no solo de forma individual, sino en comunidad y por parte de las instituciones.

Hallazgos Importantes y Modificaciones

Las entrevistas piloto arrojan información que confirma algunos aspectos que he planteado con anterioridad, como el hecho de la vulnerabilidad social a la que están propensas a vivir como estudiantes migrantes. Así mismo, me permiten replantear la manera en que están formuladas algunas preguntas, ya sea porque no obtuve las respuestas que esperaba o porque son confusas para las participantes.

Un hallazgo para considerar que arrojó la entrevista de la P1 es la tendencia a caer en relaciones violentas. Si bien esto no es único de las estudiantes foráneas, los motivos que las orillan a esto tienen que ver específicamente con la nueva “independencia” que ganan al vivir lejos de su familia. Al no haber una persona cercana o de autoridad que viva con ellas, establecer límites tiene mayor dificultad y esto deviene en manipulación por parte de la pareja.

La misma participante recalcó en que a pesar de contar con una red de apoyo como su familia, prefería no contar sus problemas y sentimientos a sus padres para no preocuparlos. Este punto me interesa a futuro porque puede tener implicaciones al

momento de pedir ayuda si se encuentran en situaciones vulnerables, ya sea en relaciones sentimentales o en otros escenarios.

Por otro lado, la entrevista de la P2 me ayudó a indagar en el tipo de violencias que pueden suceder en las pensiones mixtas, puesto que narró cómo el abuso de alcohol por parte de sus compañeros hombres desencadenó en confrontamientos físicos y verbales hacia su persona y otras alumnas foráneas con quienes compartió vivienda.

Otro aspecto relevante que identifiqué con el presente pilotaje es profundizar en aquellos casos donde las estudiantes foráneas tienen que trabajar, ya que esto marcó la experiencia migratoria de la P2 en tanto que tuvo que balancear su vida académica con la laboral. Expresó sentirse vulnerable cuando en la entrevista de trabajo mencionó que vivía sola en la ciudad, pues su jefe la podría ver como un blanco fácil para sacar ventaja de ello.

De nuevo, esto se relaciona con la interseccionalidad, los contextos de las foráneas se hacen más complejos cada vez. No existen las mismas implicaciones para una estudiante migrante que cuenta con el apoyo económico de su familia, a una que necesita trabajar para poder pagar la renta, la despensa, entre otros gastos personales.

Finalmente, estas observaciones, entre otras más, me ayudan a perfeccionar el instrumento metodológico para agregar, remover o modificar los ítems pertinentes para las entrevistas formales. Asimismo, los hallazgos y nueva información afectan los capítulos anteriores, tanto los antecedentes como el marco teórico se encuentran en un continuum con la metodología. El instrumento modificado corresponde a la Tabla 8. *Guía de entrevista semiestructurada en profundidad* y se puede consultar en el Apéndice D.

Conclusiones

Gracias al diseño metodológico que permite la teoría fundamentada, fue posible realizar un sondeo como primer acercamiento a exalumnas foráneas, para indagar en sus experiencias a través de un cuestionario en línea. Posteriormente esto tuvo un impacto al momento de diseñar las entrevistas de pilotaje, pues se revelaron algunas categorías importantes como la violencia en los lugares en que rentan o rentaban las participantes.

En este aspecto, la participación-acción también fungió como un elemento esencial al momento de retomar los ítems adecuados para ahondar en las historias de las estudiantes foráneas. No solo fue útil para observar a las participantes dentro de un colectivo mixto que comparte experiencias por conformarse de estudiantes migrantes, pues de igual manera fue útil participar activamente como investigadora que se refleja en sus anécdotas debido a que la foraneidad también atraviesa la subjetividad desde la que estoy produciendo esta investigación.

A lo largo del recorrido metodológico de perfeccionar la entrevista semiestructurada, así como de aplicar el pilotaje de manera presencial y las entrevistas formales a través de la virtualidad, el trabajo de campo fue revelador y con cambios inesperados, pero que forman parte de la misma naturaleza desde donde se plantea el problema inicial. Respetar dichos cambios y adaptarse a las necesidades de las participantes forma parte de investigar y recolectar datos con conciencia feminista, ya que no son un número más del cual se obtienen datos, sino personas reales. De esta manera el proceso metodológico fluctúa conforme lo hacen las personas que participan, manteniendo espanto y una rigurosidad situada en el contexto desde el que se investiga.

Capítulo 4. Recolección y Análisis de los Datos

En el presente capítulo realizo las interpretaciones sobre la información recolectada a partir de las entrevistas semiestructuradas que se llevaron a cabo en el periodo del 21 de abril al 8 de mayo del 2025. La modalidad en la que se realizaron la mayoría de las entrevistas fue en línea, ya que se tomaron las instalaciones de las diferentes sedes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) debido al paro estudiantil que se presentó durante el semestre de primavera 2025. Con ello se detuvieron las actividades presenciales puesto que Ciudad Universitaria fue tomada como forma de protesta.

De esta manera la virtualidad fue la herramienta más útil para realizar las entrevistas, ya que al ser estudiantes foráneas, algunas de las participantes retornaron a sus pueblos y ciudades de origen mientras las clases se pausaron. En total se suman 11 entrevistas: 2 pertenecen a las prueba piloto del instrumento metodológico y las 9 restantes a la aplicación formal del mismo, en promedio duraron 1 hora y media.

Del total de las participantes solo 3 de ellas fueron entrevistadas de manera presencial, mientras que las restantes fueron contactadas a través de la plataforma Google Meet. Esta adaptación metodológica presentó un reto puesto que el paro fue repentino, sin embargo, se logró concluir satisfactoriamente la recolección de datos y se entablaron interacciones respetuosas, privadas y fructuosas.

La estructura de este capítulo se divide de acuerdo con los ejes de análisis, mismos que componen el instrumento de recolección, los cuales son “Migración interna con fines educativos”, “Violencia de género en procesos migratorios” y “Cuidados durante el proceso de integración”. A lo largo de ellos desgloso el análisis a partir de fragmentos recuperados de las entrevistas formales, donde a la vez entretejo una mirada interseccional que relaciona

los dato sociodemográficos con las situaciones específicas que se relatan, cada una en su complejidad y autenticidad.

Si bien la Teoría Fundamentada abre la puerta a llevar a cabo entrevistas sin un guion que actúe como una camisa de fuerza, en este caso se optó por tener una serie de preguntas que ayudaron a seguir una congruencia con cada una de las estudiantes foráneas, pero que al mismo tiempo fueran lo suficientemente flexibles para darle espacio a descubrimientos y particularidades, como más adelante puede observarse. De esta manera se obtuvieron datos que reflejan experiencias muy variadas, pero que al mismo tiempo comparten puntos de inflexión que demuestran las violencias estructurales que viven las estudiantes al ser migrantes internas.

Limitaciones no Previstas de la Investigación-recolección

Antes de continuar con el análisis, es de suma importancia contextualizar el panorama durante la etapa de recolección de información, puesto que surgieron contratiempos no previstos. En un primer momento las entrevistas se agendaron para realizarse entre el viernes 21 de marzo y el viernes 28 del mismo mes en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Sin embargo, dicho calendario se vio afectado por el paro estudiantil antes mencionado, el cual comenzó el 24 de febrero en diversas facultades y que posteriormente se extendió a todas las instalaciones de la BUAP.

Como era de esperarse, el espacio previsto se descartó hasta tener actualizaciones claras, así mismo, algunas de las participantes también suspendieron su participación en las entrevistas para mantenerse activas y colaborando en el paro estudiantil de su facultad. Hubo casos donde ante la suspensión de actividades presenciales decidieron regresar a sus lugares de origen para pasar tiempo con sus familias.

Estas circunstancias me llevaron a tomar la decisión de recolectar la información de manera virtual con aquellas alumnas que tuvieron disponibilidad para hacerlo entre la incertidumbre del momento. Una vez concluido el paro estudiantil, las demás informantes retomaron el contacto con este proyecto y volvimos a reagendar las entrevistas, aún de manera virtual puesto que era la mejor opción para ellas.

Dicha etapa de la investigación fue un proceso largo que tomó mucho más tiempo de lo previsto, pero que por la naturaleza de los hechos no pudo manejarse de otra manera, puesto que el principal objetivo ha sido respetar la participación y disposición de cada una de las alumnas foráneas que colaboran con su testimonio, sin obligarlas o presionarlas a participar. En todo momento se tomaron en cuenta las circunstancias que las atravesaban, pues ello también forma parte del proceso.

Este suceso nos obliga a voltear la mirada hacia los contextos humanos en los que se desarrollan las investigaciones, en este caso la que me concierne particularmente, donde debido a las subjetividades que se retoman y a su contexto político estudiantil (es decir, el paro), se tuvo que pausar por un momento la recolección de datos y, posteriormente, buscar una opción alternativa que fuera sensible y respetuosa con el momento en el que se encontraban.

Situando a las Participantes

Cada participante, es decir, cada estudiante foránea tiene una experiencia llena de particularidades que no se deben meramente a una coincidencia, sino que más bien responden a un conjunto de características sociodemográficas que definen un perfil único. Es por ello que para los propósitos metodológicos e interpretativos de esta investigación se recolectó la siguiente información de cada participante, lo cual brinda una imagen

panorámica del contexto social del que provienen, mismo que dicta sus experiencias como estudiantes migrantes.

De acuerdo con la teórica Elsa Dorín en “El sujeto político del feminismo”, capítulo que forma parte del libro *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista* (2008), el sujeto, o en este caso sujetas de investigación, se construye desde una mirada interseccional que cobra sentido cuando se «define[n] por la posición que ocupa[n] en el instante t en relaciones de poder dinámicas y complejas, más que por una identidad definida de una vez por todas, en un ‘sistema a cerrado de diferencias’» (p. 69).

Esto quiere decir que la información que se condensa en la Tabla 9. *Datos sociodemográficos de entrevistas formales* (Apéndice E), tiene una correlación entre sí, es decir que el género, la edad, el lugar de procedencia, el ingreso económico con el que cuentan y otros datos más, se configuran de tal manera para que sean más vulnerables, o no, a sufrir situaciones violentas al ser mujeres que migran para continuar con sus estudios. Ningún tipo de información que se aborda es irrelevante, pues cada dato es una pieza del rompecabezas que contiene la imagen completa de la interpretación.

Lo que Revelan los Datos Sociodemográficos

Los datos anteriores no son información al azar, puesto que funcionan como un panorama importante que contextualiza a las participantes. A pesar de que cada caso es irrepetible, las estudiantes migrantes se caracterizan por formar parte de un grupo con experiencias “foráneas” compartidas, es decir, pueden reconocer sus propias vivencias en las historias de las demás porque ser migrante estudiantil es algo que todas comparten. Sin embargo, existen situaciones económicas, sociales o de historia familiar que producen contextos específicos para algunas de ellas, como más adelante se muestra.

Las 11 participantes son atravesadas por las implicaciones socioculturales y políticas que conlleva ser una mujer en México, pero también se enfrentan con la realidad de ser migrantes. La edad es relevante puesto que al momento de entrevistar a las informantes, más de la mitad de ellas tienen 22 años, seguidas por quienes tienen 21 años y finalmente una minoría con 18 y 24 años. Estos datos reflejan que se trata de un grupo etario joven que no solo viven un cambio de grado académico, sino también la transición hacia lo que se considera la vida adulta e independiente, puesto que comienzan a vivir solas.

De acuerdo con los datos, la gran mayoría de ellas se encuentran estudiando en los últimos semestres de la carrera universitaria, es importante recalcar que los primeros semestres los cursaron en línea debido a la pandemia por COVID-19, por lo que retomaron clases presenciales en el otoño del 2022. Esto nos dice que han vivido en la ciudad de Puebla al menos dos años hasta el momento en que fueron entrevistadas; existe una minoría que ha vivido un año únicamente, lo cual aún entra en el rango del perfil que se busca.

Así mismo, una constante entre todas las participantes es que el tipo de asentamiento del que son originarias son municipios, es decir, de lugares que a pesar de ser la cabecera municipal de su región siguen siendo pueblos en el estado de Puebla, Oaxaca, Chiapas, Tlaxcala o Estado de México. Por lo tanto, esta investigación recolecta experiencias de mujeres rurales que migraron hacia la capital poblana. La ruralidad es de suma importancia ya que forma parte fundamental de su cosmovisión, la cual permea la manera en que habitan y se desenvuelven en los nuevos espacios que habitan.

De acuerdo con Jorge Maceiras y Lucía Cabrera en el artículo “Espacios de urbanización intermedios: jóvenes, ruralidad y movimientos migratorios”, el cual forma

parte del libro *Monteviniendo...* (2019), el concepto de ruralidad se puede entender de maneras diversas.

Muchas veces se refiere a lo rural en relación con los territorios y no tanto en función de las subjetividades que se forman en ese contexto. Ello se debe a que es muy difícil hablar de un tipo de subjetividad propia de lo rural. Una psicología rural o de las ruralidades refiere a una pluralidad de subjetividades, porque abarca una gran diversidad de contextos donde los sujetos viven y construyen su universo simbólico. (p. 181)

En el caso de las participantes, la ruralidad se expresa en los territorios en los que crecieron, los cuales son pequeños en cuanto a la extensión y número de habitantes respecto a la capital poblana, además de que no cuentan con muchas oportunidades laborales y académicas después de la secundaria o bachillerato. De igual manera se refleja en las actividades que en ellos se desarrollan, por ejemplo la agricultura, ganadería y trabajos informales, los cuales son la principal fuente de ingresos de algunas de las familias de las alumnas foráneas.

No obstante, como mencionan Maceiras y Cabrera, se trata de una *nueva ruralidad* que excede el binarismo con la urbanidad (2019). En otras palabras, se tratan de pueblos que son modificados por la industrialización de la agricultura, el turismo y el desarrollo de actividades que no son necesariamente agrícolas pero que fomentan la economía (p. 183). Este caso es común entre las cabeceras municipales, puesto que a pesar de ser espacios rurales, en ellos convergen modos de vida que se mueven entre esta dicotomía.

De esta manera, la subjetividad rural que las atraviesa es algo que llevan consigo a la ciudad, no es algo de lo que puedan desprenderse, puesto que su universo simbólico está construido desde ahí. Al ser mujeres que crecieron dentro de los usos y costumbres de

pueblos rurales, implica un cambio cultural al momento de llegar a la capital poblana, donde existe un ritmo de vida diferente. Desde conocer qué transporte público tomar, familiarizarse con la nueva colonia en la que viven, hasta ubicar el edificio y los salones dentro de Ciudad Universitaria (BUAP) se presenta como un reto. Al respecto una de las participantes comenta lo siguiente:

Sí, un gran cambio cultural, porque yo procedo de un municipio o un pueblo rural realmente rural. Entonces, la dinámica acelerada de la vida urbana aquí en la ciudad sí significó un gran cambio y una gran adaptación para muchos desafíos. Un ejemplo que suena un poco simple, pero que para muchas personas quizás es significativo, es el ancho de las calles. Puebla, la ciudad tiene calles muy abiertas, ¿no?, cuyos pasos de cebra son muy largos. Entonces aquellas personas, como en mi caso, el haber tenido que experimentar estas estos grandes cambios de calles, sí significa como un desafío el cruzar. [...] el hecho de que viene uno de un origen un poco más rural y pequeño, es que llega a coincidir más con las personas y a tener mayor interacción con ellas, entonces en una ciudad suelen ser un poco más distantes. El cambio de las actitudes de las personas es notoria. (P8, 21 años, originaria de Mapastepec, Chiapas)

Como lo menciona la P8, aunque parezcan pequeños estos detalles en realidad significan mucho para alguien nueva en la ciudad en Puebla. No solo se trata de las diferencias en las dimensiones de los tamaños de calles y de la dificultad para crear comunidad entre las personas que habitan los mismos espacios, sino que es un reflejo de todo lo que se desconoce y que en situaciones de emergencia o de peligro son determinantes para ellas. Desarrollarse en un nuevo espacio implica retos, peligros, adaptarse a nuevas formas de vida que se expresan de diversas maneras.

Al continuar con la interpretación de los datos sociodemográficos, es importante detenerse en los ingresos económicos con los que cuentan las alumnas foráneas que participan en esta investigación, ya que esto tiene efectos directos en la calidad de vida que tienen en la ciudad, así como otros aspectos como la seguridad, el rendimiento académico, etcétera. De igual manera, es en este punto donde existen diferencias entre cada participante, lo cual se refleja en sus experiencias como mujeres migrantes.

Al total de las participantes las apoyan sus padres o madre, según sea el caso, para cubrir los gastos totales o parciales de renta y servicios, despensa, entre otros. Según los datos proporcionados por las participantes, en promedio cuentan con un presupuesto mensual de \$6,022 pesos, sin embargo, más de la mitad de ellas deben trabajar para completar dicho presupuesto. A pesar de que tienen apoyo económico de sus padres para seguir estudiando, la realidad es que pocas cuentan con las condiciones económicas para ser estudiante de tiempo completo. Es una minoría la que cuenta con más de seis mil pesos mensuales sin tener que trabajar, además de que solo se registra un caso activo con beca de excelencia por parte de la BUAP.

Es entonces cuando la variedad en el rango de presupuestos económicos y la escasez de becas institucionales se vuelven un punto clave, ya que además de lo que se ha mencionado que deben enfrentar se suma la búsqueda de empleo en un mercado laboral nuevo e incierto en la ciudad. A lo que esto respecta, la P4 cuenta la siguiente experiencia a la que se enfrentó al buscar trabajo en la capital poblana:

... al principio creo que yo estaba como muy ilusionada por la paga, porque fue como de pues es que es una buena cantidad, no haría yo mucho. [...] ya tiempo después como que me enteré en otras publicaciones que estos chicos seguían supuestamente solicitando asistente y empecé a ver varios comentarios que decían

de que ‘no es que tú vas, te dicen que pasas a la segunda etapa, vas al siguiente día y es una reunión como de tres horas seguidas en las que se ponen a hablarte y hablarte y hablarte [...] Y después te dicen que para que tú seas inversionista o para que tú seas parte de la empresa les tienes que dar unos 1500 pesos y después te dicen que otros 2000 pesos y otros 1000 y así se van hasta que te sacan mucho dinero [...]’. (P4, 22 años, originaria de Quecholac, Puebla)

Estas estafas son comunes entre la población joven que busca integrarse al mercado laboral, ahora bien, en el caso específico de la P4, al ser foránea no sabía exactamente en dónde se encontraba al momento de asistir a la primera entrevista de trabajo, por lo que pidió apoyo a su hermana y a una amiga para ir. Así mismo, comenta que de no haber estado acompañada se habría sentido en peligro ya que la situación era “*muy turbia*”.

De esta manera se vincula la situación económica con la seguridad, puesto que quienes no deben trabajar no están expuestas a experiencias como estas. La misma participante comparte más detalles sobre cómo la economía familiar influyó durante el tiempo que vivió como foránea en la ciudad de Puebla con su hermana, ya que se enfrentaron a situaciones donde no tenían un ingreso fijo para la despensa y gastos personales:

[...] cuando eran los 400 pesos semanales todos ellos iban para despensa, cuando teníamos como esas rachas de los 1000 pesos, pues eran 500, 600 pesos. Y ya lo demás era para si se nos antojaba lo que veíamos en la calle o si teníamos como algún aperitivo o cosas así, ya eran como nuestro extra o incluso llegamos a ahorrarlo, como si nos llegara a sobrar de esas semanas 400 pesos y guardábamos tal vez nuestros 200 pesos y así para que en estas épocas que pues como que nos

iba mal, pues teníamos un pequeño guardadito que de ahí vamos completando. (P4, 22 años, originaria de Quecholac, Puebla)

El punto de la alimentación es apenas uno de los demás que también se vieron condicionados, puesto que había veces donde debían elegir entre dos opciones, quedarse el fin de semana en la ciudad porque ya no tenían dinero para los pasajes de regreso o tratar de gastar lo menos posible entre semana para poder costear los boletos de autobús. Además, la P4 también menciona lo siguiente respecto a las implicaciones de tener un presupuesto ajustado:

Entonces sí era muy limitante, muchas veces era de 'no, es que no puedo'. No es que no tengamos más confianza con estas personas y era como de 'mira, te soy sincera, vengo con el dinero limitado, esta semana no voy a ir'. (P4, 22 años, originaria de Quecholac, Puebla)

Ahora bien, el tipo de condominio que las participantes rentan en Puebla también se despliega de la situación económica, puesto que la gran mayoría renta o ha rentado en pensiones para estudiantes donde cuentan con una habitación propia y comparten áreas comunes como el baño o la cocina. La minoría vive en una casa para ellas solas, ya sea porque sus padres poseen la propiedad o porque pueden pagar la renta de una casa entera y no solo de un cuarto.

Esto tiene otro tipo de implicaciones ya que no se enfrentan a situaciones que las ponen en riesgo y que sí han vivido algunas de las participantes que comparten vivienda con personas desconocidas. Es por ello que la economía familiar forma parte de la contextualización de las participantes de esta investigación, pues de ahí se desprenden las oportunidades que gozan o carencias que enfrentan en la ciudad. Hay que tomar en cuenta

que mantener dos hogares al mismo tiempo significa un esfuerzo muy grande para las familias de las alumnas foráneas.

De esta manera, la historia familiar se vincula fuertemente, ya que la mayoría de los padres y madres de las estudiantes tienen estudios hasta el nivel medio superior, son pocos los casos en los que ambos tienen preparación universitaria o de posgrado. Al indagar más en este punto nos encontramos con que varias de estas alumnas foráneas (en conjunto con sus hermanos y hermanas, según cada caso) forman parte de la primera generación que asiste a la universidad en su familia nuclear y extendida. Dicha información es relevante porque nos habla sobre el esfuerzo de la clase trabajadora por mandar a sus hijas a la ciudad para que continúen su preparación académica.

Carina Santivago y Jorge Maceiras, en su artículo “Fundamentación. Las migraciones estudiantiles internas” (2019), argumentan que la situación socioeconómica de las y los estudiantes determina las situaciones de desventaja que lleva a que se desvinculen de sus estudios, pero además centran la atención en el logro educativo de los padres (p. 45). Es por ello que a partir de la entrevista se indagó en este aspecto, puesto que tiene influencia directa en la experiencia migratoria de las alumnas foráneas.

Esto se corrobora en las ocupaciones que desempeñan las madres y padres, las cuales son maestra/maestro, comerciante, servicio al cliente, obrera/obrero agricultor, personal administrativo, chef, entre otras. Una minoría de casos presenta poca regularidad en los trabajos, lo cual afecta la economía de la familia, pues es incierto el ingreso mensual. Consecuentemente también afecta el presupuesto de las estudiantes, como lo comenta la P4, quien tomó la decisión de regresar a vivir a su pueblo de origen y viajar dos o tres días a la semana a la ciudad de Puebla para cumplir con sus deberes académicos.

Ahora bien, a partir de examinar con mayor atención los datos que se condensan en la *Tabla 4. Matriz de datos. Perfil sociodemográfico (entrevistas formales)* se plantea el contexto que rodea a las participantes de esta investigación, mismo que refleja desigualdades económicas que se expresan en las oportunidades para rentar, alimentarse, acceder a la recreación, visitar a su familia en su pueblo de origen y más aspectos que deben tomarse en cuenta para el análisis de su experiencia como estudiantes migrantes.

La BUAP Como una Oferta Educativa

Un aspecto importante es conocer los motivos por los que las participantes eligieron a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) para cursar sus estudios superiores, puesto que en varios casos existen otras universidades más cerca de sus lugares de origen, sin embargo, al ahondar en este tópico las razones son variadas. Para algunas de ellas es por cuestión de comodidad y cercanía, para otras se presentó como una gran oportunidad que no podían dejar pasar, mientras que unas pocas ya sabían cuál era el siguiente paso después de concluir el bachillerato. Al respecto una participante comenta lo siguiente:

Pues mi hermana ya estaba en Puebla [...] entonces era mi opción también porque nos encontramos muy limitados en el sentido de nuestras opciones por la economía de mi familia. Aquí en Quecholac hay dos universidades, pero son en línea y otra es este, me parece que del Gobierno, pero pues tienen carreras como muy básicas como Derecho, Ingeniería y Pedagogía. [...] Nuestra opción era o irnos a BUAP o no era nada, o era otra universidad aquí cerca, pero una carrera que tal vez no nos llamara tanto la atención. (P4, 22 años, originaria de Quecholac, Puebla)

Como se observa, la BUAP en este caso se presenta como la mejor opción si se toman en cuenta dos aspectos: el nivel académico en relación con el costo que tiene cursar

la universidad en dicha institución pública. Las estudiantes y sus familias se interesan en encontrar una educación de calidad a la vez que sea posible de pagar, ya que migrar de la periferia hacia la capital poblana significa gastos importantes que se suman a la previa economía familiar.

De esta manera se hace más clara la estrecha relación entre la clase y las oportunidades académicas, como se menciona anteriormente en esta investigación, la democratización de la educación superior les abrió las puertas a más sectores de la población (José Joaquín Brunner 2012), pero aún es difícil pagar la vida universitaria si además se debe migrar para ello. A continuación hay otro testimonio de las participantes donde el tema económico también influyó al momento de elegir una universidad:

Fue principalmente por la cercanía y porque siento que mi mamá así se sentía más segura porque yo en un inicio quería irme al COLMEX en la Ciudad de México, pero a mi mamá le preocupaba mucho que no pudiera pagarlo, o sea, que no fuera muy accesible económicamente. Y por la lejanía, la verdad, soy hija única y de las cosas que nos pasa a los hijos únicos es que somos súper-mega-hiper-sobreprotegidos. Entonces sí, mi mamá es muy sobreprotectora en esa parte y como que le daba más tranquilidad, que es como de 'ah, pues es que estás aquí cerca, en Puebla'. Daba más tranquilidad. (P5, 21 años, originaria de Tecamachalco, Puebla)

En el caso de esta participante el factor económico se entrelaza con la cercanía y familiaridad de la BUAP, a pesar de estar lejos de su pueblo de origen, la distancia aún brinda tranquilidad para su madre. Existe una idea implícita en la que ante cualquier emergencia es más fácil brindar y recibir apoyo porque la P5 no se encuentra tan alejada de su red de apoyo primaria, es decir, de su familia. Así, las razones por las que eligen a la BUAP se hacen cada vez más variadas, otro caso es el siguiente:

Sí hice [examen de admisión] en la UNAM, pero no quedé. Pues ya igual lo pensé y dije no me gusta como que estar más lejos. También los paros como que veía mucho en las noticias. Entonces dije si la UNAM se la vive en paro entonces más como que por comodidad y cercanía, pues aquí la hago [en Puebla]. (P1, 22 años, originaria de Tlaxcala, México)

A pesar de no ser su primera opción, la BUAP representa cercanía, comodidad y seguridad para algunas de las participantes y sus padres, quienes al saber que ya no van a convivir con ellas todos los días, prefieren estar lo más cerca posible en caso de alguna emergencia. De igual manera es interesante indagar en los motivos de aquellas estudiantes foráneas que provienen de estados geográficamente más alejados de Puebla, como es el caso de la P8, quien comenta que:

Yo decidí venir mayormente porque fui influenciada por mi hermano, quien ya estaba acá desde segundo año de preparatoria en la ciudad de Puebla. El estuvo los primeros años junto con mi tía, viviendo allá en Huejotzingo y allá estudiaba en una preparatoria. [...] ya cuando yo tenía que ingresar a la universidad fue que decidimos, mis padres decidieron juntarnos y acercarnos mucho más a la universidad. (P8, 21 años, originaria de Mapastepec, Chiapas)

Los motivos para migrar de su pueblo en Chiapas están acompañados por una experiencia que la precede, la de su hermano, quien forma parte de su familia nuclear y que representa su principal red de apoyo en Puebla. En el caso de otras informantes, la BUAP se presentó como una oportunidad a partir de la publicidad que llegó a sus bachilleratos y preparatorias y a pesar de encontrarse lejos, la calidad académica y el prestigio fueron aspectos determinantes para elegirla como su objetivo.

De igual manera es pertinente retomar el contexto de las estudiantes, puesto que al venir de zonas rurales dentro y fuera del estado de Puebla, las opciones para continuar su preparación académica son escasas, por lo que la BUAP representa una opción viable. Al respecto Maceiras y Cabrera mencionan lo siguiente, que a pesar de estar ubicado en Uruguay, comparte similitudes con el contexto mexicano:

Se puede hablar de una relación de continuidad que se establece entre la desigualdad territorial y la desigualdad educativa. La desigualdad educativa representa para los jóvenes un argumento o una razón más para venir a estudiar a Montevideo, ya que presenta una mayor heterogeneidad socioeconómica anclada de forma diferencial en el centro y la periferia. Es decir que en la capital se encuentran más equiparadas las condiciones de acceso a las instituciones educativas terciarias. (p. 185)

De esta manera las razones por los que dichas participantes llegaron a Puebla son diversas, pero se pueden resaltar los siguientes motivos: por reconocimiento y nivel académico, por escasas de educación superior en sus lugares de origen, lo cual lleva al siguiente punto, el cual es la cercanía y comodidad (sobre todo de aquellas cuyo lugar de origen se encuentra dentro del estado de Puebla o en estados aledaños) Así mismo es importante mencionar que el aspecto económico tiene un gran peso y se refleja en los testimonios de las estudiantes.

Migración Interna con Fines Educativos: Hallazgos

A partir de las entrevistas a las participantes y de indagar en su experiencia como alumnas foráneas, todas mencionan un aspecto relevante que contextualiza su inicio y llegada a la universidad, el cual es que todas ellas comenzaron a estudiar durante el confinamiento por la pandemia debido al COVID-19. No fue hasta el semestre de Otoño de 2022 que

cambiaron las clases a la modalidad presencial, momento en el que migraron de sus lugares de origen hacia la ciudad.

Esto es relevante puesto que modifica la dinámica de integración tanto en las aulas de clases, como su integración individual y personal en la ciudad a la que llegan. A diferencia de otras generaciones que no comienzan a estudiar en línea, las participantes conocieron a sus compañeras y compañeros a partir de la virtualidad, lo cual fomentó la creación de amistades y compañerismo a distancia, como es el siguiente caso:

...pero al estar en línea, pues este sí conocí amiguitos y conocí a un amigo que es de aquí de Puebla. Entonces al llegar este pues sí, como que él me entendió mucho y como que sí me dio demasiados consejos, por ejemplo en el tema del transporte, siempre como que me llevaba de aquí para acá o me decía, esto es tal, esta es la otra cosa que puedes tomar. (P2, 22 años, originaria de Huatulco, Oaxaca)

Para esta participante la virtualidad de las clases le favoreció para contar con un amigo que la ayudó a orientarse e integrarse una vez que se mudó a la ciudad de Puebla, lo cual no habría podido suceder de la misma manera sin las circunstancias de la pandemia. No obstante, este caso representa una minoría entre las demás alumnas foráneas que se entrevistaron, ya que para ellas este cambio representó miedo a enfrentarse a un salón donde la mayoría de sus compañeras y compañeros de clase ya tenían un círculo de amistad formado, por lo que la integración se convirtió en un reto, como lo comenta la siguiente participante:

...me dio como que ansiedad, yo creo que por el hecho de estar igual en pandemia. Entonces al entrar como que solamente conocía a tres compañeras, de las que siempre hacía equipo. Y de pronto entrar y todos, y aunque varios sí ya se conocen

y tú solamente conoces a tres es como de ay, como que si me daba pena. (P1, 22 años, originaria de Tlaxcala, Puebla)

El proceso migratorio y de integración fue diferente para esta participante, puesto que la pandemia que desató el COVID-19 tiene diferentes implicaciones y desafíos para la interacción en los salones. No solo se enfrentaron a un cambio de nivel académico, sino que lo comenzaron en la virtualidad para después trasladarlo a la presencialidad, lo que impacta en la creación de redes de compañerismo y eventualmente de apoyo.

Como se discute más adelante, crear lazos de este tipo es importante para las alumnas foráneas porque representan un tipo de ayuda crucial en los espacios nuevos que habitan, por ejemplo el caso de la P2 que arriba se cita. Asimismo, otro efecto que vivieron algunas participantes es el que a continuación se menciona:

Sí, supongo que fue más por el momento de que cuando entramos a la licenciatura pues estábamos en pandemia. Entonces todos estábamos como encerrados en la casa por el confinamiento pandémico. Entonces te acostumbras a estar como tan rodeada de gente en un solo lugar, porque los trabajos se volvieron de manera virtual. Entonces, cuando se vuelve la manera semipresencial, pues hay un desapego un poco más fuerte [hacia la familia]. (P9, 22 años, San José Acateno, Puebla)

En este caso se menciona el desapego hacia la familia, el cual para esta informante fue más fuerte debido al tiempo que convivió con su núcleo cercano durante los años que duró la pandemia. Esto influyó directamente en su proceso de integración y en el duelo migratorio, puesto que de ver todos los días a su familia pasó a vivir sola en la ciudad de Puebla, un cambio que se vivió de manera más intensa debido a las circunstancias.

Situar a las alumnas foráneas que participan en este proyecto dentro de los estragos que dejó la pandemia sanitaria, es parte fundamental porque marca un regreso a clases particular: el cambio de la virtualidad a lo presencial y cómo ello afecta su experiencia migratoria, la convivencia con las personas que las rodean y el proceso emocional que significa estar lejos de sus familias y lugares de origen.

Duelo Migratorio: Salud Mental y Emocional

Una parte sustancial de la experiencia de migrar es el duelo que se vive al cambiar de entorno, pues para las participantes “se ven transformadas sus formas de ser y estar en el mundo, sus costumbres, hábitos, la organización del tiempo y el espacio” (Cabrera y Zubillaga, p. 193). Esto tiene repercusiones en su salud mental y emocional, puesto que la migración es un proceso complejo que incluso puede dar lugar a una crisis, como lo señalan Duarte et. al. en el artículo “Los hogares estudiantiles de educación superior como espacios de sostén del proceso migratorio” (2019). Es por ello que estos aspectos resultan relevantes ya que forman parte de sus experiencias e incluso de su desempeño académico.

Como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, no solo es un cambio de nivel académico, también significa iniciar una etapa con más independencia, pues a pesar de que reciben apoyo por parte de sus familias, se deben de adaptar a un estilo de vida autosuficiente donde ellas son quienes gestionan su economía, su tiempo libre y de estudio, entre otras áreas de su vida. Es por ello que las emociones y sentimientos alrededor de dejar sus casas y familias pueden expresarse de la siguiente manera:

Y ya cuando empezaron clases presenciales fue cuando busqué un espacio. Pues sí, es extraño, como pues la dinámica familiar más que nada, porque pues justo te digo que convivimos todos en casa un tiempo. Entonces sí, sí, sí. Se extraña estar en casa

y pues por lo menos estar cerca de mi hermana y la comodidad de estar en mi hogar. (P7, 22 años, originaria de Valle de Chalco, Edo. Mex)

En los primeros días supongo que fue como más que nada un sentimiento de soledad, porque en ese entonces digamos éramos la señora que me renta y yo. Y como la señora que me renta ya es una persona de la tercera edad el ambiente era muy silencioso y así [...] no había nadie y se me complicó mucho como ese sentimiento de, no sé cómo explicarlo, pero de soledad. (P9, 22 años, originaria de San José Acateno, Puebla)

En estos casos se mira de frente a la soledad y la nostalgia, sin embargo, para otras participantes la tristeza no se presenta como un sentimiento avasallador al dejar su entorno conocido atrás. Al contrario de lo que podría pensarse y como lo menciona Elizabeth Jelin (2007), el núcleo familiar no siempre es un espacio de tranquilidad y seguridad para quienes lo conforman, puesto que vive sus propios conflictos y ambigüedades.

En algunos casos la familia es el pilar más fuerte en las vidas de las personas, en otros no es tan significativa como para que represente una “pérdida”. Al respecto, la P3 menciona que no podía hacer ciertas cosas o salir tanto porque la relación con su madre era conflictiva, pero que ahora que está tan lejos de ella, su madre no puede intervenir en sus decisiones. De esta manera las respuestas entre las estudiantes foráneas se hacen más diversas respecto al duelo que atraviesan:

No soy como muy apegada a mi familia, entonces no sentía que los extrañaba porque igual mi mamá me marcaba todos los días, ¿no? Entonces no sentía que era mucho y además mi hermana ya estaba en Puebla. Entonces tampoco me sentía tan alejada, porque pues con los que más convivía en general era con mis hermanos.

Entonces, pues ya los tres estábamos allá [en la ciudad de Puebla]. Entonces no, no me sentí tan como extrañándolos. (P6, 24 años, originaria de Teziutlán, Puebla)

Como se observa, el proceso de duelo no solo se vive a partir de extrañar la dinámica de antes, también se expresa en un sentido de extrañeza hacia lo nuevo y desconocido. De igual manera, la mayoría de las participantes aseguran que el sentimiento agridulce de separarse de su familia está acompañado por la emoción de las nuevas experiencias que estaban por vivir. Es decir, el duelo migratorio se conforma no solo de miedos, tristeza o incertidumbre, sino también de aceptar con entusiasmo el nuevo panorama.

En el mismo artículo que se menciona con anterioridad, Duarte et. al. citan a Rodríguez Nebot (2010) para explicar que las y los estudiantes migrantes tienen una “imposibilidad de elaborar un duelo, porque no solo se pierde, sino que también se gana, el sujeto se encuentra en tránsito entre dos fantasmas, y debe para insertarse y adaptarse al nuevo lugar desarrollar determinados *habitus*” (p. 109). Es por ello que para algunas alumnas foráneas el duelo se bifurca entre la añoranza de su vida pasada y el entusiasmo por las nuevas oportunidades.

[...] pero era como emocionante porque había como muchas cosas nuevas.

Emocionante más que triste. [...] es que siento que lo bueno era como conocer personas nuevas [...] muchas opiniones diferentes que no había en donde yo estaba, que es como pues es un [...] pueblito chiquito. (P4, 24 años, originaria de Teziutlán, Puebla)

Testimonios como este hace ver que las estudiantes foráneas no son meramente víctimas de sus circunstancias, puesto que encuentran en el acto de migrar una oportunidad para explorar nuevas posibilidades para ellas mismas y la vida que quieren construir,

aspecto que retomo y profundizo más adelante. De esta manera se observa que dentro del duelo migratorio no todo es negativo, por el contrario, vivir solas o incluso con hermanas y hermanos en una ciudad nueva significa volverse más independientes y autónomas. Ser una estudiante foránea implica superar retos que poco a poco forjan un carácter que las participantes reconocen como algo bueno.

En mi caso, que siempre era moverme a través de mis papás, ellos me llevaban, ellos me traían y cosas así. Entonces cuando entré a la universidad, pues aprendí a moverme sola, a tomar a mis tiempos.” (P9, 22 años, San José Acateno, Puebla)

“Te ayuda como a aprender a resolver las cosas por ti misma porque pues no hay nadie que esté, no tienes unos padres a quienes ir y decirles que algo está pasando o así, entonces tú tienes que aprender a resolver los problemas que te están pasando en ese momento. (P6, 24 años, Teziutlán, Puebla)

Siento que algo positivo aquí en Puebla, pues es que me pude adaptar mejor. O sea, es como que ya no me da miedo salir o conocer [...]y así voy a tomar el transporte o así. Entonces siento que es un aspecto positivo y nos hacemos más responsables, pues por ejemplo, si me transfieren todo, pero yo tengo que ver todos los gastos de cómo gestionar, aunque realmente no soy tan buena en eso. (P2, 22 años, Huatulco, Oaxaca).

Esto que describen impacta de manera positiva en ellas, crea una nueva autopercepción de sí mismas que las vuelve más seguras para atreverse a hacer más cosas, conocer más lugares, conocerse mejor a sí mismas. Lo que comparten las participantes puede entenderse desde la teoría de Linda McDowell (1999) con su concepto de la ciudad como un crisol. En este caso, la capital poblana se convierte en un espacio donde las alumnas foráneas pueden ser transgresoras al empezar a tomar sus propias decisiones. Por

supuesto, esto depende de cada caso ya que existe la posibilidad de que sean vigiladas a la distancia.

No obstante, es importante reconocer que las informantes identifican este crecimiento personal en sí mismas y que se sienten orgullosas de reconocerse más independientes y seguras en una ciudad donde al inicio llegaron con miedo e incertidumbre. Poco a poco, a pesar de los peligros que supone ser una mujer sola en la ciudad, ésta se va tornando en una oportunidad de superación académica, profesional, personal y otras posibilidades infinitas para aquellas que deciden y pueden migrar.

La Apropiación de Espacios Nuevos

Uno cambio más al que deben sobreponerse las alumnas foráneas es aprender a habitar espacios nuevos, no solo como territorio sino también a partir de las dinámicas sociales que tienen lugar en ellos. Lucí Cabrera y Maia Zubillaga señalan que “Hablar de territorio remite no solo a un espacio definido por coordenadas geográficas, políticas o económicas, sino primordialmente a un espacio social, que es transformado en las situaciones migratorias” (p. 193), en este caso las estudiantes deben familiarizarse con la ciudad de Puebla, la Ciudad Universitaria de la BUAP, el lugar donde rentan, entre otros.

A pesar de que la mayoría de las informantes viven en la capital poblana desde hace al menos dos o tres años, aún existen zonas dentro de la ciudad que no conocen y por las que deciden no pasar. Al tratarse de mujeres jóvenes que son migrantes, la ciudad se presenta como un espacio por conocer y descubrir, pero que además trae consigo riesgos de los cuales las alumnas foráneas no están informadas, pues aún no terminan de conocer todos los peligros. Es por ello que, de acuerdo con la información a partir de las entrevistas,

lo común es que se sientan más seguras dentro y alrededor de CU, así como cerca de sus domicilios o en lugares que frecuentan periódicamente.

...me gusta mucho ir al centro, el centro es como de mis lugares favoritos. Conozco y eso sí se lo agradezco mucho a mi tía, o sea, me llevó por muchas calles y era como de 'fijate'. O sea, 'fijate por donde andas' y hay veces que si estoy probando una nueva ruta de la combi sé por dónde ando, porque es de ay ya he pasado por aquí. (P5, 21 años, Tecamachalco, Puebla)

Hay casos, por otro lado, donde prefieren no ir más allá de los límites que sí conocen y pueden ubicarse, procuran hacerlo acompañadas para mayor seguridad, como son los casos de la siguiente participante, quien menciona que siempre va acompañada de sus amigas y amigos e incluso su hermano. Además, este aspecto se vincula mucho con la personalidad de cada estudiante, lo que influye en qué tanto deciden salir a nuevos lugares.

Pues las zonas que mayormente visito es quizás el Centro, Plaza Dorada y [...] la universidad, y únicamente no salgo de esas tres zonas. [...] Mi hermano siempre me invita y siempre me pide que vaya con él, pero ya es de es mi persona, pues ya no. Uno no tiene mucho interés en salir. (P8, 21 años, originaria de Mapastepec, Chiapas)

Conocer y apropiarse de nuevos espacios es parte de la socialización y recreación de las participantes, por lo que es importante abordar los casos en las que ellas salen de fiesta, puesto que situaciones así la recreación no se vive de la misma manera. Al ser foráneas se encuentran, de acuerdo con los testimonios, vulnerables a ciertas situaciones por no conocer o estar familiarizadas con aquellos espacios.

Pero luego como que organizaban fiestas [...] en lugares de cholula o cosas así [...] evitaba yo mucho el ir porque por lo regular de ese tipo de reuniones ya era

como de a partir de las nueve de la noche, a partir de las diez de la noche. Entonces, al no conocer yo mucho como el contexto, luego sí iban algunos compañeros o personas con las que sí tuviera como cierto acercamiento [...] entonces sí era como preocuparme de pues yo no conozco yo no podría hacerme cargo de regresarlos [...] pues no voy a saber cómo regresarme. (P4, 22 años, originaria de Quecholac, Puebla)

Otro punto que se entreteje en este sentido es la manera en la que se desplazan en la ciudad, ya sea a través del transporte público como micros, combis, la RUTA (Red Urbana de Transporte Articulado), etcétera. Es parte fundamental saber cómo moverse a diferentes puntos de la ciudad, para lo cual también es necesario tener cierto conocimiento sobre las opciones que existen. De esta manera el transporte público se coloca como algo nuevo por comprender.

Ay para empezar, como íbamos muy, muy cerradas de ojitos al principio, por ejemplo tomábamos la ruta 10 [...] entonces ellos nos explicaron como de no es que dicen que ahí se viven más robos que en el metrobús. (P4, 22 años, originaria de Quecholac, Puebla)

Me pasó que iban el transporte público ahí por Analco y este iba, yo llevaba mi mochila y adentro de mi mochila llevaba mis este, mi laptop. Entonces sucedió que cuando yo me iba a bajar me caí de rodillas literalmente, pero me jalaron la mochila. Entonces cuando yo jalé mi mochila me sacaron mis cosas. [...] bueno varias ocasiones en el transporte público este pues por la aglomeración de gente, a veces había gente que [...] se sobrepasaba de hecho y tocaba partes que no tenía que tocar de mi cuerpo. (P9, 22 años, originaria de San José Acateno, Puebla)

Como se lee en el primer testimonio, la participante no sabía que la ruta 10 es peligrosa porque constantemente es asaltada, pero gracias a otras personas que conoció en el lugar donde rentaba es que comenzó a conocer otras maneras para trasladarse dentro de la ciudad. Sin embargo, en el caso del segundo testimonio sí ocurrió un asalto y además acoso sexual, lo que va configurando la experiencia de ser foránea de esta participante, pues del lugar del que proviene no existe un sistema de transporte público donde esto suceda a menudo.

El total de las informantes dijeron que utilizan aplicaciones de transporte privado como Uber o Didi únicamente en situaciones que lo ameriten, ya sea por una emergencia o porque van a regresar a su vivienda a altas horas de la noche y quieren asegurarse de tener un viaje seguro. Este tipo de transporte por aplicación se presenta como una opción más viable para salvaguardarse de peligros como el salto o el acoso, no obstante, debido al precio elevado no es muy común su uso.

En estas experiencias se puede presentar la vulnerabilidad, pues las participantes reconocen no saber identificar lugares, transportes y en general zonas de la ciudad de Puebla, lo que genera un sentimiento de preocupación al moverse a distintas ubicaciones. No obstante, con el transcurrir del tiempo y con ayuda de otras personas pueden descifrar la manera de sobrellevar los peligros.

Violencia de Género en Procesos Migratorios

La vulnerabilidad que se discute en el apartado anterior funge como un a antesala para hablar sobre las violencia que sufren las alumnas foráneas, tanto por una cuestión de género como por hecho de migrar. Los conceptos de género y migración, en conjunto con el contexto sociodemográfico que se discute al inicio de este capítulo, se conjugan para que

las alumnas foráneas se encuentren en situaciones donde su integridad física, emocional o psicológica está comprometida.

Así mismo, es relevante abordar la violencia porque en función de conocer realmente las experiencias de las alumnas que migran, es imperante conocer cómo suceden, quiénes lo perpetran, en qué espacios ocurre. Como apuntan Anaitze Aguirre Larreta et. al. en “Investigación feminista militante sobre migraciones y fronteras”, capítulo que forma parte de *Investigación feminista sobre migraciones. Aspectos epistemológicos y metodológicos (2022)*, “sería interesante desarrollar metodologías que permitan estudiar el funcionamiento del poder, analizar cómo son las estructuras que generan violencia y quiénes la sostienen y se benefician de ella” (p. 36).

Hablar sobre violencia es complicado, pues debido a la normalización de esta, muchas veces es difícil identificar si se ha vivido o no. En cuanto se tocó este tema con las participantes la gran mayoría de ellas aseguraban rotundamente que nunca han vivido una situación violenta. Sin embargo, conforme la entrevista avanzó fueron recordando cosas que habían visto, escuchado, que les contaron y, lamentablemente, que llegaron a vivir.

A forma de repaso, hay que tomar en cuenta que al ser estudiantes foráneas la mayoría de los casos viven en residencias de estudiantes, donde comparten vivienda con compañeras y compañeros, además de que se encuentran en espacios a los que aún después de vivir dos o tres años en ellos, siguen habituándose. Estas circunstancias y la falta de conocimiento a los peligros en la ciudad, las coloca en escenarios como los siguientes.

Desconozco que haya pasado entre ellos dos, la verdad, pero hubo otra situación de agresión a una chica, pero no era una chica de ese edificio. Él era sumamente celoso, entonces otro de mis roomies, saludó a la novia de este chico, pero el chico pues estaba tomadito y entonces cuando los vio se puso celoso a lo que fue a

golpear a mi amigo. Cando me desperté fue cuando escuché como una pelea de pareja porque pues fue a hacerle broncas a su novia. A esta chica se le ve gritando y llorando excesivamente y pues otro de mis roomies como que trató de calmarlo.

(P2, 22 años, originaria de Huatulco, Oaxaca).

La información que se tiene sobre esta agresión es que corrieron al sujeto que agredió a su novia, puesto que no era la primera vez que consumía bebidas alcohólicas dentro del edificio y tenía peleas con su pareja. Llamaron a la policía y el compañero agredido presentó una denuncia, mientras que la novia no lo hizo. Cuando sucedieron los hechos, la P2 tenía dos días de haber llegado a rentar una habitación ahí, por lo que desconocía por completo a estas personas, excepto por el amigo al que agredieron.

Del total de las informantes, solo una minoría cuenta con una casa para ellas solas (y sus hermanas o hermanos que también estudian la universidad), el resto es propensa a enfrentarse a situaciones como la que comparte la P2. Esta es una diferencia que discuten Sofía Ramos et. al. en la investigación ya mencionada “Los hogares estudiantiles de educación superior como espacios de sostén del proceso migratorio” (2019):

El estudiante que migra para concretar su proyecto de formación en la Udelar y reside en una casa particular o de familia presenta ciertas diferencias respecto al que se aloja en un hogar estudiantil mediante una beca, entre otros aspectos por regirse por normas de convivencia preestablecidas y tener que asumir roles y responsabilidades, lo que involucra grandes cambios en su vida cotidiana. (p. 108)

Si bien la cita se refiere a los hogares estudiantiles que ofrece la Universidad de la República (Udelar) para los estudiantes migrantes que llegan a Montevideo para continuar sus estudios, cuyo beneficio no existe por parte de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) para su alumnado migrante, la realidad es que en las residencias o

pensiones para estudiantes en la ciudad de Puebla también se colocan como un espacio con normas de convivencia propias que modifican la vida cotidiana de quienes las habitan.

Así mismo, a esto se suma la poca regulación por parte de los arrendatarios, lo que desencadena agresiones entre las y los habitantes. En el testimonio anterior se identifica un caso de violencia de género que a pesar de no haber sido directo hacia la P2, la coloca en una situación de riesgo al compartir un espacio tan íntimo con un agresor. La misma informante vivió otras experiencias desagradables en otros lugares donde rentó, como en una casa cuya casera mentía sobre los pagos de la renta, pues mentía al decir que no recibía los pagos para así obtener más dinero. Sin embargo, lo que la participante recuerda con más disgusto es lo siguiente:

Yo no soy de utilizar vestidos ni nada, pero curiosamente ese día dije 'voy a llevar un vestido'. Estábamos componiendo todo [la P2 y una amiga que invitó a su departamento] y ya cuando íbamos a salir de nuevo como para buscar algo de comer ahí estaba el casero. Lo saludé y fue como cuando sientes esas miradas, entonces yo volteo y pues el casero estaba literal, literal, literal inclinando la cabeza para verme mis áreas. Me molesté mucho, ahí sí me molesté de verdad. [...]

También hubo un momento donde yo llegué de la uni y cuando llegué veo que el casero está en mi cuarto. Entonces yo me saqué mucho de onda y me dijo que estaba viendo algunas cosas de la regadera, que no salía bien el agua y me molesté. O sea no puede entrar a mi cuarto así como nada, o sea es algo privado. (P2, 22 años, originaria de Huatulco, Oaxaca)

En esta misma vivienda, la P2 tuvo una experiencia incómoda con un compañero que vivía ahí mismo, pues expresó que él insistía mucho en pasar tiempo a solas con ella en su cuarto. La informante asegura que era porque le gustaba mucho mirarle las piernas,

puesto que en su habitación usaba shorts deportivos para estar más cómoda y sentía la mirada de él sobre sus extremidades.

Como sugieren Sofia Ramos et. al., “los hogares pueden llegar a constituir espacios donde se potencia la tensión, ya que la población que allí reside es heterogénea en términos de edad, sexo, intereses y localidades de procedencia, y el conjunto de disposiciones normativas en ocasiones distan en gran medida de las establecidas a nivel familiar” (2019, p. 113). Dicha tensión también se expresa, por ejemplo, en las incomodidades que vive la P2 quien al rentar en viviendas mixtas se encuentra con situaciones donde los compañeros varones ejercen violencia física y acosan a las demás residentes. Situaciones que no experimenta en su ambiente familiar en Oaxaca.

Las historias en las pensiones de estudiantes no terminan aquí. El caso de la P3 está atravesado por violencia patrimonial por parte de su casera. A pesar de que estos hechos tampoco le ocurrieron directamente a ella, le generan una sensación de inconformidad y preocupación porque ella podría ser la próxima persona a quien le ocurra. Desde cobrarles dinero extra que se suma a la renta mensual si no cumplen con tareas de limpieza o si pasan más tiempo después de las 11 pm en la cocina; hasta ponerles cámaras apuntando a las puertas de las habitaciones y del baño para vigilar que nadie entre a cuartos ajenos, son algunas cosas que viven diariamente en la pensión donde vive esta informante.

También han llegado a sacar, sin autorización, las cosas de los estudiantes en bolsas negras para colocarlas en otro cuarto, esto viola el contrato previo que se firma puesto que de un momento a otro se asignan cuartos a la conveniencia de los arrendatarios. Situaciones como estas viven las estudiantes foráneas, es una ruleta de la suerte puesto que no se conocen dichas situaciones hasta que suceden y no pueden mudarse tan fácilmente porque los contratos duran seis meses o un año, los cuales no se pueden suspender antes de tiempo.

En contraparte se encuentran otras experiencias donde al vivir en la casa de familia extendida en la ciudad de Puebla, se presentan situaciones de violencia familiar, como se observa en el siguiente testimonio.

Tenía yo una muy buena relación con ella, sí. Éramos así súper unidas mi tía y yo, sin embargo, mi tía tenía problemas más graves. En primera mantenía a su hijo de treinta años que no trabajaba, y el chico tenía problemas de ira, pues a veces la trataba súper mal. Le gritaba súper feo y yo la verdad, yo vengo de un ambiente familiar súper pacífico, o sea mis abuelos nunca y pues mi mamá es súper tranquila también. Aparte, mi tía tiene problemas con el alcohol, todos los fines de semana se alcoholizaba entonces había veces en las que yo también caía en las mismas dinámicas y ahí terminaba yo también igual alcoholizándome con ella. Y pues como que estaba yo siguiendo patrones, igual llegaba a veces a Tecamachalco con mi familia y ya igual yo era violenta. (P5, 21 años, originaria de Tecamachalco, Puebla)

Es contradictorio pensar que existen casos en los que se puede sufrir más violencia al vivir en la casa de familiares que en una pensión de estudiantes. Si se convive con familia, ¿por qué habrían de suscitarse escenarios como estos? No obstante, al recibir ayuda por parte de familiares para que los gastos de renta no sean tan caros y además la alumna foránea no rente en lugares desconocidos, la realidad es que eso no la exime de tener que adaptarse a dinámicas ajenas a ella; desafortunadamente, dichas dinámicas son diferentes y cargan consigo violencia.

La autoestima y autopercepción de la P5 se vio comprometida, ya que sobajaban sus logros académicos y su persona delante de sus amistades y su pareja sentimental cuando la visitaban en la casa de su tía. Incluso su alimentación se deterioró debido a que se

controlaban los alimentos que se consumían en la casa y había molestias si la participante cocinaba por su cuenta. La P5 encontró más tranquilidad cuando se fue a vivir a un departamento con más amigas y amigos, donde se siente segura, valorada y respetada.

Este cambio radical tiene una explicación, pues como lo mencionan Sofia Ramos et. al.: “los hogares estudiantiles adquieren un papel muy importante, ofician de plataforma de desembarco y vinculan a los estudiantes en un doble sentido, con el nuevo entorno y con el lugar de origen, a la vez que allí comparten el espacio con otros estudiantes migrantes” (p. 110). Por lo tanto, en este caso las pensiones para estudiantes o casas compartidas con más foráneas y foráneos se presenta como una oportunidad para escapar de la violencia que vivía con su familia extendida.

Estos testimonios, tanto de las participantes que viven con más personas desconocidas como aquellas que lo hicieron con familia, pone sobre la mesa el hecho de que es probable vivir violencia como un efecto de migrar. Abandonar el núcleo familiar para insertarse en dinámicas nuevas con personas desconocidas o poco familiares, conlleva un riesgo sobre las múltiples posibilidades que pueden vivir. En especial aquellas que atentan contra su integridad como mujeres migrantes que se encuentran más lejos de sus principales redes de apoyo.

No obstante, la violencia no es exclusiva de las pensiones, casas y departamentos que rentan, también está presente en sus trabajos, como la P3 lo informa. Si bien no todos los trabajos son violentos, en la mayoría donde contratan a estudiantes que saben que necesitan un ingreso extra, las condiciones laborales suelen ser poco reguladas y los salarios apenas alcanzan para completar los gastos. De esta manera, las estudiantes foráneas que necesitan trabajar se deben enfrentar con salarios precarios y condiciones poco dignas para trabajar, además de todo lo demás que conlleva ser migrante.

Yo les comenté de ‘no, no puedo’ porque pues vivo un poquito lejos. Yo siempre entraba en el horario de siete de la mañana a tres de la tarde, pero después no me acuerdo porque forzosamente querían que yo entrara de dos de la tarde a nueve de la noche. Como que sí me alteraba a mí por esto mismo de que ya es noche, es una zona que pues ya está muy solita a esas horas. Entonces yo no se lo comenté a mis papás sino solo se lo comenté a mi hermana [con quien vivía en la ciudad de Puebla], obviamente ella estaba en completo desacuerdo porque mi papá siempre nos marcaba en las noches. Yo le dije ‘no mira, este, le dices que estoy en el baño o que ahorita yo le marco o cosas así’, porque mi papá siempre nos marcaba como en ese lapso de las ocho - nueve de la noche. Supongamos que salgo a las nueve, yo vendría llegando nueve treinta. (P3, 23 años, originaria de Quecholac, Puebla)

Esta situación es delicada puesto que es evidente su miedo por estar sola en la noche en lugares peligrosos y poco familiares, pero no puede avisarles a sus padres (quienes se encuentran en su pueblo de origen) porque se enojarían con ella, además de preocuparlos. Por otro lado, el personal a cargo de los horarios de las y los meseros no toman en cuenta la situación de esta participante, la cual es más compleja porque es foránea y teme salir muy noche en una ciudad que aún no conoce bien.

En el mismo trabajo, la P3 cuenta haberse lastimado los pies por estar mucho tiempo parada, puesto que aún no se permitía a las y los empleados sentarse durante su turno. Como consecuencia tenía que caminar más lento, lo que provocó que llegara más tarde al trabajo en las mañanas y le llamaran la atención. El problema se hace más complicado puesto que el dueño del establecimiento era agresivo al momento de “regañar” al personal de trabajo, a lo que esta participante cuenta lo siguiente.

Entonces yo le dije ‘no, mire, solo llegué tarde hoy y hace dos días igual, pero lo que pasa es que pues me lastimé mis pies’, o sea le dije la verdad no, de ‘o sea me la estoy pasando parada, me duelen los pies, ya los tengo mal, por eso estoy caminando más lento, por eso llego más tarde’. Y su respuesta, o sea todavía lo recuerdo y me río para no llorar, ‘pues es que si te pasa eso, pues párate más temprano para que llegues a tiempo’. [...] Y me acuerdo que ya lo único que hace, y algo que a mis compañeras y a mí siempre nos molestaba, era que después de que te regañaba te pues te palmeaba el cachete, o sea como si te diera una cachetada, pero no nos las daba fuerte obviamente, sino que ponía la mano la mejilla. (P3, 23 años, originaria de Quecholac, Puebla)

Las actitudes que tenía el jefe hacia las P3 solo eran comunes entre las mujeres que trabajaban en el establecimiento, puesto que a los meseros varones no los trataba de la misma manera. Este tipo de intimidación laboral forma parte de la violencia que se vive en este caso específico, el deseo de estudiar la universidad lejos de casa la lleva a buscar trabajos que le permitan pagar los gastos de renta, despensa, entre otros necesarios para vivir en la ciudad de Puebla.

Ahora bien, otro ámbito en el que las informantes viven violencia es en el transporte público, como se menciona con anterioridad, la P9 asegura haber sufrido tocamientos no autorizados, así como tentativas de asaltos, entre otras cosas. Por su parte, la P8 comparte lo siguiente:

Sí es un poco molesto saber que no puedes salir a disfrutar a ciertas horas porque existe esto de bueno, en mi caso, el acoso. Lo he vivido en reiteradas ocasiones en el camión, en el transporte. Me molesta bastante que yo tengo que pasar por eso y o

sea yo realmente creo que no es cómo me visto, no tiene nada que ver, simplemente es que la gente no respeta. (P8, 21 años, originaria de Mapastepec, Chiapas)

El acoso en el transporte público y en general en los espacios comunitarios es un hecho al que la mayoría de las estudiantes, foráneas o no, viven cotidianamente. No obstante, al tomar en cuenta lo que esta misma participante menciona al vivir un cambio espacial que impacta hasta en el tamaño de las calles, el acoso dificulta más la experiencia de apropiación de nuevos lugares para las participantes.

Por otra parte, algunas participantes señalan que el acoso no solo lo viven en el transporte, pues tienen experiencias donde también está presente en los bares alrededor de Ciudad Universitaria de la BUAP, sobre todo los fines de semana cuando la comunidad estudiantil suele consumir alcohol. Esto revela que los mismos compañeros de campus son quienes acosan a las alumnas, sin embargo, dichos comportamientos no suceden dentro de las instalaciones, sino fuera y cuando se involucran sustancias como el alcohol.

Yo la verdad que me siento muy segura estando ahí en la en la facultad y conviviendo con mis compañeros. Incluso a lo mejor si nos quedamos hasta noche platicando o se nos hace tarde dentro de la universidad no, pero cuando quieres salir justo a este tipo de lugares para tomar y convivir un rato es una situación que te digo que me sucedió, que justamente sé que fue una persona de ahí, porque pues hasta me insistía en que pues le pasara mi Instagram y cosas así. Entonces yo me enteré que pues sí, es una persona dentro de CU que fuera de CU se comporta de otra manera y acosa. (P8, 21 años, Mapastepec, Chiapas)

Con este testimonio se abre una discusión importante ya que señala cierta dualidad dentro y fuera de la Ciudad Universitaria por parte de los alumnos varones. Si bien solo una minoría de las participantes asegura haber vivido una experiencia como esta, la realidad es

que es un indicador preocupante, puesto que existen varios bares, antros y establecimientos parecidos cerca de dicha zona y de las pensiones para estudiantes.

Ahora bien, todas las participantes negaron haber acudido a alguna instancia en su facultad o campus universitario para pedir ayuda u orientación sobre las situaciones que comentan en sus testimonios. La gran mayoría desconoce la existencia de la Dirección de Acompañamiento Universitario (DAU) o las Unidades de Género donde brindan ayuda. Por otro lado, la minoría que sí tiene conocimiento no se acercó a dichas instancias porque no consideraron que fuera un asunto urgente o delicado que lo requiriera.

Los Cuidados Colectivos y las Redes de Apoyo Como Formas de Resistencia

A partir de los casos de violencia que las alumnas foráneas viven como parte de su proceso migratorio, es que ellas modifican la manera en que se cuidan a sí mismas y entre sus compañeras, pues generan comunidades foráneas que en cierto modo comparten situaciones muy similares. Estar lejos de sus familias y principales redes de apoyo significa construir nuevos lazos, nuevas amistades y compañerismos que ayuden a la adaptación, permanencia y egreso de las alumnas foráneas durante su estadía en la ciudad de Puebla.

De esta manera es fundamental hablar sobre la violencia que enfrentan, pero también lo que hacen para protegerse, pues como menciona Miriam del Pío Molina en “Retos metodológicos y aprendizajes en investigaciones feministas sobre migraciones, exilio y diáspora”, un punto de partida debe ser el “tomar conciencia de las mujeres migrantes fulbe como sujetas, lo que me llevó a intentar romper con su victimización y tratar de visibilizar todas las violencias que sufren durante sus procesos de asentamiento y las resistencias que ejercen para hacerles frente” (p. 52).

En efecto, las alumnas foráneas encuentran formas de resistencia para hacer frente al duelo migratorio, al acoso callejero y al que viven dentro de las residencias de estudiantes y las demás formas en el que se expresa la violencia en la cotidianidad. Como lo dicen ellas mismas, ahora se encuentran en una etapa de sus vidas donde no pueden pedir ayuda para todo a sus padres, de hecho, quieren aprender a resolver cosas por sí mismas.

Es por ello que una manera de cuidarse es comunicándose constantemente con su familia, lo cual depende de la relación de cada una con sus padres. No obstante, la mayoría concuerda en mantener contacto por mensajes o a través de llamadas durante el día de manera periódicamente para que sus familiares sepan que se encuentran a salvo.

...todas las noches nos hablábamos para ver cómo estábamos. La comunicación era constante, a veces como que suele ser menos, yo recuerdo que antes me hablaban más y ahorita ya casi no. Pero ya saben que estoy bien. (P1, 22 años, originaria de Tlaxcala, Puebla)

Por WhatsApp, generalmente por WhatsApp, mensajes y ya. Las llamadas son, pero no sé, una vez cada 2 días. (P9, 22 años, originaria de San José Acateno, Puebla)

Nos comunicamos por WhatsApp, tenemos un grupo entonces ahí nada más como que aviso a los dos. (P7, 22 años, originaria del Valle de Chalco, Edo. Mex)

Por otra parte, la mayoría de las informantes coinciden en que si bien se comunican con sus padres, deciden no contarles todo lo que pasa para que estos no se preocupen “de más”, en especial sobre experiencias donde sufren violencia. Entre otros motivos para no informarles hacerlo encuentran: los regaños si es que vivieron una situación peligrosa, la recriminación de no saber cuidarse bien, la hipervigilancia sobre ellas que esto conllevaría posteriormente.

Generalmente siempre le cuento más a mi papá y trato de no angustiarlo, porque por ejemplo ahorita apenas pasó que en el pueblo de mi novio se robaron, secuestraron a dos chicas, entonces esa noticia me asustó un poco. (P3, 18 años, originaria de Soledad Etna, Oaxaca)

Obviamente omito situaciones y omito experiencias, la información que comparto es como la más salubre para ellos en no preocuparse y en la cual también no exista esta, pues este problema no, porque a veces también como padres se preocupan y por querer contar estas experiencias, quizás en vez de una precaución o un consejo sean estos castigos no como de 'ah, si te pasó esto, entonces ya no sales, no, no, no sales'. [...] en vez de ser un apoyo, suele terminar siendo como una penitencia, lo que diga va a traer una condena de aislamiento. (P8, 21 años, originaria de Mapastepec, Chiapas)

Ante el miedo a un castigo, varias participantes admitieron no contarles a sus padres cuando algo sucede respecto a la violencia de género, por ejemplo el acoso que se vive en el transporte público o en las calles, el acoso dentro de antros o bares e incluso si las persiguen en la calle de noche. A su vez, es una manera de lidiar con la violencia en la cotidianidad ya que se le resta importancia para no angustiar a nadie.

Sin embargo, esto no quiere decir que no tomen medidas de seguridad por ellas mismas, ya que todas comentan evitar estar solas fuera de sus casas en la noche, así como no caminar por lugares poco concurridos. La P3 comentó que cambió su vestimenta, dejó de usar faldas y shorts en días calurosos para que los trabajadores que encuentra camino a CU dejaran de acosarla en la calle. Salir en grupo también es una medida de seguridad común entre las informantes, así como quedarse a dormir en casa de amigos o amigas donde saben que estarán seguras.

Como se observa la dinámica de cuidados es diferente a la que tienen cuando vivían en el seno familiar, pues ellas mismas discernen qué información comparten con sus padres. No obstante, pese a la independencia que ganan al vivir solas, los cuidados no se mantienen en la individualidad, sino en lo colectivo, pues es gracias a las comunidades que forman que es posible transitar los cambios, los retos y dificultades de la migración.

Pero pues siento que mi red de apoyo más que nada fueron mis amigos, acá fueron mis amigos, porque mis papás no, no tanto, o sea bueno, échate que cuando hice examen de admisión ni siquiera me acompañó ninguno de ellos. O sea, tuve que venir solita. ¿Entonces? Pues sí, en ese aspecto siempre siento que estaba un poco deslindada. (P2, 22 años, originaria de Huatulco, Oaxaca)

Sofía Ramos et. al. atribuyen este fenómeno a que “Esta perspectiva de trabajo en red es uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta en el proceso de integración del estudiante a la universidad y los nuevos contextos, desde una perspectiva que concibe al sujeto como ser activo, constructor y transformador de la realidad que lo rodea, del mismo modo que esta lo constituye y transforma a él” (p. 122). Gracias a dichas redes es que los cuidados se mantienen a partir de la pluralidad, donde las amigas y amigos, profesoras y profesores, entre otras personas, tienen un papel importante en el camino de las participantes.

Mi primera red de apoyo, si lo especificamos en un espiral en donde estoy en el primer círculo de un espiral, es mi familia. El segundo círculo de mi espiral son mis amigos más íntimos, que son con los que cuento aquí en Puebla, con 3 amigos íntimos, sí. Cuyas personas sí acudiría en cuestiones emocionales, físicas e incluso económicas. (21 años, originaria de Mapastepec, Chiapas)

Sí, la banda, sí los primeros meses. Ahorita pues ya sé que ya se fueron. Los conocí viviendo en la residencia. Como todos los amigos dicen, en la residencia fueron muy cálidos. Eso me ayudó bastante a salir, conocer toda la ciudad porque ahora ya me puedo mover. (P3, 18 años, originaria de Soledad Etna, Oaxaca)

De igual manera, aquellas que viven con sus hermanos o hermanas explican que es muy diferente a cuando se está completamente sola en la ciudad, puesto que convivir con ellos les ayuda a familiarizarse más rápido y a no extrañar tanto su casa, como es el caso de la P7, quien vive con una hermana y un hermano en la ciudad de Puebla. En efecto, esto guarda una diferencia sustancial si es que la relación con sus hermanos o hermanas es buena, lo cual afortunadamente es el caso de las informantes que así lo señalaron. Las diferencias que existen son menores y se pueden sobrellevar.

Sí, me siento bien rentando con ellos, o sea, me siento tranquila. Pero a mí, pues la verdad sí me gustaría estar sola, nada más yo. Pero no porque no esté a gusto con ellos, sino más bien porque pues personalmente me gusta hacer las cosas a mi forma. Entonces, justamente en ese sentido, pues a mí me gustaría tener más mi espacio. (P7, 24 años, originaria de Teziutlán, Puebla).

Nos hemos llevado bien, yo creo que a veces peleamos ¿no?, como todos los hermanos, no es como que me grita o por ejemplo ‘que no lavaste los trastes, ¿cómo vamos a cocinar entonces?’ Yo creo que solo más que nada ese tipo de peleas, pero por lo general sí nos llevamos bien. (P1, 22 años, originaria de Tlaxcala, México)

Sin duda, las alumnas foráneas reconstruyen sus redes de apoyo casi desde cero, las informantes de este proyecto de investigación suelen rodearse de otras estudiantes migrantes, puesto que pueden entenderlas mejor al compartir su situación. De esta manera

“La construcción y la reconstrucción de nuevas redes a partir de situaciones complejas como las que se despliegan a partir un proceso migratorio promoverían nuevos aprendizajes” (Sofía Ramos et. al., p. 126), donde dichos aprendizajes las acompañan para adaptarse al entorno nuevo que habitan, además de que las sostienen a través de los cambios, las crisis y todo aquello que se puede presentar cuando se es una mujer joven migrante.

Conclusiones

Las entrevistas resultaron fructíferas, puesto que las participantes compartieron experiencias delicadas, pero que forman parte de su contexto migrante. Como se observa, la mayoría de los sucesos violentos que experimentaron van más allá de la universidad, sino que se localizan en sus viviendas, en el espacio y transporte público, en los bares que frecuentan con sus amigas.

No obstante, las personas involucradas siguen formando parte de la comunidad universitaria, por lo que debe ser un tema que le interese a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla como institución. Conocer estos contextos por los que atraviesan las alumnas foráneas ayuda a comprender que no solo se enfrentan a una exigencia académica, sino de muchos otros tipos, pero que también influyen su desempeño como alumnas.

Después de lo analizado en este capítulo, se puede afirmar que la experiencia migratoria de las alumnas foráneas de la BUAP se determina por el contexto de clase, social y cultural que las rodea. Los datos sociodemográficos arrojan que provienen de la clase trabajadora, por lo que la situación socioeconómica es fundamental para comprender los aspectos de vivienda, de acceso a la recreación e incluso de seguridad.

De igual manera, la ruralidad forma parte de su cosmovisión, lo cual tiene efectos e la manera en que se aproximan a la ciudad de Puebla. Esto es relevante ya que sienta una pauta sobre la manera en que conviven con otras personas y poco a poco se apropian de los nuevos espacios. Así mismo, el duelo migratorio por dejar sus pueblos de origen se refleja en su salud mental y emocional, puesto que deben atravesar sentimientos como la soledad.

A pesar de ello, la migración también se presenta como una oportunidad de ser más independiente y autónoma, ya que las alumnas comienzan a vivir una vida adulta fuera del seno familiar. Con esto se reconoce el papel activo que tienen respecto a su situación como migrantes, más allá de una posición de víctima, las alumnas foráneas son adultas jóvenes que desarrollan nuevas maneras de cuidarse en colectividad.

Las redes de apoyo aparecen dentro del panorama para sostenerlas y hacer más amable la transición y adaptación después de que llegan a la ciudad de Puebla. Son una parte fundamental porque, como cuentan las informantes en sus testimonios, existen situaciones de violencia que viven en la calle, el transporte público, en los alrededores de CU BUAP, incluso en los lugares que rentan y que forman parte de su nuevo “hogar”.

Ya sea que estos actos sean cometidos por las y los arrendatarios, así como por los compañeros de residencia, por los jefes de trabajo y en algunos casos, por la misma familia, la violencia es algo que desafortunadamente forma parte de su experiencia al ser alumnas foráneas que estudian en Puebla capital. Sin embargo, estos datos crudos no se pueden hacer a un lado, pues solo conociendo toda las aristas es posible apostar por un cambio en pro de la mujeres que migran para continuar con sus estudios universitarios.

Conclusiones

Asumir el papel de investigadora foránea que aborda experiencias de otras estudiantes migrantes significa encarnar un punto de vista que reconoce tendencias, patrones que se repiten, puesto que las historias que aquí se presentan no son aisladas, sino que se sostienen gracias a un sistema de violencias, de vivencias que van dando forma a la foraneidad. Las situaciones de vulnerabilidad que cuentan las informantes no son casos únicos, pues forman parte de algo más grande, de aquello que ya estaba establecido desde mucho antes.

Como se observa a lo largo de los capítulos, una de las principales limitaciones de esta investigación fue no contar un teorías preexistentes sobre lo foráneo y su vínculo con la educación. A pesar de que la palabra forma parte del léxico popular en el estado de Puebla, no existe una definición teórica formal, es por ello que sobre la marcha se delimita lo que significa dentro de la lógica que aquí sigo y propongo. Reconocer lo foráneo, nombrarlo, es un posicionamiento epistemológico, pues exige voltear la mirada a aquello con lo que se convive todos los días, pero aún falta por estudiar dentro de la academia feminista.

Otra limitación teórica en el terreno de la migración es la aún poca atención hacia los flujos internos de las mujeres migrantes. Los cambios culturales, geográficos, los usos y costumbres también varían de región a región, incluso dentro del estado de Puebla, aún más de una entidad federativa a otra. No obstante, son escasos los estudios que abordan a las mujeres que no cruzan fronteras entre países, sino entre estados o, en este caso, la frontera entre la ruralidad y la urbanidad. Esto genera, aunque sea inintencionado, que cuando se piense en la migración de mujeres no se tomen en cuenta aquellos que suceden de forma más local o próxima.

Ahora bien, la escases teórica sobre lo foráneo y sobre la migración interna, al momento de vincularlo con la educación se crea un campo de estudio relativamente nuevo, pero con creciente atención dentro de la academia. Significa un reto sustentar teóricamente un fenómeno que existe, pero que aún no se desarrolla por completo teóricamente. Es por ello que esta tesis representa una propuesta para aproximarse a las experiencias de estudiantes migrantes o foráneas, con todo y las limitaciones teóricas que conlleva.

Por otro lado, este estudio tiene la posibilidad de fungir como uno de los precedentes sobre las alumnas foráneas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, donde además la interseccionalidad tiene un papel de herramienta para visibilizar una configuración estructural entre género, clase, migración, violencia y otros aspectos relevantes. De esta forma, las estudiantes migrantes se posicionan como un grupo político con necesidades específicas como: acceso a comedores universitarios, vivienda auspiciada por la universidad, programas de integración entre compañeras y para habituarse al nuevo espacio al que se insertan, entre otras.

Asimismo, al indagar sobre las violencias a las que se enfrentan en la cotidianidad, un elemento que destaca es que dentro de las pensiones para estudiantes que rodean la Ciudad Universitaria de la BUAP, suelen ser espacios donde se presentan situaciones violentas entre quienes comparten el arriendo. Esto vulnera la seguridad de las alumnas foráneas, quienes además deben sobrellevar reglas estrictas de convivencia y rentas demasiado caras. A partir de ello es posible crear políticas universitarias que velen por los derechos de acceso a una vivienda digna, para que vinculen a las estudiantes migrantes a espacios seguros y libres de violencia.

En cuanto a los apoyos, la becas alimenticia o la beca por excelencia académica no basta para subsidiar las necesidades de todo el alumnado, pues debe tomarse en cuenta la

situación migratoria de aquellas que provienen de otro estado u otro municipio. Por ello, y a raíz de lo que se demuestra en el análisis de los datos, es imperante crear programas que se centren concretamente en mujeres rurales, migrantes y de pueblos originarios. Ya que la economía familiar es un punto clave para asegurar el ingreso, la permanencia y egreso de las alumnas foráneas, estos apoyos monetarios u de otra índole deben contribuir a su calidad de vida y a que termine satisfactoriamente sus carreras.

Un hallazgo importante es aquel que reportan algunas informantes en cuanto al acoso por parte de compañeros universitarios en los bares aledaños a CU, refieren a una dualidad en la que dentro de las instalaciones de la BUAP se sienten seguras, pero una vez cruzado el umbral de sus puertas, son los mismos compañeros quienes las incomodan cuando están en espacios recreativos (donde, además, es frecuente el uso de alcohol). Esto sugiere poner más atención a la sensibilización sobre la violencia de género entre el estudiantado, puesto que forma parte de la cultura universitaria sobre la que la institución debe tomar acción y responsabilidad.

Por otro lado, con esta investigación se hace más evidente la importancia de las redes de apoyo con las que las alumnas foráneas cuentan para adaptarse y sobrellevar el duelo migratorio y todos los cambios que experimentan. Por esta razón es necesario fomentar espacios de convivencia e integración para que conozcan a más mujeres y compañeros migrantes, ya que es más propenso que así se generen comunidades de ayuda, de escucha y solidaridad. Un caso muy exitoso es el colectivo Red Estudiantil Lobo Migrante (RELMI), el cual está a cargo de la doctora Jazmín García González en la Facultad de ciencias políticas y Sociales, donde el alumnado foráneo o no, encuentra un espacio de reconocimiento.

Fortalecer la comunidad puede prevenir casos de violencia y de vulnerabilidad que aíslen a las estudiantes, quienes de por sí ya se encuentran lejos de sus principales redes de apoyo. Al rodearse de personas que comprenden y respetan su situación migrante, hay más probabilidades de que se sientan seguras, respaldadas y acompañadas, aspectos clave para apropiarse de los nuevos espacios con tranquilidad y no desde el miedo o la inseguridad que trae consigo el sentirse sola en una ciudad nueva. De igual manera hay que preocuparse por orientar a las alumnas foráneas para que sepan a dónde recurrir en diversos casos, no solo cuando se encuentren en peligro, sino también para encontrar servicios que forman parte de la cotidianidad y de los cuales no se tiene conocimiento en un principio.

Atender este tipo de asuntos ayuda a que las estudiantes que migran se encuentren con una red de apoyo institucional que ya las espera y que es consciente de que requieren atención específica. No solo es responsabilidad de ellas el crear una nueva comunidad que las ayude en la ciudad, pues la institución universitaria también tiene la responsabilidad de propiciar dichos encuentros y espacios para sus alumnas. Ignorar los contextos de los que provienen solo hace más notorias las desventajas que las orillan a desertar en el peor de los casos, pero al atenderlas se puede construir una educación más justa y equitativa para todas, todos y todes.

Con todo lo que representa migrar, desde los peligros y las oportunidades, es imposible negar la valentía de las alumnas que deciden hacerlo, así como la resiliencia que desarrollan para resistir ante las adversidades por sí mismas. El papel que desarrollan dentro de sus propias historias no es un rol pasivo, por el contrario, son sujetas con agencia en el momento en que comienzan a cuidar de sí mismas gracias a la libertad e independencia que ganan al migrar. No solo se trata de la violencia cotidiana que enfrentan, sino también de los aspectos positivos que desarrollan cuando viven solas. Desde esta

óptica, nombrarse como alumnas foráneas carga consigo cierto poder sobre sus vidas y sobre las decisiones que toman en pro de sí mismas, lejos de la vigilancia de los padres o el núcleo familiar.

Como se sugiere, el acto de migrar representa una dualidad en la que se corren riesgos al ser una mujer que habita espacios desconocidos, pero también se presenta como una oportunidad para que ellas desarrollen autonomía, seguridad, autoestima, para que transicionen hacia la vida adulta de acuerdo con los valores propios y que van aprendiendo en el camino. Como derecho humano, el acto de migrar debe vivirse libre de violencia y de vulnerabilidad, aspectos que las participantes defienden todos los días al cuidarse a sí mismas y en comunidad.

Con la discusión de los resultados se puede afirmar que el objetivo principal se cumple satisfactoriamente, puesto que se indaga en las experiencias de las informantes, las cuales fueron abiertas a compartir experiencias variadas, personales y delicadas. Esto suma a complejizar su situación y a dimensionar la importancia de atenderlas, pues también se identifican los lugares y las personas que las violentan o vulneran, al menos en el caso de las participantes. Es impactante descubrir que uno de los principales lugares en los que corren riesgo es en las residencias donde viven, lo cual es lo más cercano a un “hogar” en la ciudad a la que llegan.

Finalmente, esta investigación suma información sustancial sobre la situación en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en cuanto a las estudiantes foráneas respecta. Lo que aquí se descubre y propone es, además de todo lo que discute, una invitación para las autoridades y para la institución educativa en cuestión a que se sigan atendiendo las necesidades del alumnado migrante, en específico de las estudiantes mujeres ya que el lugar que ocupan dentro de la educación no se puede dar por sentado. Aún existen

desventajas que las orillan a dejar inconclusa su preparación académica, la solución no se encuentra al ver las historias de cada una por separado, sino cuando se observa el panorama completo y se reconoce que también es deber de las instituciones y del sistema social, cultural y económico permitir condiciones dignas para migrar por fines educativos.

Referencias

- Aguirre, Anaitze, Brizuela, Florencia y Themme Cecilia. (2022). Investigación feminista militante sobre migraciones y fronteras. *Investigación feminista sobre migraciones: Aspectos epistemológicos y metodológicos* (pp. 27-42). Hegoa - Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, & SIMReF - Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista.
<https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE1927.pdf>
- Aguirre, Rosario. (2020). Cuidado y Género en Uruguay: un campo de investigación sociológica e intervención social en construcción. En Karina Batthyány (Ed.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 93-106). Siglo XXI Editores.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15709/1/Miradas-latinoamericanas.pdf>
- Arenas-Monreal, Luz, Jasso-Arenas, Jazmín y Campos-Navarro, Roberto. (2011). Autocuidado: elementos para sus bases conceptuales. *Global Health Promotion*, 18(4), 42-48. <https://www.studocu.com/cl/document/universidad-de-concepcion/quimica/arenas-monreal-2011-autocuidado-bases-conceptuales/4915615>
- Bartra, Eli. (2012). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En Blazquez Norma, Flores Palacios Fátima y Ríos Everardo Maribel (Eds.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp.67-79). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
<https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2911>

- Besozzi, Sheida, Zaragoza, Mariana y del Pino Miriam. (2022). Retos metodológicos en investigaciones feministas sobre migraciones, exilio y diáspora. *Investigación feminista sobre migraciones: Aspectos epistemológicos y metodológicos* (pp. 43-56). Hegoa - Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, & SIMReF - Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista. <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE1927.pdf>
- Brunner, José-Joaquín. (2012). La idea de universidad en tiempos de masificación. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 3(7), 130-143. <https://www.ries.universia.unam.mx/index.php/ries/article/view/69/272>
- Buquet, Ana, Cooper, Jennifer, Mingo, Araceli y Moreno, Hortensia. (2013). *Intrusas en la universidad*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa universitario de Estudios de Género, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. <https://cieg.unam.mx/img/igualdad/intrusas-en-la-universidad.pdf>
- Cabrera, Lucía y Zubillaga Maia. (2019). Echando raíces: el desarraigo en las migraciones estudiantiles. En Carina Santiviago y Jorge Maceiras (Eds.), *Monteviniendo. Trayectorias educativas y migraciones estudiantiles* (pp. 193-208). Universidad de la República Uruguay. Comisión Sectorial de Enseñanza. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/28243/1/Monteviniendo-Imprenta-nuevo-color1.pdf>
- Dorlín, Elsa. (2009) El sujeto político del feminismo. *Sexo, género y sexualidades: Introducción a la teoría feminista* (pp. 67-89). Nueva visión.
- Escudero, Carlos y Cortez, Liliana. (Eds.). (2018). Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica. Ediciones UTMACH.

<https://repositorio.utmachala.edu.ec/server/api/core/bitstreams/ce447b13-cdd3-459b-af0a-a31c7c0478c3/content>

Fernández, Melissa y Vargas, Mauro. (2012). *Hombres que compran cuerpos: aproximaciones al consumo asociado a la trata de mujeres con fines de explotación sexual* [archivo PDF]. GENDES.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/559363/Hombres_que_compran_cuerpos.pdf

Galindo, Ana Karen y Lozano, Abel. (2022). Movimiento universitario y violencia de género. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(56), 301-330. <https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/7511>

García, Elvia. (2023). Llegan 33 llamadas relacionadas a violencia contra mujeres cada día en Puebla. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/puebla-20-numero-feminicidios-enero-2023>

González Calvo, Valentín. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo Social* 7, 77-97.

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social.

González Saavedra, María del Pilar. (2021). *La brecha de género en las trayectorias educativas de estudiantes de la BUAP en áreas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas)* [Tesis de Licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla].

<https://repositorioinstitucional.buap.mx/server/api/core/bitstreams/3211de20-46da-4699-89d8-a3ca53a0010d/content>

Guzmán, Carlota. (2017). Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios. *Revista de la educación superior*, 46(182), 71-

87. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602017000200071

Harding, Sandra. (1998). ¿Existe un método feminista? En Eli Bartra (Ed.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Autónoma Metropolitana.

https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81himilco

Haro, José Franciaso, Beltran, Luz y Beltrán, Irma. (2016). *Desafíos de los estudiantes foráneos en su formación académica: caso UACyA y de la UAN* [Archivo PDF]. XIX Congreso Internacional sobre Innovaciones en Docencia e Investigación en Ciencias Económico Administrativas. Unidad Académica de contaduría y Administración, Universidad autónoma de Nayarit, México.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602017000200071.pdf

Hernández, Daniela. (15 de agosto de 2022). De estos estados provienen los alumnos foráneos de nuevo ingreso. *El Sol de Puebla*.

<https://oem.com.mx/elsoldepuebla/local/buap-de-estos-estados-proviene-los-alumnos-foraneos-de-nuevo-ingreso-19488270>

Hernández, Daniela. (21 de enero de 2024). Carencia y soledad, retos a los que se enfrentan estudiantes foráneos. *El Sol de Puebla*.

<https://oem.com.mx/elsoldepuebla/local/carencia-y-soledad-retos-a-los-que-se-enfrentan-estudiantes-foraneos-13899559>

Hill, Patricia y Bilge, Sirma. (2016). ¿Qué es la interseccionalidad? *Interseccionalidad* (pp. 13-38). Ediciones Morata S. L.

- Maceiras, Jorge y Cabrera, Lucía. (2019). Espacios de urbanización intermedios: jóvenes, ruralidad y movimientos migratorios. En Carina Santiviago y Jorge Maceiras (Eds.), *Monteviniendo. Trayectorias educativas y migraciones estudiantiles* (pp. 177-192). Universidad de la República. Comisión Sectorial de Enseñanza.
https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81or1.pdf
- Mata, Itzelín. (2020). Familias vulnerables: la maternidad transnacional e intensiva de las mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *GénEros* 27(2), 181-214. Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Occidente, Jalisco.
https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81df
- McDowell, Linda. (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra.
https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81d y lugar: [un estudio de las geografías feministas - Linda McDowell - Google Libros](https://books.google.com/books?id=81d)
- Mora, Minor y de Oliveira, Orlandina. (2013). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 59(220), 81-116.
https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=810116-los-caminos-de-la-vida-acumulacion-reproduccion-o-superacion-de-las-desventajas-sociales-en.pdf
- Ortega, Kassandra. (5 de febrero de 2025). *Estudiante foráneo: ¿cómo estudiar fuera de tu ciudad?* https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81
- Pacheco, Edith, Likar, Eugenia, Salguero, Friné, Espinosa, Liliana y Medina, Makieze (2024). *Mujeres que cuidan. Los cuidados desde una mirada interseccional. Encuesta de cuidados 2023*. Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, A.

C. https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81e-cuidan.pdf

Pavón, Estela. (2014). Feminismo, Género e Inmigración. En Edurne Chocarro y Ma. del Carmen Sáenz (Eds.), *Oriente y occidente: la construcción de la subjetividad* (pp. 101-118). Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones.

https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81e-557759.pdf (PROTEGIDO)

Ramos, Sofia, Cabrera, Lucía y Echegoyen, Alejandro. (2019). Los hogares estudiantiles de educación superior como espacios de sostén del proceso migratorio. En Carina Santiviago y Jorge Maceiras (Eds.), *Monteviniendo. Trayectorias educativas y migraciones estudiantiles* (pp. 129-138). Universidad de la República. Comisión Sectorial de Enseñanza.

https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81e-1-color1.pdf

Rodríguez, Roberto. (1998). Expansión del sistema educativo superior en México 1970-1995. En Magdalena Fresán Orozco (Ed.), *Tres décadas de políticas del Estado en la educación superior* (pp. 167-205). ANUIES.

https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81e-1-riguez-Gomez_1998_ExpansionDelSistemaEducativoSuperior.pdf

San Juan Gutiérrez, Irene, Fernández-Sánchez, Higinio, Enríquez Hernández, Claudia, Pérez Prieto, Salomé y Fernández, Blanca. (2018). Afrontamiento por duelo de separación familiar en estudiantes universitarios foráneos. *Revista Científica Biológico Agropecuaria Tuxpan* 6(2), 1-

8. https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81 [tamiento por duelo de separación familiar en estudiantes universitarios foráneos](https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81)

Sánchez, Magdalena, Veloso, Begoña y Subercaseaux, Joaquín. (2024). Entrevistas Cognitivas como técnica para la adaptación de instrumentos en contextos educativos. *Psykhe*, 33(1), 1-16.

https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81-00116.pdf

Santiviago, Carina y Maceiras, Jorge. (2019). Fundamentación. Las migraciones estudiantiles internas. En Carina Santiviago y Jorge Maceiras (Eds.), *Monteviniendo. Trayectorias educativas y migraciones estudiantiles* (pp. 35-54). Universidad de la República. Comisión Sectorial de Enseñanza.

https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81 [ontevinien do-Imprenta-nuevo-color1.pdf](https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=81)

Soto, Paula. (2022). Un marco analítico para el estudio de las geografías del miedo de las mujeres a partir de la evidencia empírica de dos ciudades mexicanas. *Encartes* 5(10), 17-42.

https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=8181166002.pdf

Valencia, Ivonne. (2018). Las ciencias sociales y el estudio del fenómeno migratorio. *Discursos Del Sur* (1), 207-236.

https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=819.pdf

Apéndice A

Tabla 6

Ficha de entrevista para pilotaje (datos sociodemográficos)

Ficha de entrevista para pilotaje (datos sociodemográficos)			
No. de participante:	Nombre/ Pseudónimo:	Fecha:	Lugar:
Correo electrónico o teléfono de contacto			
Edad			
Orientación sexual			
Estado civil			
Lugar de procedencia			
Tipo de asentamiento			
Licenciatura			
No. de semestre			
¿Actualmente cuentas con una beca gubernamental o universitaria?	Sí	No	¿Cuál?:
Como estudiante foránea, ¿de dónde provienen tus ingresos económicos?	Ayuda de padres		
	Trabajo		
	¿Cuál?:		
	Otro		
	¿Cuál?:		
¿Cuál es tu presupuesto económico quincenal?			

De ese presupuesto, ¿cuánto gastas en renta?, ¿en servicios básicos?, ¿en comida y/o despensa?, ¿en transporte público?,	Renta _____
	Despensa _____
	Servicios básicos (gas, luz, agua, internet) _____
	Transporte _____
¿En qué otro aspecto destinas tu presupuesto?	Universidad (materiales, comida) _____

En caso de enfermarte, ¿a dónde acudes para atenderte?

¿Cada cuánto tiempo visitas tu pueblo/ciudad de origen?

¿Es caro el pasaje?

¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Puebla?

¿En qué municipio rentas?

¿Qué tipo de condominio es?	Casa
	Departamento
	Pensión
	Cuarto/Habitación
	Individual:
	Compartida:

¿Tienes compañeros o compañeras (o ambos) en el lugar que rentas?	Sí	No
	Mujeres:	
	Hombres:	

¿Cuál es el grado de estudios concluidos de tus padres?	Madre:
	Padre:

¿Cuál es la ocupación de tus padres?	Madre:
	Padre:

¿Tienes familiares que también vivan en la ciudad de Puebla?

¿Con quién te comunicas primero en caso de emergencia?

¿Cuáles medios de transporte utilizas en la ciudad?

A pie

Transporte público (ruta, combi, camión)

Bicicleta

Auto propio

Servicios de plataforma (Uber, Didi, otros)

Otros/observaciones

Apéndice B

Tabla 7

Guía de entrevista piloto semiestructurada en profundidad

Guía de entrevista piloto semiestructurada en profundidad			
Preguntas iniciales de encuadre			<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Por qué decidiste estudiar tu carrera? ● ¿Por qué elegiste estudiar en la BUAP?
Objetivo general de la investigación	Definiciones operacionales/ejes de análisis	Dimensiones de análisis	Preguntas para la pauta de entrevista (ítems)
Conocer las experiencias de alumnas foráneas de nivel licenciatura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) que han sufrido algún tipo de violencia como consecuencia de ser migrantes en la ciudad de Puebla, así	Migración interna con fines educativos: La migración interna en México, se refiere a cambiar de comunidad, localidad, municipio o entidad federativa para otro territorio con mayores oportunidades económicas, acceso a servicios públicos (Sellars, 2014), o niveles de Índice de Desarrollo Humano (Soloaga	Duelo migratorio	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Extrañas tu casa y vivir con tu familia? ● ¿Qué emociones o sentimientos has experimentado desde que te mudaste a la ciudad de Puebla? ● ¿Te has sentido triste, depresiva, sola o ansiosa durante este tiempo viviendo sola?
		Salud mental y emocional	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo sobrellevas esas emociones? ● Además de esto, ¿qué aspectos positivos rescatas sobre tu experiencia como alumna foránea? ● ¿Cómo ha impactado positivamente en tu desarrollo personal el

<p>como los mecanismos de autocuidado que han desarrollado como respuesta a dicha violencia.</p>	<p>y Lara Ibarra, 2007).</p>	<p>comenzar un estilo de vida más independiente lejos de tu casa?</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es lo que más te gusta de ser foránea?
	<p>Vulnerabilidad en espacios nuevos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Conocías la ciudad de Puebla antes de mudarte? • ¿Qué zonas son más y menos familiares para ti? • ¿Te sientes segura de estar sola en CU o en la ciudad en general? ¿Por qué? • ¿Cómo te desplazas en la ciudad? • ¿Te has sentido en peligro alguna vez en un lugar al que ibas por primera vez?
<p>Violencia de género en procesos migratorios: de acuerdo con la autora Elsa Tyszler (2018), el género funge como un factor estructural de desigualdad de poder que limita o permite la movilidad.</p>	<p>Personas que las han violentado</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Has tenido problemas con amistades, tu pareja sentimental, la persona que te renta u alguien más durante tu estancia en Puebla? • ¿Alguien más aparte de las personas que mencioné? • Cuando surgen problemas, ¿quién es la primera persona a la que se lo cuentas? ¿Por qué?

Espacios
donde han
sido
violentadas

- ¿Qué zonas o lugares de la ciudad sueles evitar? ¿Por qué?
- ¿Has tenido alguna experiencia violenta en el transporte público?
- ¿Te has sentido insegura dentro del campus universitario alguna vez?
- ¿Por qué elegiste vivir en el lugar que rentas?
- ¿Te sientes segura ahí?

Tipos de
violencia de
género que
han
experimentado

- ¿Alguna vez te ha sucedido algo en una fiesta, en el lugar que rentas, en la universidad, en el espacio público u otro lugar en Puebla?

Situaciones
violentas que
han
experimentado

Cuidados durante el proceso de integración:

Cómo se cuidan en el nuevo espacio

- Aparte de ti, ¿alguien más de tu familia ha estudiado la universidad en la
-

<p>A partir de una perspectiva política del cuidado de María Teresa Martín Palomo en <i>Miradas latinoamericanas a los cuidados</i> (2020), lo retomo como las acciones que las personas hacen para cuidarse a sí mismas de posibles riesgos que comprometan su integridad humana, en este caso, durante su proceso de integración al migrar.</p>	<p>en el que habitan</p>	<p>BUAP o en la ciudad de Puebla?</p>
		<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo te reportas con tu familia cuando están a la distancia? ● ¿Qué medidas de seguridad tienes ahora que vives sola? ● Si salen a distraerse o de fiesta, ¿qué precauciones toman para regresar seguras al lugar que rentan?
	<hr/> <p>Redes de apoyo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Quiénes son las personas más cercanas a ti en la Ciudad de Puebla? ● ¿Dónde las conociste? ● ¿Cómo es tu relación con ellas/ellos? ● Cuando surgen problemas, ¿quién es la primera persona a la que se lo cuentas? ¿Por qué? ● ¿Podrías compartirme una experiencia en la que un amigo o amiga te ayudó aquí en la ciudad de Puebla? ● ¿Durante cuáles horas del día procuras hacer tus actividades diarias? ¿Por qué?

Preguntas de cierre

- ¿Hay alguna otra experiencia o situación que no hayamos abordado, pero quieras compartir?
 - ¿Conoces a alguien que también sea estudiante foránea y esté interesada en participar en este proyecto?
-

Apéndice C

Solicitud de consentimiento informado

Yo, Alejandra Gómez Dionicio, te he invitado a participar en mi investigación titulada “Violencias en la cotidianidad y mecanismos de autocuidado: un estudio exploratorio sobre las alumnas foráneas de la BUAP”, la cual realizo dentro del programa de la Maestría en Género y Estudios Feministas de la FFyL-BUAP.

El objetivo general de esta investigación pretende conocer las experiencias de alumnas foráneas de nivel licenciatura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) que han sufrido algún tipo de violencia como consecuencia de ser migrantes internas en la Ciudad de Puebla, así como los mecanismos de autocuidado que han desarrollado como respuesta a dicha violencia. Es por ello que tu testimonio es de suma importancia para satisfacer los propósitos de la investigación.

Tu colaboración será a través de una entrevista semiestructurada, la cual se conforma de preguntas que me ayudarán a conocer tu experiencia como estudiante foránea. Así mismo, tu entrevista será grabada para guardar tu testimonio y poder analizarla posteriormente, además de utilizar citas textuales o semi textuales en el documento formal de la tesis.

La presente entrevista es totalmente confidencial y tu identidad solo será conocida por mí, por lo que tu nombre no aparecerá en ningún documento, incluida la tesis así como otros estudios que surjan a raíz de esta investigación. Para llevar control de las entrevistas, solo se te reconocerá a través de un pseudónimo de tu elección.

La duración aproximada de la entrevista es de una hora y media a dos horas. Sin embargo, tienes derecho a suspender tu participación en cualquier momento, además de abstenerte de contestar preguntas si lo consideras pertinente. Esta copia de solicitud de consentimiento es

para ti. Cualquier duda o aclaración puedes hacerla al siguiente correo:

gd223462116@alm.buap.mx.

Apéndice D

Tabla 8

Guía de entrevista semiestructurada en profundidad

Guía de entrevista semiestructurada en profundidad			
Objetivo general de la investigación	Definiciones operacionales/ejes de análisis	Dimensiones de análisis	Preguntas para la pauta de entrevista (ítems)
Preguntas iniciales de encuadre			<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Por qué decidiste estudiar tu carrera? ● ¿Por qué elegiste estudiar en la BUAP?
<p>Conocer las experiencias de alumnas foráneas de nivel licenciatura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) que han sufrido algún tipo de violencia como consecuencia de ser migrantes en la Ciudad de Puebla, así como los mecanismos</p>	<p>Migración interna con fines educativos: La migración interna en México, se refiere a cambiar de comunidad, localidad, municipio o entidad federativa para otro territorio con mayores oportunidades económicas, acceso a servicios públicos (Sellars, 2014), o niveles de Índice de Desarrollo Humano (Soloaga y Lara Ibarra, 2007).</p>	<p>Duelo migratorio</p> <hr/> <p>Salud mental y emocional</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Extrañas tu casa y vivir con tu familia? ● ¿Qué emociones o sentimientos has experimentado desde que te mudaste a la Ciudad de Puebla? <hr/> <ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo sobrellevas esas emociones? ● ¿Cuáles aspectos positivos rescatas sobre tu experiencia como alumna foránea? ● ¿Cómo ha impactado positivamente en tu desarrollo personal el comenzar un estilo de vida más independiente lejos de tu casa? ● ¿Qué es lo que más te gusta de ser foránea? ● ¿Te sientes más independiente?

de autocuidado que han desarrollado como respuesta a dicha violencia.	Vulnerabilidad en espacios nuevos	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es lo que puedes hacer como foránea que antes no podías cuando vivías con tus papás? • ¿Conocías la Ciudad de Puebla antes de mudarte? • ¿Cuáles zonas son más y menos familiares para ti? • ¿Cómo te desplazas en la ciudad? • ¿Sueles hacerlo acompañada o sola?
<p>Violencia de género en procesos migratorios: de acuerdo con la autora Elsa Tyszler (2018), el género funge como un factor estructural de desigualdad de poder que limita o permite la movilidad.</p>	Personas que las han violentado	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Has tenido una pareja sentimental en la ciudad de Puebla ahora que eres foránea? • ¿También era foráneo o es originario de la ciudad de Puebla? • ¿Cómo fue su relación? • ¿Qué les gustaba hacer? • ¿Por qué terminaron? • ¿Cómo es tu relación con tus amistades y compañeros de salón? • Cuando surgen problemas, ¿quién es la primera persona a la que se lo cuentas? ¿Por qué?
	Espacios donde han sido violentadas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles zonas o lugares de la ciudad sueles evitar? ¿Por qué?

-
- ¿En qué horarios realizas tus actividades?
 - ¿Te sientes tranquila y segura cuando estás en CU?
 - ¿Por qué elegiste vivir en el lugar que rentas?
 - ¿Te gusta estar ahí?

Tipos de violencia de género que han experimentado

- ¿Cómo te llevas con tus compañeros/compañeras de vivienda?
- ¿Cómo es tu relación con el o la arrendataria?

Situaciones violentas que han experimentado

**Autocuidado
durante el
proceso de
integración:**

A partir de una perspectiva política del cuidado de María Teresa Martín Palomo en *Miradas latinoamericanas a los cuidados*

Cómo se cuidan en el nuevo espacio en el que habitan

- Aparte de ti, ¿alguien más de tu familia ha estudiado la universidad en la BUAP o en la Ciudad de Puebla?
 - ¿Cómo te reportas con tu familia cuando están a la distancia?
 - ¿Les cuentas todo lo que te pasa o prefieres arreglar las situaciones tú sola?
-

<p>(2020), lo retomo como las acciones que las personas hacen para cuidarse a sí mismas de posibles riesgos que comprometan su integridad humana, en este caso, durante su proceso de integración al migrar.</p>	<p>Redes de apoyo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Qué medidas de seguridad tienes ahora que vives sola? <hr/> <ul style="list-style-type: none"> ● ¿Quiénes son las personas más cercanas a ti en la Ciudad de Puebla? ● ¿Dónde las conociste? ● ¿Cómo es tu relación con ellas/ellos? ● ¿Podrías compartirme una experiencia en la que un amigo o amiga te ayudó aquí en la Ciudad de Puebla?
<p>Preguntas de cierre</p>		<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Hay alguna otra experiencia o situación que no hayamos abordado, pero quieras compartir? ● ¿Conoces a alguien que también sea estudiante foránea y esté interesada en participar en este proyecto?

Apéndice E

Tabla 9

Datos sociodemográficos de entrevistas formales

Matriz de datos. Perfil sociodemográfico (entrevistas formales)									
Variable estadísticas	P:1	P:2	P:3	P:4	P:5	P:6	P:7	P:8	P:9
Edad	22 años	22 años	18 años	22 años	21 años	24 años	22 años	21 años	22 años
Orientación sexual	Heterosexual	Heterosexual	Bisexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual	Sin definir
Estado civil	Soltera	Soltera	En una relación heterosexual (3 meses)	Soltera	En una relación heterosexual (1 año)	Soltera	En una relación heterosexual (3 años)	Soltera	Soltera

Lugar de procedencia	San Francisco Tetlanhocan, Tlaxcala	Valles de Huatulco, Oaxaca	Soledad Etla, Oaxaca	Quechola c, Puebla	Tecamachalco, Puebla	Teziutlán, Puebla	Valle de Chalco, Edo. Mex	Mapastec, Chiapas	San José Acateno, Puebla
Tipo de asentamiento	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Licenciatura	Relaciones Internacionales	Relaciones Internacionales	Relaciones Internacionales	Relaciones Internacionales	Relaciones Internacionales	Relaciones Internacionales	Sociología	Sociología	Sociología
No. de semestre	9° semestre	9° semestre	2° semestre	9° semestre	6° semestre	9° semestre	8° semestre	8° semestre	8° semestre
Becas (institucional, gubernamental u otras)	No	No	No	No	No	Sí, la beca de excelencia por parte de la BUAP	No	No	No
					En el pasado obtuvo una beca del programa				En el pasado tuvo una beca por ser

					Delfín (Agosto- Septiembre 2024)				adjunta de investigac ión en VIEP
Procedencia de ingresos económicos	Apoyo de los padres	Apoyo de los padres	Apoyo de los padres (divorciad os)	Apoyo de los padres	Apoyo de la madre y de ella misma (padre ausente)	Apoyo de los padres y de ella misma	Ayuda de los padres (divorciad os)	Ayuda de los padres	Ayuda de los padres
Trabajo	No	No	Sí (fines de semana en una galería de antigüeda des en el centro de Puebla)	Sí (mesera en una cafetería y de profesora de alfabetiza ción de manera online)	Sí (fines de semana y vacaciones en un local de ropa en Tlaxcala)	Sí, (en un call center durante las vacacion es de invierno y verano)	No	Sí (mesera los sábados en una fonda)	No (es tallerista en una secundari a, peo no tiene remunera ción)
Presupuesto económico quincenal	\$4,000 mensuales	\$12,000 mensuales	\$6,200 mensuales	\$4,500 mensuale s (el presupues	\$2,800 mensuales	\$3,200 mensuale s	\$7,500 mensuales	\$9,000 mensuale s	\$5,000 mensuale s

				to dependía mucho de la situación económica familiar de ese mes)					
Gastos mensuales	No paga renta ni servicios \$2000 para despesa mensual	\$3,000 de renta con servicios incluidos \$3,000 para despesa mensual	\$2,800 de renta con servicios incluidos \$1,200 en despesa mensual	\$2,500 de renta con servicios incluidos \$2,000 para despesa mensual	\$1,800 mensuales de renta con servicios incluidos	\$830 de renta con servicios incluidos	\$2,500 de renta con servicios \$2,000 en despesa mensual	\$3,200 de renta con servicios incluidos \$2,800 en despesa mensual	\$1,800 de renta con servicios incluidos \$1,600 en despesa mensual
Acceso a la salud física	Automedicación	Automedicación o prefiere no atenderlo	Recurre a su padre porque es médico	Automedicación o Farmacias Similares	Automedicación o Farmacias Similares	Farmacias Similares o Médico particular	Doctor particular	Farmacias similares	No lo atiende

Visitas al pueblo o ciudad de origen	Cada fin de semana	Vacaciones de verano	Vacaciones oficiales y algunos puentes	Cada fin de semana o cuando el presupuesto económico o lo permitía	Cada fin de semana	Vacaciones oficiales y puentes largos	Vacaciones oficiales	Vacaciones oficiales	Vacaciones oficiales y puentes largos	En este caso, por cuestiones económicas es preferible quedarse en Puebla a causa de los costos del pasaje
Tiempo viviendo en Puebla capital	1 año (2023-2024)	3 años	1 año	2 años (2022-2024)	3 años	3 años	3 años	3 años	3 años	

Colonia de renta	Fraccionamiento Jardines de la Montaña del pedregal	Col. Jardines de San Manuel	Col. 3 Cruces	Col. Laguna de la Mancha	Col. Arboledas	Col. Héroes	Col. La Guadalupe	Col. Jardines de San Manuel	Col. Rincón del Bosque
Tipo de condominio	Casa de sus padres	1 año en un departamento pequeño 2 años en residencia para estudiantes con su habitación y baño propios	Residencia para estudiantes con su habitación propia y baño compartido	Casa para estudiantes con una habitación compartida con su hermana mayor	2 años con una tía y primo maternos, tenía su propio cuarto 1 año en departamento con habitación propia	Casa que rentan sus padres	1 año en casa de una amiga 2 años en casa de una tía materna	Residencia para estudiantes con una habitación y un baño que comparte con su hermano mayor	Casa compartida con su habitación individual y baño propio
Compañeras (os) de vivienda	Comparte vivienda con 1 hermano menor	Mixto, comparte con 17 personas más	Mixto, comparte con 19 personas contando	Mixto, comparte con 5 personas más (2	Mixto, comparte con 5 personas más (2	Comparte con 1 hermano menor y 1	Comparte vivienda con sus tíos y una	Mixto, comparte con 14 personas más (2	Comparte con la casera y 2 mujeres más

	(3 mujeres y 14 hombres)	a los caseros (10 mujeres, 7 hombres)	3 mujeres y 3 hombres)	3 mujeres, 3 hermanas y prima mayor	12 mujeres y 12 hombres)				
Grado de estudio concluidos de los padres	Madre: universidad Padre: universidad	Madre: preparatoria Padre: Preparatoria	Madre: universidad Padre: Maestría	Madre: secundaria Padre: secundaria	Madre: Ingeniera en TIC's	Madre: preparatoria Padre: preparatoria	Madre: primaria Padre: secundaria	Madre: preparatoria Padre: universidad	Madre: universidad Padre: preparatoria
Ocupación de padres	Madre: maestra de primaria. Padre: maestro de primaria.	Madre: Chef en un hotel en Huatulco, Oaxaca Padre: Chef en un hotel en Quintana Roo	Madre: tiene un local de artículos religiosos Padre: Médico	Madre: personal de una cafetería escolar Padre: constructor de carreteras (Los padres no suelen durar	Madre: encargada de servicios escolares en la Universidad de Tecamachalco	Madre: empleada de una maquila Padre: contratista de obras	Madre: ama de casa Padre: vendedor de gas	Madre: secretaria en una empresa Padre: agricultor	Madre: maestra Padre: apicultor

				mucho en los trabajos, por lo que constantemente tienen problemas económicos)					
Hermanos/hermanas	1 hermano menor de 17 años	2 hermanos mayores	1 hermana y 1 hermano menor	1 hermana mayor	Hija única	1 hermana mayor y 1 hermano menor	1 hermana mayor	1 hermano mayor	1 hermana y 1 hermano menor
Familiares en Puebla capital	Sí, suele frecuentar a su abuelo paterno los fines de semana en	Sí, pero no los frecuenta	No	Sí, pero no los frecuenta	Sí, una tía materna con quien vivió	Sí, pero no los frecuenta	Sí, su mamá y su abuela materna, las frecuenta los fines de semana	1 tía paterna que frecuenta los domingos	No

	la Ciudad de Puebla								
Medios de transporte	Autobús, micros, el RUTA	El RUTA	Combis, micros, el RUTA	A pie, micros, el RUTA	Autobús, micros y el RUTA	STU, micros, el RUTA	Camiones, combis y el RUTA	A pie, camiones, el RUTA	Camiones, combis y el RUTA.
Observaciones	Actualmente vive en Tlaxcala con sus padres y viaja tres veces a la semana para cumplir con actividades académicas en CU.	No frecuenta mucho su lugar de origen porque no se siente cómoda en ese lugar.	Vivir lejos de su madre le ha permitido explorar aspectos en su vida que antes no podía hacer.	Debido a la situación económica familiar, dejó de rentar en la ciudad de Puebla y regresar a su pueblo natal. Actualmente viaja dos o tres veces a la semana	En el departamento donde renta también vive su actual novio		A pesar de que su mamá también vive en Puebla, por cuestiones de comodidad prefiere vivir con sus tíos	Señaló que hay una diferencia a muy notoria entre ser una mujer foránea y un hombre foráneo, puesto que lo observa	

para
tomar
clases
presencial
es o
cumplir
con
actividade
s
académic
as en CU.

Su
hermana
mayor y
ella son la
primera
generació
n que va a
la
universid
ad en su
familia

con su
hermano
